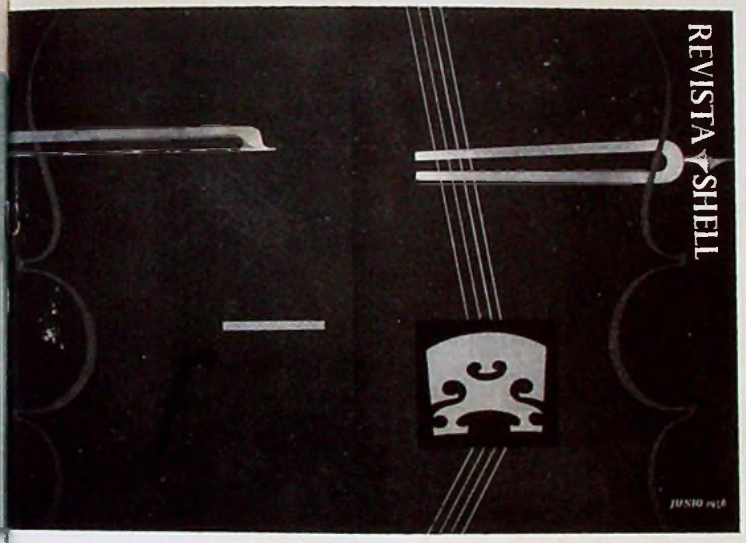
REVISTA SHELL

JUNIO 1956

REVISTA SHELL



NUESTRA PORTADA

¿Música, poesía, color?

Equilibrio plástico donde la imaginación juega con la intensidad del sonido y el poder expresivo del color, nuestro artista trata de resolver ese problema de palpitante acción creadora en un conjunto que armoniza los valores de la música y de la pintura. Y todo ello dentro de una atmósfera poética que rescata el sentido actual de tres artes fundamentales conjugadas con habilidad.

La presente portada de la "Revista Shell" ha sido realizada por Guillermo Heiter, sobre motivos musicales, con ágil y recio impulso pictórico.



REVISTA SHELL DE JUNIO DE 1956 — AÑO 5 — Nº 19 — Director: JOSE RAMON MEDINA

Sumario

PRESENCIA ESPIRITUAL DE MOZART, por Israel Peña — 4

MALACOLOGIA, por Roger Sales — 10

LA ORQUESTA SINFONICA VENEZUELA, por Luis Augusto Arcay — 19

NICANOR BOLET PERAZA, por Adolfo Salvi — 25

ARTE FOTOGRAFICO, fotos de Leo Matiz — 28

LA ARGENTINA EN LOS AÑOS LONDINENSES DE BELLO, por Pedro Grases — 32

PROBLEMAS DE POBLACION Y LA CAMPAÑA CONTRA LA MALARIA, por Arnoldo Gabaldón — 39

CARACAS BAJO EL PONTIFICADO DE DON FRAY MAURO DE TOVAR, por Blas Millán — 48

FUNCION SOCIAL Y EDUCATIVA DEL KINDERGARTEN, por Pura Vázquez — 56

EL 17º SALON OFICIAL ANUAL DE ARTE VENEZOLANO — 62

GLORIA Y ANECDOTA EN DON JACINTO BENAVENTE, por Arturo Pérez Restrepo — 68

Fotos de Luis Noguera y Héctor Cedrés

Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela.

Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación.

Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen.

Esta edición consta de 25.000 ejemplares. Distribución gratuita.

Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta Revista.

Foto del Mes

A pleno aire, mientras la luz del mediodía
casi ciega por su deslumbramiento
y el mar, ávido, alza su encrespado encaje lejano, la práctica feliz del baño ayuda a combatir
el peso tropical del calor en una playa margariteña. — *(Foto: Maxim)*

PRESENCIA ESPIRITUAL DE

MOZART

Por ISRAEL PEÑA

El 27 de enero de 1756, justo ha dos centurias, nació Mozart. La entraña generosa del siglo XVIII, que treinta y tres años más tarde se dilatará hasta su máximo al nacer la Revolución, se abre esta vez sólo al tránsito vital de un genio y lo deposita acto seguido en los umbrales de la música, en cuyo interior penetrará él paso a paso, no mucho después de dar los primeros de su vida. Como el aire, como el agua, como la luz, la música es elemento natural en el que respira esta existencia amaneciente. El gesto, el pensamiento, la palabra, el espacio, el color... se le revelan todos a través de esa fuente invisible que bulle en sus sentidos y que siente correr con su sangre, al ritmo cordial de sus venas. Mozart crece, y aun puede decirse que ha nacido en la música, como un rayo de sol nace del sol. No será el gran sacerdote de este arte —que ya lo era Juan Sebastián Bach—, sino su ángel, o mejor su arcángel, el heraldo alado de esa divinidad resplandeciente —de voz de oro— que canta sobre el dolor de los hombres. También cantará con el propio acento de Mozart sobre su plenitud de artista que tiene que soportar una doble carga de riqueza creadora e indigencia material. Los que sabemos de la vida del compositor al trasponer la adolescencia y dejar cada vez más atrás los honores y agasajos que arrullaron sus primeros años, no podemos figurarnos sin un eco de angustia las horas interminablemente inciertas que le diera la baja necesidad cotidiana. Las salvó con la heroica alegría de una obra que, tal como ha vencido al tiempo, venció también su abatimiento para brotar de él igual que un río de la tierra madre o que un cauce del espeso boscaje en donde, acosada por la claridad, se refugia la noche.

La obra de Mozart fluye con todas las variedades del goce creador, inconfundiblemente suya, presta a inundar con su gracia perenne el mundo abierto de los mortales. Nada dice de las diarias necesidades de un hogar pobre, ni del pan buscado y logrado día por día. Antes bien, parecen sugerir sus contornos la belleza armoniosa de una ciudad ducal donde se mezclaran sobriamente la línea clásica alemana, el sensualismo italiano y la ligera elegancia vienesa. Algunos franceses enamorados de su gloria pretenden allegar a esta equilibre trinidad mozartiana el influjo de Rameau, de Molière, de la ópera cómica —es decir, afrancesarla en lo posible—, pero no bastan para ello las apariencias exteriores de una época que propaga las mismas modas, la Enciclopedia, las culturas de corte y el minué. Hay algo en Mozart que escapa a la sonrisa escéptica de la Francia de entonces, de su guiño volteriano, del derroche versallesco de sus príncipes. Su arte se mantiene más bien en una zona alpestre desde donde pueden vislumbrarse las cúpulas latinas y las azuladas lejanías del *Mare-nostrum*.

Este soplo mediterráneo, particularmente itálico —milanés, romano, veneciano, napolitano— que aligera a veces la música de Mozart y que corre con mayor impulso en el espíritu burlón e ingenuamente diabólico de su *Don Giovanni*, denuncia una vez más el afán del artista del norte —aun cuando aquí se trata de un alemán del sur— de solear su ánimo, habituado a la niebla de las montañas, en el tono meridional de esa luz única que reina entre dos vastos paréntesis azules de agua y cielo. Antes que Mozart, Händel, y después, Mendelssohn, amaron esa luz que hace de nubes y de olas serpientes y jardines de fuego y púrpura. Y el gran Goethe se siente otro, como habitado por un nuevo ser, al aliento celeste de los días de Italia.

¿Conoces el país donde florece el limonero y las tormentas de oro brillan entre el follaje umbrío? Un céfiro leve se desprende del cielo azul. Allí crece suavemente el mirto y se alza altivo el laurel. ¿Lo conoces, dí? ¡Yo quiero, amiga mía, volverlo a ver contigo!

Este arranque y este lirismo goethianos no aparecen en la obra de Mozart, serena y límpida, pero los signos de la música mozartiana muestran más de una vez algo de ese claror latino que dora las comarcas, las columnas y las viviendas transalpinas. Es una luz que, aun cuando se derrama desde lo alto, parece surgir también del fondo mismo de las cosas. Luz de adentro y de afuera descorriéndose con la brisa que baja de las colinas y latiendo a la vez en ese subsuelo hirviente de recuerdos donde resonó antaño el paso de las viejas legiones.

Hay, pues, en este gusto por la claridad que distingue la mayoría de las composiciones de Mozart, una influen-



Retrato de Mozart. Realizado por Avari sobre una copia publicada en la "Historia de la Música", de José Subirá

cia saludable de ambiente latino, sin que falte a veces en muchas de ellas un toque natural de sensualismo involuntariamente pagano —el sensualismo de los temperamentos que se desarrollan de frente a la belleza, ya sea la de un paisaje de seductor colorido, de una arquitectura vigorosa y vibrante o de una lengua rica y acariciadora. Compositor e instrumentista genuino, completamente formado mucho antes de abordar la adolescencia, Mozart domina, niño aún, el arte de los sonidos mucho más que su alemán nativo, expresándose con mayor facilidad en música que por medio de la palabra hablada o escrita. Por eso la fama es su primera amiga en la vida de relación. Produce asombro, en verdad, el ver a un niño de diez años que compone una sonata como quien saborea un caramelo y que además improvisa al clave con la seguridad del maestro que escribe una serie de números sucesivos en un pizarrón. Es el niño prodigio, el monigote minúsculo vestido de cortesano y escoltado por la vanidosa tutela de un padre que busca urgentemente, al par que la celebridad de su vástago, holgura para la familia de la cual es cabeza. Leopoldo Mozart ha sido, a la vez que el progenitor, el pedagogo de aquel fenómeno, y ha dirigido desde el principio y al pie de la letra sus pasos por la música, por las salas de los palacios y por los estrados de concierto con precisión y tenacidad germánicas.

Los años del Mozart niño y adolescente corren, pues, a velocidad máxima, en una especie de *perpetuum móbile*, volando de una ciudad a otra, de las ovaciones de un teatro a los mimos maternales de una reina que se exaltaba momentos antes con sus ejecuciones, de la imponente cámara de un Papa que le confiere la Espuela de Oro, a la sala burguesa de una discípula con quien ensaya una de sus sonatas para clave y violín. Es una carrera desenfrenada, agotadora, hacia la gloria, siempre bajo la guía dictatorial del insaciable Leopoldo. ¿Cómo podrá llegar el genio a vivir por su propia cuenta, a pertenecerse humanamente a sí mismo? Hasta en sus primeros amores de hombre interviene el padre aconsejando, prohibiendo —bien incomodado, bien incómodo—, urdiendo sistemáticamente intrigas separatorias. Aloysia Weber es ciertamente la primera pasión amorosa de Mozart, ya que sus inclinaciones anteriores —su prima Mariana, Rosa Cannabich, Augusta Wendling— no pasaron de frívolos escarceos sentimentales, retozos de un corazón todavía muy niño. Aloysia representa además para él la música aliada al amor: posee una voz bellísima que concuerda con su físico y que hace lucir a maravilla las arias y canciones del *maestrino*. Pero sobreviene un viaje del compositor a París y durante su ausencia aquella cantante inédita de dieciocho años encuentra un "protector" —el conde Hadik— que la "lanza" a la escena, a cambio de lo acostumbrado en la mayoría de esos casos. Primera herida en el corazón del artista... pero su orgullo y su sentido exacto del ridículo lo curan pronto. A este respecto dice Marcia Davenport en su "Mozart": *Había habido antes, y había de volver pronto, una época de exhibicionismo emocional en que los corazones destrozados estaban de moda, pero el tiempo de Mozart era realista y abierto respecto a las cosas del cuerpo y del cerebro y consideraba que las enfermedades del corazón no eran ni patéticas ni ideales... Será cruel, pero es la verdad: un corazón destrozado por la pena amorosa, en muchos aspectos, causa más risa que otra cosa. Por eso Wolfgang pudo continuar la amistad con Aloysia y reirse de sí mismo y de ella.* Esta amistad, además, encaminará más tarde al compositor hacia el corazón de Constanza Weber —una de las hermanas menores de Aloysia—, con quien termina casándose a la edad de veintiseis años, no obstante la intervención paterna. Además de ceder a sus sentimientos, Wolfgang se libra también con este matrimonio de aquella interminable tutela. Albacea defraudado del genio filial, Leopoldo no tiene más remedio que resignarse a esta boda inconveniente, pero aun así sigue siendo el consejero voluntario del hijo, a quien un espíritu de familia a toda prueba mantiene todavía en cierto modo bajo la influencia paterna. Los años dorados de sus primeros triunfos —que parecían volar con ellos— al lado de Leopoldo y de su hermana Nannerl, se quedan escondidos en su memoria como una leyenda alucinante. ¿Fué verdad o sueño? En esa realidad luego ensoñada se eternizan, pues, estas dos imágenes familiares con una sonatina de fondo —una sonatina de reloj antiguo— que resuena débilmente, muy lejos.

Casado —esposo, padre— y en lucha continua por la vida, Mozart no deja ni por un segundo de ser músico. Su exterior festivo y la frescura permanente de su creación cubren siempre ese realismo pétreo de una existencia estrecha. Quien oye sus obras, quien le ve sonreir, no sospecha el combate mezquino del hombre que ha dejado al genio en los papeles pentagramados y sufre en su carne, con su organismo urgido de necesidades y la zona realista de su pensamiento padeciendo la urgencia material de los que de él dependen. Ha sido preciso que los biógrafos de hoy lo dijesen bien claro. Se idealiza la figura de Mozart envuelto en un aura cortesana, encantando —igual que Orfeo a las fieras del bosque— a reyes, princesas y arzobispos. Detrás de este cuadro está una habitación en pleno invierno, con Mozart y Constanza bailando... para calentarse, pues no hay leña en su chimenea. Otra escena exterior es el estreno de una de las óperas del maestro —*Don Juan*, por ejemplo—, con una multitud —el público de Praga— que lo aplaude y ovaciona desenfrenadamente, reconociéndolo como el músico más grande de su tiempo... Y detrás de bastidores vemos la escena real: Mozart, en medio de tanta gloria, tendrá que regresar a Viena con la bolsa vacía; empresarios a quienes la música del genio hace ricos, mientras el genio solicita préstamos de urgencia porque su mujer se encuentra enferma.

Por otra parte, Mozart sufre también desde muy joven en carne y espíritu los efectos de la desigualdad social. Después de una velada en que su música y su genio de intérprete acarician la superficialidad estética de sus patronos, tiene que ir a comer en la mesa de la servidumbre. Vemos esto ahora, desde el balcón de la historia, execrando con implacable espíritu de justicia a los fantasmones de una aristocracia mencionados hoy sólo por el simple hecho de haber pasado como transeúntes por la vida del compositor, sin contribuir para nada a su grandeza. Y consideramos también la impotencia del genio que no supo, como Haydn, hacer fortuna para desprenderse de sus amos, ni como Beethoven mirar desde la altura de su talento a los poderosos, obligándolos a respetar al hombre superior que en él había.

Mozart llega al fin de sus días a la edad de treinta y cinco años, consumido por las pequeñeces acumuladas de una pobreza insoslayable, rendido su organismo, exprimida su alma, con la vida hecha trizas. Deja inconcluso un *Réquiem*, encargo del conde von Walsegg a la

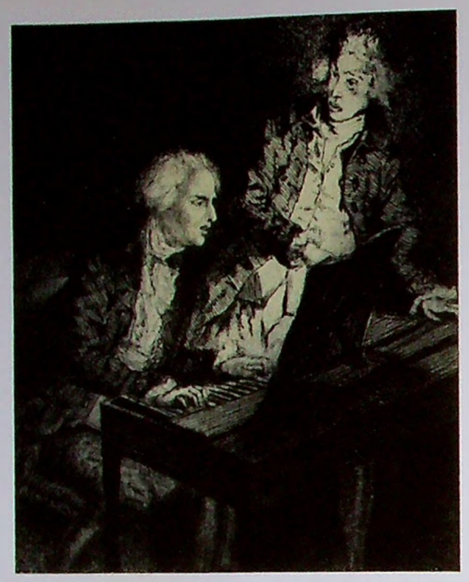
memoria de su esposa, pero cuya composición emprendió con el convencimiento de que lo hacía para sí mismo. Por eso un mes justo antes de morir dice en una carta: "Nadie puede contar sus días, hay que resignarse, pues todo será como la providencia lo disponga; de suerte que debo terminar mi canto funeral, no dejarlo incompleto". Lo completó su discípulo Süssmayer, en un logrado esfuerzo de fidelidad al estilo del maestro.

Se cree que las citadas frases de Mozart aludiendo a su próximo fin fueron dirigidas en una carta a Lorenzo Da Ponte, poeta de la corte de Viena, a quien una vida disipada y llena de aventuras amorosas había envejecido prematuramente, a la vez que mermado sus dones líricos, reduciéndolo al oficio de un glorificador a sueldo. Era además libretista de óperas y su experiencia galante lo hizo insustituíble para escribir el texto de *Don Juan*. Texto y partitura fueron concluídos en Praga, la alegre capital de Bohemia, en donde la cerveza, el jamón y la buena música eran disfrutados con igual entusiasmo y delirio. Para Mozart, que no podía sufrir indiferentemente sus continuos reveses en Viena, los viajes a Praga eran hitos de aliento y regocijo que halagaban su genio creador. —"*Meine Präger verstehen mich*" (*) se cuenta que decía con lágrimas en los ojos al final del estreno de *Don Giovanni*. Músico insuperable en cualquiera de los géneros existentes, se sentía especialmente dotado para el de ópera, figurándose al componer —con un golpe de vista interior increíble en un solo hombre— orquesta, cantantes, escenarios, público... Sin haber adquirido lo que se llama una verdadera experiencia amorosa, intuyó con notable acierto los temperamentos, los matices, las rebeldías, las delicadezas, los sacrificios, hasta las perversidades que distinguen un amor de otro y que a veces coinciden también rebosando la medida de un solo amor. Lo ayudaron en ello tanto su naturaleza sagaz como un ánimo de tendencia festiva y una facultad de ver bien desde la altura, a un tiempo que con frialdad de analista, con pasión de observador. Sensitivo, tierno, intuitivo, burlón, consciente de su capacidad y desconfiado de la comprensión ajena, encuadró su genio sin menoscabo de sus convicciones de artista en el marco operístico convencional que ha dado en vida oro y fama a tantas medianías... y si no logró en vida el oro que le hubiera redimido de su pobreza, ganó, sí, gloria como compositor de óperas —una gloria que lo muestra superior en el género a sus antecesores preclásicos y al mismo Glück, genio y reformador indiscutible. Cabe aquí reforzar esta opinión con otra de un eminente musicólogo español contemporáneo, quien escribe en uno de sus viajes a Salzburgo: "Mozart es el músico que aparece con menos anhelo revolucionario, que acepta sin reservas lo que el tiempo le da. Bien: esa línea vocal del teatro mozartiano que se sostiene sobre la sencillez extrema, ¿ha nacido en el reino de la convención? Me repito mil veces la pregunta después de escuchar una versión inolvidable de *Las bodas de Fígaro*. Böeme nos ha dado una interpretación perfecta y, con ella, una clara demostración de su enorme dificultad. ¿No estaremos en presencia de uno de los casos de fantasía e imaginación más ricas? La música para Mozart es algo más que un destino o una actitud vital. Se trata de algo absolutamente genial: una música que es, en sí misma, estilo, objetividad, se reviste de una colosal capacidad de comprensión del mundo. Esta paradoja —objetividad de la fantasía— lo aparta a mil codos de Glück, hombre de realidades, y le sitúa en esa inminencia de lo romántico que da a sus obras, las últimas sobre todo, un carácter de milagrosa objetividad... La poesía en la ópera debe ser absolutamente la hija obediente de la música —decía Mozart—. Principio romántico, ¿no es cierto? Bien; pero ¿a qué música obedece esa poesía escénica? No a algo que nace del capricho personal, ni tampoco a esa otra concepción idealista que será la wagneriana. Mozart, con el ingrediente de todo lo vivo de su época, construye en su teatro los más acabados tipos humanos. Es el reino de la fantasía que edifica. ¡Y con qué materiales! Unos libretos apresurados y de ala corta; una sujeción a ese elemento que siempre debe aparecer como negación de la posibilidad de creación característica: el virtuosismo vocal; un predominio absoluto en su teatro de la función melódica; un tratamiento, en fin, para su orquesta de dos estilos tan lejanos al parecer de todo posible teatro vivo: música de cámara y técnica instrumental aprendida de Bach. Y, sobre todo, la concesión íntima de Mozart ante el calor y el halago de un público que le forzaba, por ejemplo, a esa repetición de las fórmulas finales, inevitables para el aplauso" (*).

Así en el teatro —o mejor dicho, en las óperas— de Mozart, vemos desfilar los caracteres más disímiles personificados, además de en sí mismos, en la música más caracterizante y objetiva que desde una escena ha podido ofrecerse al público: Fígaro, intrigante y taimado; Don Juan, valiente, despiadado y cínico; Elvira, enamorada y devota; Papageno, travieso y bufonesco; Tito, poderoso y magnánimo... Hay de todo, como en los mercados de actualidad. ¿Podremos añadir: y para todos? No nos atrevemos a tanto. Aun cuando la expresión musical mozartiana lleva un signo frecuente de claridad, de esa luz casi latina a que ya hemos hecho alusión, no alcanza, como en otros compositores de concierto —Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Chopin, Schumann, Liszt...— y de ópera —Glück, Rossini, Weber, Donizetti, Bellini, Verdi...— la verdadera popularidad, esa repercusión directa e irresistiblemente humana que estremece a cualquier oyente por ignorante que éste pueda ser. En Mozart, como en Haydn, lo afectivo se queda siempre en una zona de elevación clásica que no alcanzará nunca la gran masa por mucho que trate de acercársele. Y no por razones de aristocracia —Mozart estuvo siempre espiritualmente muy lejos de los aristócratas—, sino por una suerte de ligereza artística inaprehensible que no llega a calar los temperamentos comunes. Igual pasa, aunque en otro sentido, con Bach, y algo menos con Händel. Bach vive en la mayoría de sus obras incensando a Dios y toda su humanidad se esfuerza permanentemente en aproximarse a El. Händel, aun cuando lleva en sí mismo una honda religiosidad, se vuelve de cuando en cuando hacia los hombres. Mozart, entre los hombres, sólo es entendido por los músicos y por los que cultivan su arte: ya como él, pluma o batuta en mano; ya llevando compositores y ejecutantes a sus castillos o a sus palacios; ya como oyentes en las filas del teatro sin faltar nunca, confortándose al aliento de las grandes obras. Y a estas excepciones se pueden agregar —también excepcionalmente—: algún público de aficionados que aplaudiera como compositor al Mozart ya hombre (al Mozart niño lo hubieran aplaudido hasta los sordomudos) y el pú-

(*) *Mi gente de Praga me comprende.*

(*) Federico Sopeña: *Dos años de música en Europa.*



Mozart al piano.
Según un grabado de
Frederic Villot

blico que concurre a los festivales de Salzburgo, no en son turístico, sino como a la Meca del culto mozartiano.

Si comparamos los públicos de hoy día con los de la época de Mozart, descontando las diferencias de población y de tiempo, deduciremos que aquéllos, por ser menos numerosos y habitantes de ciudades más reducidas, tenían más ocasión de conocer las grandezas que en estas nacían o que por allí pasaban. También las diversiones de entonces no eran tantas como las de ahora y la gente se veía obligada a adaptarse a las aficiones de los príncipes y de los gobernantes, por lo general cultos y dispuestos a fomentar el gusto por las artes. En la actualidad lo complicado de la política impide a los gobernantes otra cosa fuera de la ocupación de gobernar, tal como lo complicado de la vida impide a la mayoría de los gobernados —salvo el matar su tiempo libre en diversiones intrascendentes— otra cosa que no sea el luchar por su propio bienestar. Agréguense a esto las formas acaparantes de industrialización y la producción en grande escala... que en nada recuerdan el plácido trabajo artesanal de antaño; y los sindicatos de trabajadores, más interesados en obtener ventajas económicas que en desarrollar las facultades intelectuales de sus miembros, muy a la inversa de las famosas agremiaciones artísticas de la Edad Media y del Renacimiento de las cuales formaban parte hombres de todo oficio y condición: orfebres, zapateros, caldereros, sastres, jaboneros... exaltados más tarde en la famosa comedia musical "Los maestros cantores", de Ricardo Wagner.

Todo esto lo observamos sin responsabilizar a nadie por ello. "Culpas son del tiempo y no de España", dijo una vez un poeta refiriéndose a las crueldades de los conquistadores de América. Algo así quisiéramos decir nosotros a manera de conclusión. Y también anotar un punto favorable: el artista, o mejor dicho el gran artista de hoy no tiene que mendigar la protección de los adinerados. Le basta su arte para enriquecerse, o por lo menos para vivir bien. Un ejemplo edificante: Paderewsky, que aseguró su mano izquierda en un millón de dólares... y nos callamos otros casos de artistas *vivos* (en todas las acepciones de la palabra), con cuya fortuna se podrían sostener decenas de familias y más de un asilo de caridad.

¡Cuán lejos Mozart —nuestro gran Mozart hoy glorificado— de ese destino espléndido que permite a un ejecutante ganar tres mil dólares por noche y a un compositor cobrar derechos por la venta de cada ejemplar de una partitura! Con todo, estamos casi seguros de que no habría cambiado, de haberlo podido, su genio por el talento de uno de estos adorados de la fortuna que, en verdad, han llegado a la altura tras meritorio esfuerzo de aprendizaje y de labor. No hubiera sido así el Mozart cuya memoria festeja hoy día el mundo de los músicos y que tiene en Salzburgo su iglesia matriz y en cada ciudad civilizada un templo y un grupo de fieles.

A lo largo de 1956 —año del bicentenario del nacimiento de Mozart— se alinean sucesivamente, en Salzburgo y en el mundo entero, conciertos y actos conmemorativos en los que la figura y la obra del maestro se proyectan con especial exaltación en todos los órdenes de la vida artística del momento. Recordamos ahora que en este mismo año se cumple también el primer centenario de la muerte de Heine —17 de febrero— y el de la muerte de Schumann —29 de julio—. Heine y Schumann, glorias del pasado alemán, al igual que Mozart, no alcanzan sin embargo el tono especial, de línea clásica, con que éste se afirma en la historia del arte. Heine fué un poeta con un ojo abierto al ensueño y el otro cerrado arteramente sobre su propio cáliz de amargura, cuyos vapores trascienden aun sin quererlo él a la superficie de sus versos. Schumann mezcló en su música todos los ingredientes de la marejada romántica que anegó su época: la poesía de Jean Paul, las fantasías cuentísticas de Hoffmann, la angustia wertheriana del joven Goethe, la herencia candorosa de Schubert, las arrogancias expresivas de Byron... Mozart, un siglo más lejano en la historia, llega a través de ella hasta nosotros con una nitidez incomparable, incontaminado su arte de otra pasión que no sea la de ofrecerlo todo

en arte, precursor del *lied*, genio de la sinfonía, de la ópera, de las obras de cámara... en fin, ¡músico grande de la más grande de las músicas! Por eso la celebración de este bicentenario extrema el fervor y el entusiasmo de los que han sabido valorar y comprender su obra. Y amar también idealmente su imagen de artista, su espíritu incólume a la miseria en que transcurriera sus últimos años.

Sus restos, abatidos por la enfermedad y la muerte, sepultados en una fosa común, se perdieron para la posteridad el mismo día de su entierro... y al meditar este hecho pensamos que el destino hizo bien en dejarnos de Mozart sólo lo imperecedero, lo realmente inmortal, el verdadero contacto de su genio.

Hojeando hacia atrás el álbum de la historia hasta llegar a las primeras expresiones de música culta en Venezuela, encontramos sensibles huellas de Mozart —o cuando menos su reflejo estético— en los compositores de nuestra Colonia, muy especialmente en José Angel Lamas, el genial autor del "Popule meus". Discípulo del Padre Sojo, quien era tío del Libertador por el lado materno, Lamas es figura destacada entre el grupo de jóvenes que bajo la dirección de aquel noble y piadoso maestro se distinguen en la composición de obras de carácter religioso. Fué aquélla una generación formada, además de su contacto con la Iglesia, frente a una naturaleza idílica y en una atmósfera apacible y propicia al estudio y a la ensoñación. Las primeras obras profanas de auténtico valor que halagaron sus oídos y refrescaron sus espíritus proclives al recogimiento de los claustros fueron cuartetos de Haydn y de Mozart que el Padre Sojo encargara a Viena por intermedio de dos naturalistas austriacos —Bredemeyer y Schultz— que habían visitado anteriormente a Venezuela, interesándose no sólo en sus bellezas naturales, sino también en aquellos de sus habitantes afanados en elevar su nivel cultural. Se da por descontado que, si bien Lamas y sus compañeros no llegaron a gozar de una ejecución de obras religiosas de los dos grandes maestros clásicos, leyeron al menos con detenimiento sus partituras, ya que en algunas de las misas o motetes de su propia cosecha se perciben semejanzas de procedimiento. Aun cuando puede suponerse que estos bien dotados ingenios de la Colonia trabajaron también en composiciones de cámara y en géneros menos estrictos, sólo se ha conservado hasta nuestros días su obra para iglesia, que establece una base firme de creación —a la vez consciente e inspirada— para la historia de la música en Venezuela, una historia que en verdad no se ha escrito aún, a pesar de que vale la pena de escribirse.

Volviendo a Mozart, el genio de su música voló, pues, desde entonces, sobre la anchura del océano para llegar, igual que a Venezuela, a otras tierras de América. Un siglo más tarde una joven artista venezolana, Teresita Carreño —quien fuera luego la primera pianista de su tiempo— debuta como cantante de ópera en Estados Unidos personificando a la Zerlina del "Don Juan". Años después esta Zerlina de ocasión, olvidada a conciencia de su fugaz aventura operística y en el apogeo de su fama como reina del teclado, se casará con un pianista alemán —Eugenio D'Albert— que adora a Mozart hasta el punto de poner el nombre de Wolfgang al hijo de su primer matrimonio.

La historia del concierto en Venezuela, si pudiera escribirse, diría y repetiría —a saltos de líneas, de páginas y de capítulos— el nombre de Mozart, cuya música ha elevado entre nosotros los espíritus más sensitivos y las apreciaciones más conscientes. Artistas como Arrau, como Friedman, como Rosita Renard, como Backhaus, como Gieseking han lucido esa música en auditorios venezolanos. Y muchos de nuestros más estudiosos y aventajados pianistas se han empeñado noblemente, algunos con certeza y penetración, en interpretarla.

Alrededor de la fecha bicentenaria del nacimiento de Mozart, los músicos, los ejecutantes y el público culto de nuestro país se suman, en mayor número cada día, con explicable entusiasmo, a la falange de devotos que en todas las poblaciones del mundo civilizado —de Salzburgo a los cuatro vientos— festejan este año tan grandiosa efemérides (*). En comunión totalmente ideal el mundo de la música, al exaltar a Mozart, se exalta a sí mismo y se esfuerza para ascender hasta su altura, como queriendo percibir los trémolos con que su vuelo de ángel agita las brisas de la eternidad. Desde la eternidad de su gloria, Mozart asiste al reconocimiento de los hombres, y mira por encima de sus miserias —y de las miserias que él mismo padeciera en vida— cómo la humanidad puede ser buena no sólo en prácticas de fe y de moral, sino también en un culto activo del arte, que la hace inmortal "así en la tierra como en el cielo".

(*) Entre los conciertos y presentaciones celebrados en Caracas alrededor de la fecha bicentenaria del nacimiento de Mozart en homenaje a su memoria recordamos: dos en la Biblioteca Nacional, de la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación y de la Asociación Cultural Humboldt, respectivamente; uno en el Centro Venezolano-Americano; uno en el Centro Cultural del Liceo Andrés Bello; uno de la Sociedad Orquesta Sinfónica Venezuela en el Teatro Municipal y otro en la Concha Acústica de Bello Monte, dirigidos ambos por el gran maestro francés Jean Giardinó; otro en el mismo teatro de la Sociedad Pro-Arte Musical presentando a las Marionetas de Salzburgo en la ópera "La flauta encantada"; y tres de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela en la Sala de Conciertos de la Ciudad Universitaria, el primero a cargo del Cuarteto Caro de Boesi, el segundo a cargo del violinista Elmer Blangz y el pianista Conrado Galzio, y el tercero a cargo del Orfeón Universitario bajo la dirección de Vinicio Adames.

ISRAEL PEÑA

Venezolano. Poeta, pianista y crítico de música nacido en Aragua de Barcelona, Estado Anzoátegui. Actualmente es Director de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, donde dirige la revista "Cultura Universitaria", de la cual fué fundador. Ha publicado los siguientes libros: "Vísperas" (poemas) y "Música sin pentagrama".





MALACOLOGIA

Por ROGER SALES

¿Quién de nosotros no ha deseado en un día de calor ir a orillas del mar para refrescarse en las azules y límpidas aguas de nuestras costas? Muchos, por no decir todos, recordarán los días de su juventud, cuando de paseo por una de esas atractivas playas, o de excursión por alguna costa rocosa, han encontrado al azar, o han sacado de una grieta, quizás arriesgándose demasiado, un diminuto molusco, el cual, ya por su color o por su forma, les ha incitado a conservarlo y llevarlo a su casa como trofeo de la jornada. Así principian las colecciones. Si han tenido la suerte de encontrar varios ejemplares atractivos, nace casi inconscientemente el deseo de seguir buscando más, de volver por otros diferentes o más grandes. Los amigos admiran sus hallazgos y los comentan, les insinúan que en tal lugar se consiguen otros de distintas especies. Se convidan para el siguiente domingo, nace la afición y poco a poco se transforman en entusiastas coleccionistas. Si el ambiente es propicio y su naturaleza lo predispone a ello, a medida que va ampliando sus conocimientos se convierte en especialista. Usted escribe a sus colegas, se relaciona con el mundo entero, lo consultan y puede hasta descubrir y describir una especie nueva para la ciencia. Si las diferentes alternativas de la vida les obligan un día a desprenderse de su colección, lo que no deseo a ninguno de ustedes, se darán cuenta de que todos sus paseos al mar, todos los ratos agradables que les habrá procurado su sana distracción, también les ayudarán a pasar ese momento difícil, porque las conchas representan un valor, valor efectivo y fácilmente liquidable. Algunas conchas se cotizan a 500 dólares y más cada una, y probablemente hayan reunido en su colección más dinero que si hubieran abierto una cuenta de ahorros.

La ciencia que tiene por objeto la clasificación y estudio de los distintos moluscos se llama *Malacología*, palabra de origen griego: *malakos*, blando, y *logos*, tratado. El estudio de sus conchas, o esqueleto externo en general, no es más que el estudio de la parte del animal, más fácilmente conservable en su forma y color, pero de todos modos está íntimamente ligado con el estudio del conjunto. Bajo el nombre general de moluscos se distingue un grupo particular y muy numeroso de animales de formas muy variadas y a veces extrañas, cuyo cuerpo blando está casi siempre recubierto de una secreción calcárea que llamamos comúnmente concha. Esta ofrece abrigo y protección al animal que suele ser su legítimo dueño, pero a veces un ladrón lo reemplaza y la ocupa. No sería lógico esperar más honradez en las profundidades de las aguas que en nuestro ambiente civilizado. Las conchas de los moluscos están generalmente formadas por una sola o por dos piezas, y según el caso pertenecen a los univalvos o a los bivalvos. Pero algunas están compuestas de mayor cantidad de piezas y se llaman multivalvos. Los moluscos provistos de una concha formada de más de una pieza, poseen una ana-

CONCHAS EXOTICAS

1 *Cassis areola* (Australia)
2 *Murex haustellum* (Filipinas)
3 *Solarium maxima* (Japón)
4 *Harpa nobilis* (Filipinas)
5 *Cypraea spadicea* (Norte América, California)
6 *Pterorytis foliata* (Norte América, Pacífico)
7 *Voluta rupestris* (China)
8 *Patella granatina* (Africa del Sur)
9 *Terebra duplicata* (Mozambique)
10 *Murex radix nigritus* (Pacífico, Panamá)
11 *Ficus subintermedius* (Japón)
12 *Callostoma tigris* (Nueva Zelandia)
13 *Solecurtis strigillatus* (Mediterráneo, Italia)
14 *Delphinula laciniata* (Japón)
15 *Oliva angulata* (Pacífico, Méjico)
16 *Bursa rana* (Japón)

tomía muscular que les permite imprimir un movimiento a cada una de esas piezas. Si las formas de las conchas varían hasta lo infinito, podemos decir lo mismo de sus colores, a menudo tan vivos y tan bellos. Se encuentran blancas, negras, amarillas, rojas, moradas, verdes y algunas, azules. Las unas se adornan con puntos, las otras prefieren rayas. Las hay que imitan dibujos atractivos y complicados, llegando hasta imitar el alfabeto hebreo o las notas musicales. En la forma, la variedad es tan grande que es casi indescriptible. Para el profano es motivo de las más grandes sorpresas. Según las especies, encontramos unas parecidas a una silla de montar, a un colmillo de elefante, a un corazón perfecto, a una mecha de carpintero. Otras imitan la zarpa del león, un casco de armadura, un higo o una rana. Los nombres populares, a pesar de variar bastante según las diferentes regiones de pesca, son a menudo muy pintorescos, y nos traen casi siempre a la mente la visión de un objeto usual, por ejemplo: el cachimbo, el baúl, la porcelana, las alas de ángel, etc. Prefiero silenciar otros para no herir el pudor de mis gentiles lectoras. Entre coleccionistas, o entre personas más acostumbradas a traficar con conchas, es preferible mencionar siempre el nombre científico, en latín, que se puede entender en cualquier parte del mundo civilizado y que evita confusiones cuando se quiere mencionar una especie definida.

Porque, no vayan a creer que son pocas las especies de conchas diferentes. Ellas pasan seguramente de las cien mil, repartidas en todos los mares, pero muchas en regiones bien determinadas. Sin contar las especies de agua dulce y las terrestres, que forman legión.

Algunas especies de moluscos gustan de las playas asoleadas, otras escogen los lugares más batidos por las olas. Hay unas que no pueden vivir sino a grandes profundidades, las cuales no se encuentran nunca en las playas; mientras otras inventaron un sistema de bombeo al interior de sus conchas que les permite ocupar más espacio sin aumentar su peso para subir a la superficie del mar y dejarse ir al capricho del viento o de las corrientes. Unas gustan del mar abierto, y otras no se desarrollan sino en lagunas o aguas dormidas donde se entierran en el limo. Las hay que llevan vida de nómadas y otras que se fijan para siempre en un mismo lugar. Se conocen especies gigantes que miden hasta un metro veinte centímetros, con un peso de 500 libras. Y otras cuyos más grandes ejemplares no crecen más que la punta de un alfiler.

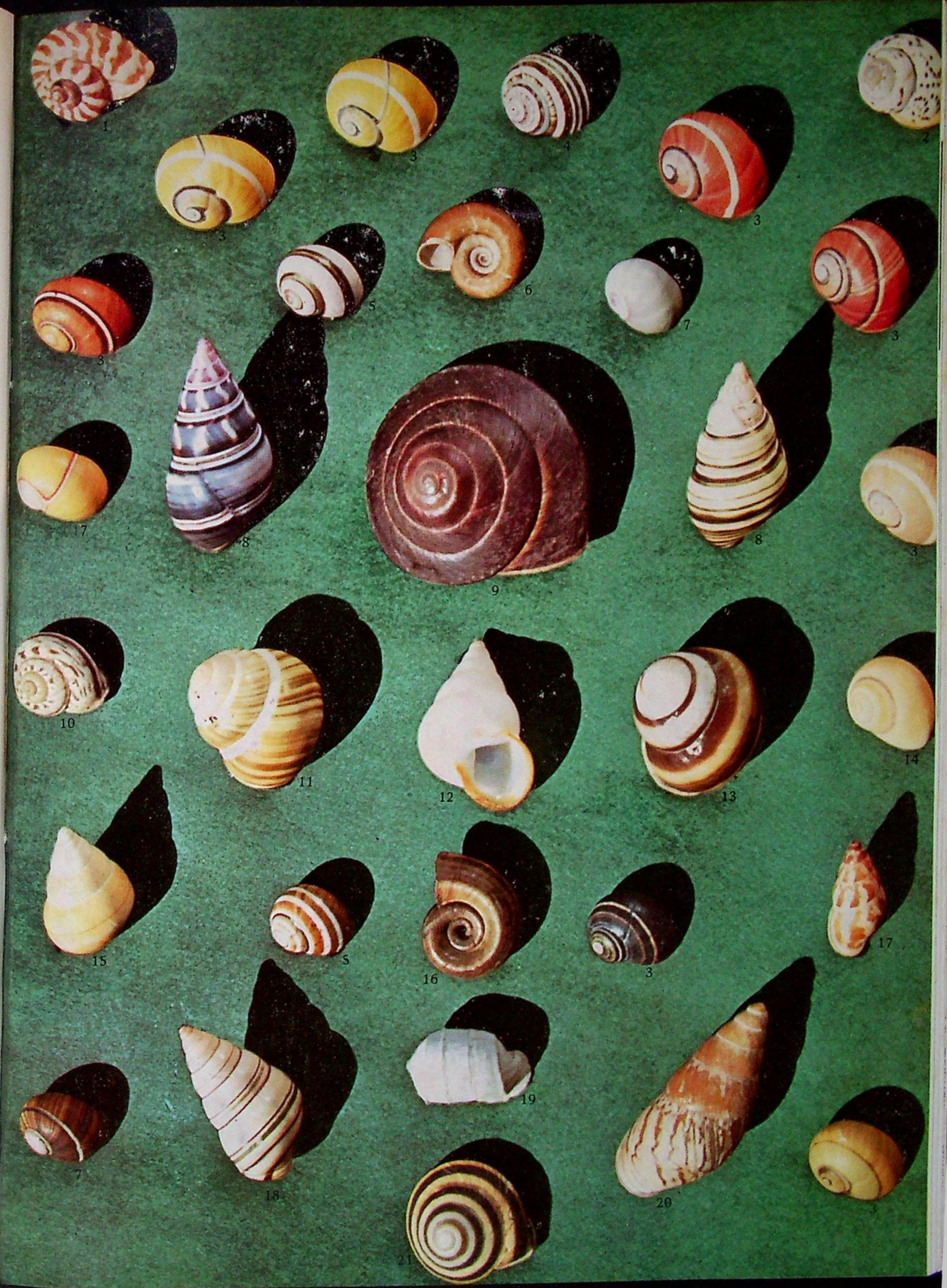
En nuestras costas podemos encontrar una gran variedad de especies, tanto bivalvas como univalvas, algunas de las cuales son muy codiciadas por los coleccionistas; pero en las aguas frías del Norte o del Sur encontraremos otras especies totalmente diferentes. El Atlántico o el Pacífico poseen sus propias especies. El Mediterráneo o los mares del Japón poseen también las suyas. En resumen, hay tantas especies diferentes que muy pocos Museos, o ninguno, logran poseer todas las contemporáneas. Sin contar las especies fósiles, pues no olviden que los moluscos existen en gran profusión desde que geológicamente hablando empezaron a poblarse los mares. Agreguen a esto que muchas especies presentan diferencias de color o de tamaño según las condiciones de vida, climáticas u otras, que se encuentran de un lugar a otro. La alimentación y la intensidad de luz influyen mucho sobre el color y la tonalidad de las conchas, de donde se evidencia que es aconsejable conseguir varios ejemplares de muchas especies para formarse cabal idea de la especie en general. Después que hayan conseguido la mayoría de las especies de nuestras costas, tendrán que buscar las especies exóticas. Estas las conseguirán mediante canjes o compras, pero el material para sus canjes lo encontrarán en la costa vecina o en el cerro, y hasta en el jardín de sus casas. Recuerden que también se buscan y se coleccionan las conchas de los moluscos terrestres, así como los que viven en lagos y ríos. El trabajo será bastante, porque las especies son numerosas, pero probablemente también hallarán en su región una especie local que encontrará buen mercado con todos sus correspondientes. La colección de conchas tiene sobre las colecciones de otros objetos varias ventajas, no siendo la menor la casi segura autenticidad de todo lo que se encuentra. En mi vida no he conocido una concha falsificada. Al contrario de los que coleccionan estampillas, aquéllos no tienen nunca que temer nuevas emisiones en series, que afectan constantemente el bolsillo de los que se dedican a la Filatelia. La Naturaleza es menos pródiga en este sentido que la mayoría de los gobiernos actuales, y si Darwin tiene razón es solamente cada cinco o diez mil años que seremos trastornados por la aparición de una nueva especie. En cambio, remontándonos en el pasado, encontramos bastante que hacer, y para esto los lugares de caza serán totalmente diferentes. Tendremos que escalar cerros, abrir excavaciones, estudiar la Paleontología, y conocer la formación de distintos terrenos para dirigir nuestras búsquedas con alguna probabilidad de buen éxito.

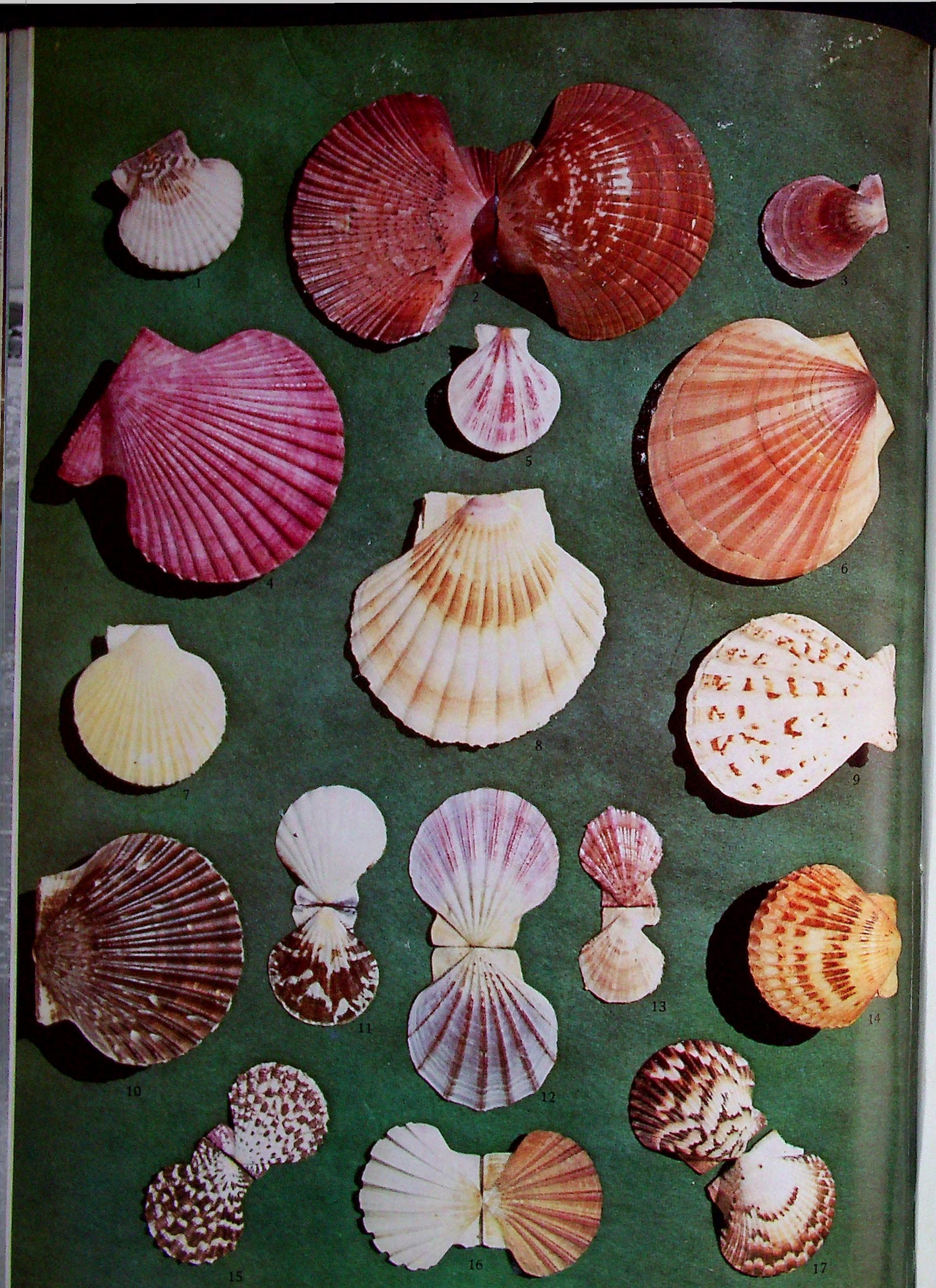
Como ustedes ven, la colección de conchas nos lleva a pasear por distintos dominios y nos proporciona siempre un pasatiempo que, al par de saludable, nos permite sin fastidioso trabajo aumentar casi siempre el caudal de nuestros conocimientos. Tengo corresponsales en muchas partes del mundo y creo que son otros tantos amigos. Con muchos necesito comunicarme en inglés, y probablemente a esta causa debo el no haber olvidado lo que conozco de ese idioma. Llegando a estas alturas, los conocimientos geográficos también se han amplificado, porque si tienen un recolector en las Filipinas, por ejemplo, gracias a un mapa detallado de aquella región y sus conocimientos en la materia, ustedes deben ser capaces de ayudarlo con sus consejos en las búsquedas. Hay que estudiar la salinidad de las aguas, conocer las principales corrientes, la temperatura de distintos lugares, las profundidades de los mares y hasta las horas de las mareas. Pero sobre todo deben

---

CARACOLES TERRESTRES Y DE AGUAS DULCES

1 *Cyclophorus sericinus* (Filipinas)
2 *Papuina coxiana* (Islas Salomón)
3 *Polymita picta* (Cuba)
4 *Polymita versicolor* (Cuba)
5 *Polymita muscarum* (Cuba)
6 *Aulopoma cornuvetorum* (Ceylán)
7 *Polymita venusta* (Cuba)
8 *Liguus fasciatus* (Cuba)
9 *Caracolus excellens* (Santo Domingo)
10 *Papuina lambei* (Archipiélago Bismarck)
11 *Helicostyla polychroa* (Filipinas)
12 *Papuina xanthocheila* (Islas Salomón)
13 *Helicostyla roissyana* (Filipinas)
14 *Viana regina* (Cuba)
15 *Liguus crenatus* (Norte América, Florida)
16 *Ceratodes cornuarietis* (Venezuela)
17 *Cochostyla listillis* (Filipinas)
18 *Liguus virginea* (Haití)
19 *Cerion dimidiatum* (Cuba)
20 *Cochlostyla boholensis* (Filipinas, Isla de Bohol)
21 *Pleurodonte sagemon* (Cuba)





tenerse en cuenta las costumbres de cada molusco. La práctica enseña bastante, pero la naturaleza conserva muy bien sus secretos. Tal especie que acostumbra vivir en aguas profundas, vendrá todos los años, más o menos por la misma época, para hacer el desove en aguas del litoral; mientras otras especies litoralenses, pareciendo conocer las épocas de mareas más bajas, se mudan mar adentro con el fin de evitar la fatal sequía.

Los moluscos en general, a semejanza de muchos peces, dejan descendencia bastante numerosa, porque tienen muchos enemigos naturales, los cuales a veces aniquilan en un momento la manada entera de los recién nacidos. La Naturaleza, en su sabiduría, da a cada especie descendencia suficiente para mantener el equilibrio entre ella y sus depredadores; hasta el momento en que una causa fortuita y a veces desconocida interrumpe el equilibrio, y la especie se ve amenazada de extinción total. El hombre, naturalmente cuando está interesado en ello, ayuda a la Naturaleza a restablecer el equilibrio que él mismo algunas veces ha destruído. Tal es el caso, por ejemplo, de las ostras y mejillones, que desde tiempos bastante antiguos crían y engordan en parques especiales. En los países productores de perlas la pesca de ostras está restringida por leyes especiales, que permiten así la reproducción de los bancos. En Nueva Zelandia han prohibido la pesca y sobre todo la exportación de algunas especies muy solicitadas por los coleccionistas. En la India consideran sagrado el molusco que por aberración de la Naturaleza, que también a veces parece equivocarse, se enrosca al nacer en sentido opuesto al natural. Estas conchas se llaman siniestras y son siempre muy raras, con excepción de unas pocas especies que de la excepción han hecho la regla, y se enroscan siempre hacia la izquierda. En estas pocas especies es la forma dextral la que constituye premio y que representa una rareza. Tenemos, por ejemplo, el *Fulgar perversa* de las aguas de Florida y del Golfo de Méjico, que siempre o casi siempre tiene las espirales hacia la izquierda, mientras todas las demás especies del *Fulgar* se enroscan normalmente hacia la derecha.

Antiguamente, a lo largo de las costas del Mediterráneo pescaban grandes cantidades de un molusco llamado *Murex trunculus,* del cual extraían una tinta morada indeleble, que por su elevado precio de costo se reservaba para los reyes y su corte. Vestigios de esta incipiente industria se pueden reconocer todavía cuando ponen al descubierto cerros enteros de la concha de ese molusco, que después de veinticinco siglos no ha perdido el color.

FAMILIA DE LOS PECTENS : ALGUNAS ESPECIES

1 *Pecten cumingii* (Queensland)
2 *P. (Vola) zigzag* (Venezuela, Margarita)
3 *P. fulvicostata* (Australia)
4 *P. nobilis* (Japón)
5 *P. Caroli* (Nueva Gales del Sur)
6 *P. grandis* (Norte América, costa este)
7 *P. plicatellus* (Nueva Zelandia)
8 *P. jacobeus* (Origen del emblema "Shell", Inglaterra)
9 *P. radula* (Japón)
10 *P. irridians* (Norte América, costa este)
11 *P. vexillum* (Filipinas)
12 *P. bifrons* (Australia)
13 *P. squamosa* (Japón)
14 *P. circularis* (Norte América, Golfo de California)
15 *P. pallium* (Filipinas)
16 *P. lacqueatus* (Japón)
17 *P. circularis* (Panamá)

El arte culinario aprovecha en sus distintas recetas una gran cantidad de moluscos de diversas especies, bivalvos y univalvos.

Se utilizan las conchas de varias especies para fabricar con su nácar botones de primera calidad y hacer incrustaciones artísticas.

Se hila la seda dorada producida por ciertos bivalvos de las costas de Sicilia, y en la India se fabrica con cal extraída de las especies más grandes de aquella región.

El arte, en pintura, escultura y arquitectura, ha sabido aprovecharse de varias de sus más elegantes formas, y hasta la "Shell" ha escogido por emblema la concha de la *Vola laqueatus,* muy decorativa por cierto.

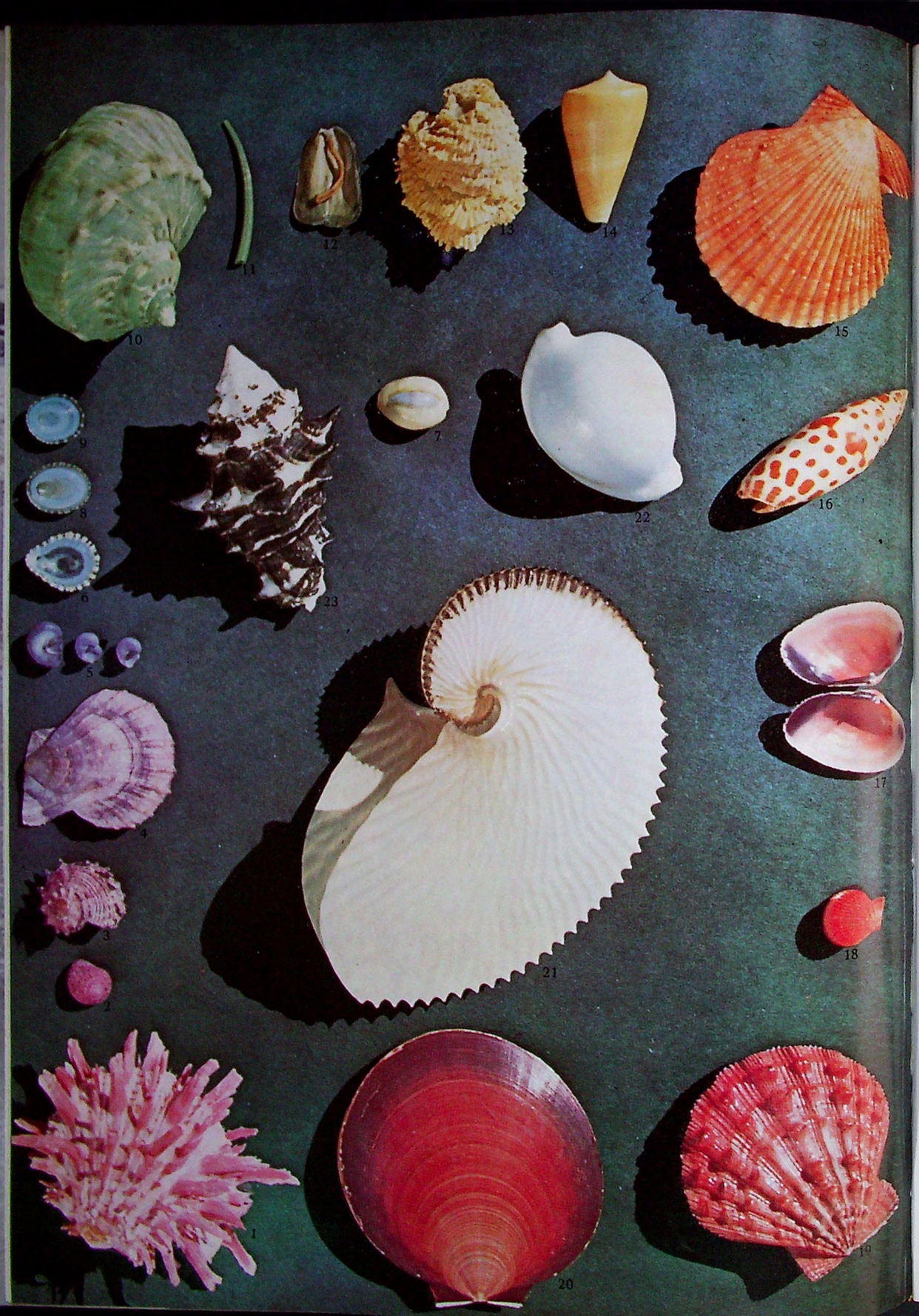
Todas las especies de moluscos no son, sin embargo, útiles al hombre. Ciertos *Conos,* cuando vivos, deben manejarse con precaución, pues poseen un aguijón con el cual pueden inyectar un veneno que ocasiona mucho dolor y hasta la muerte. Igualmente peligroso puede resultar ingerir ciertos moluscos venenosos, y hasta comestibles, cuando en la época del desove el comerlos puede ocasionar vómitos y trastornos digestivos de cierta gravedad. Hay otras especies muy perjudiciales por los daños que ocasionan. Ellas perforan la madera y hasta la piedra buscando alojamiento y refugio en el seno de estos materiales. Y así veremos en ciertas regiones los grandes pilotes y hasta los diques, metódicamente atacados y debilitados año tras año hasta que en un número muy reducido de ellos una ola más fuerte los derrumbe y dé al traste con el ingenio de los hombres. Solamente conociendo muy bien a estos animales se podrá encontrar el modo de prevenir sus ataques.

¿Cómo coleccionar conchas? Siendo que el placer de poseer una concha se encuentra multiplicado cada vez que al mirarla ésta recuerda alguna excursión, paseo o aventura, recomiendo ante todo buscar personalmente las especies locales. Casi siempre en todas las costas, después de fuerte viento se puede encontrar una gran cantidad de conchas grandes y pequeñas. Es verdad que todas no son perfectas, pero se puede escoger, y si abren bien los ojos deben de regresar con una buena cosecha.

Las especies litorales, que son muy numerosas y muy bellas, deberán buscarse a la hora de la marea baja, en las arenas fangosas donde la presencia del molusco es delatada por pequeñas burbujas de aire que al reventar en la superficie van formando montículos de material. Se necesita cierta habilidad y costumbre para conseguir estos moluscos, generalmente enterrados a unos veinte o treinta centímetros de profundidad, pero que consiguen huir fácilmente cuando descubren el peligro. Lo más práctico, después de haber localizado el orificio del escondrijo, es plantar una pala rápidamente y con un poco de oblicuidad, buscando así cortar la retirada del animal. Se consiguen así muchos ejemplares muy frescos y muy bellos.

Se deberá también visitar las piedras y acantilados dejados al descubierto por la marea. Sus anfractuosidades, laberintos y pozos esconden muchas especies. Algunas otras quedan sujetas a las rocas salpicadas por el mar, esperando que la marea las restituya a su natural elemento. Estas son las *Patelas, Chitones, Haliotis,* especies que se fijan muy fuertemente succionando el lugar elegido, y se necesita un buen cuchillo y actuar por sorpresa para despegarlas con relativa facilidad.

Las especies adherentes, sea directamente como los *Spondylus* o con ayuda de un *biso* como los *Mejillones,* se encuentran sobre las rocas que el mar cubre pero que



deja a flor de agua cuando la marea está baja. Escogiendo el momento, es relativamente fácil colectar una buena cantidad de ellas, sea despegando el *biso* que las mantiene adheridas, sea rompiendo algunos fragmentos de la roca.

Buceando al pie de las rocas y piedras grandes se conseguirán también otras especies que acostumbran mantenerse a cierta profundidad.

Para las especies que viven en aguas más profundas, será preciso recurrir al dragado, y es más fácil encargarlas a los pescadores, que las retiran de sus nasas o que las arrastran con sus aparatos de pesca hasta la orilla del mar.

Se han sacado especies muy raras del estómago de algunos pescados, difícilmente obtenibles en otra forma.

Hay muchas personas acostumbradas a bañarse en las playas de moda, que se decepcionan si no encuentran al llegar y sentarse en la arena un montón de conchas ya preparadas y esperándolas. Traen al regreso de sus excursiones algunos ejemplares descoloridos y desgastados por las olas o maltratados por el viento, a los cuales quizás desde meses atrás los vienen bombardeando día tras día millones de granos de arena. De allí deducen, erróneamente, que el lugar visitado por ellas no produce otra cosa. Por las explicaciones anteriores podrán darse cuenta de su error. Hay que comprender que, como los peces, los moluscos marinos en su mayoría viven entre el agua, y conseguirlos en una playa seca constituye un grave accidente para el molusco y bastante suerte para el buscador. Las conchas recién pescadas contienen la carne del molusco, que no tarda mucho en morirse y corromperse, a menos que se tomen algunas precauciones. La conservación de las partes blandas del molusco no interesa sino al científico, y en este caso sería suficiente conservarlo en alcohol, pero la mayoría de los coleccionistas están sobre todo interesados en conservar la concha. Al efecto, se debe poner el molusco a hervir durante dos a cinco minutos, y luego dejar enfriar lentamente. Conviene evitar los cambios bruscos de temperatura en las conchas de superficie lisa como las *Cypraeas,* Olivas, etc., pues podrían resquebrajarse superficialmente. Luego de enfriarse será relativamente fácil sacar el animal de su concha con ayuda de una fuerte aguja o con un pica-hielo. Si en el curso de esta operación se desgarra el animal, siendo imposible sacar la extremidad posterior inmediatamente, se podrá enterrar la concha durante una semana o dos, después de lo cual una lavada con un fuerte chorro de agua será suficiente para terminar de limpiarla y eliminar los inconvenientes de las emanaciones desagradables. Si se desea obtener más rápidamente el mismo resultado, pueden sumergir la concha en formol, diluido en igual cantidad de agua, durante un día o dos, y después dejarla secar a la sombra. Este último procedimiento es el más recomendable para las conchas diminutas, las cuales serían muy difíciles de limpiar en otra forma.

Algunos moluscos, tales como los *Murex*, *Neritas*, *Turbos*, etc. poseen en su parte trasera, sobre el pie, lo que se llama el opérculo, especie de secreción calcárea o córnea, según las especies, y que sirve de puerta al animal cuando éste se introduce en su concha. Muchos de estos opérculos tienen forma y color variados y deben conservarse con la concha que les corresponde.

Ya ustedes tienen sus conchas presentables y listas para su clasificación y conservación. Sin embargo, muchas especies de superficie rugosa o áspera, se encuentran casi siempre enteramente cubiertas de parásitos animales o vegetales que conviene eliminar antes de apreciar la concha en su aspecto más atractivo. Para esto necesitarán navaja y fuerte punzón para arrancar a la fuerza los diferentes parásitos, que aun así son difícilmente eliminados por completo. Un chorro de agua con cepillo y jabón servirá también para la limpieza general. Un verdadero tratamiento de belleza se necesita para poner al descubierto sus deslumbrantes colores, porque a veces las conchas están tan sucias de limo cuando se las encuentra, que es difícil reconocer a primera vista de qué especie se trata. La capa verduzca que a veces las recubre se limpiará perfectamente sumergiéndolas por un lapso de dos o tres horas en una solución de "Chlorox" diluido en igual cantidad de agua. Esta solución sirve igualmente para eliminar la epidermis que recubre totalmente ciertas conchas y mantiene escondido su verdadero color.

Algunos emplean el ácido muriático, que en verdad es rápido y muy efectivo, para terminar de limpiar las conchas de los últimos residuos calcáreos que la navaja o el punzón no han podido alcanzar. En todo caso lo recomiendo diluido, pues así es menos rápido y menos peligroso. El mismo ácido diluido en dos partes de agua y llevado a ebullición sirve igualmente para aumentar el brillo que ciertas especies poseen naturalmente, pero que así adquieren una presentación todavía más llamativa. He aquí cómo deberán proceder: cuando la solución esté hirviendo, agarren con unas pinzas la concha y sumérjanla rápidamente entre el líquido e inmediatamente después en agua helada. La operación deberá hacerse alternando varias veces muy rápidamente uno y otro líquido y sin dejar prácticamente a la concha tiempo de cambiar de temperatura. Con un poco de práctica obtendrán resultados maravillosos. No olviden que nuestra fauna posee bellas conchas muy codiciadas en otros lugares y que tener una cierta cantidad bien preparada podrá facilitarles los intercambios, permitiéndoles conseguir otras especies muy valiosas. Los ejemplares perfectos de ciertas especies raras alcanzan fácilmente un precio de quinientos dólares cada uno. Naturalmente, si se consiguieran muchos, dejarían de ser raros, pero con un poco de suerte... En Estados Unidos y en algunos países de Europa las conchas de moluscos para colección tienen su mercado especial y los negocios que de ellas se ocupan son muy concurridos.

ESPECTRO DE COLORES : ESPECIES MARINAS

1 *Spondylus pictorus* (Norte América, Golfo de California)
2 *Clanculus pharaonus* (Africa Oriental)
3 *Delphinula atrata* (Japón)
4 *Pecten freieri* (Japón)
5 *Jantina violacea* (Nueva Zelandia)
6 *Patella cochlear* (Africa del Sur)
7 *Cypraea obvellata* (Tahiti)
8 *Acmaea schrempi* (Japón)
9 *Scuria mesoleuca* (Méjico)
10 *Turbo marmoratus* (China)
11 *Dentalium unicolor* (Japón)
12 *Lingula anatina* (Filipinas)
13 *Chama macerophylla* (Venezuela, Margarita)
14 *Conus quercimus* (Mar Rojo)
15 *Pecten nobilis* (Japón)
16 *Mitra episcopalis* (Filipinas)
17 *Asaphis deflorata* (Venezuela, Cubagua)
18 *Pecten sentis* (Norte América, Florida)
19 *Pecten nodosus* (Venezuela, Margarita)
20 *Amussium japonicus* (Japón)
21 *Argonauto argo* (Venezuela, Margarita)
22 *Ovula ovum* (Pacífico)
23 *Vasum ceramicum* (Molucas)

No quiero terminar sin darles algunas ideas relativas a la clasificación de su colección. Les recomendaré escribir con tinta de China un número distinto para cada especie, seguido de una letra para los diferentes ejemplares de una misma. Correspondiendo a esta numeración deberán llevar un pequeño registro en el cual anotarán todos los datos importantes que posean sobre la referida concha, tales como: lugar de pesca, profundidad, naturaleza del suelo; de ser posible, fecha, etc. Cuando tengan un cierto número de ejemplares, es casi imprescindible conseguir un gabinete metálico o, mejor, de madera, compuesto de varias gavetas de distintas alturas. Deberán, si es posible, ordenar juntas todas las especies de una misma familia, y acomodar las familias por orden sistemático. No me es dable en tan corto espacio entrar en los detalles que cada especie se merece; para esto encontrarán bibliografía especial; pero espero que las fotografías que acompañan al presente artículo les llamarán la atención, y por mi parte si he conseguido interesarles un rato y hacerles entrever los placeres que un entusiasta deriva de su colección, me sentiré muy satisfecho.



ROGER SALES
Nacido en Séte, Francia, el 28 de agosto de 1905. Cursó estudios de Ingeniería en la Escuela de Artes y Oficios de Aix en Provence. Llegó a Venezuela en el año de 1928. Se estableció en Porlamar en 1938. Por vocación se ha dedicado al estudio de las ciencias naturales, especializándose en Malacología. Su colección particular consta de varios millares de especies diferentes.


Teatro Nacional

Concierto Inaugural

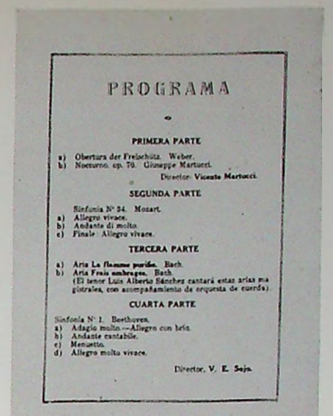
"ORQUESTA SINFONICA VENEZUELA"

El martes 24 de junio de 1930,

a las 9 y 15 p. m.

CARACAS

La "Orquesta Sinfónica Venezuela" dedica su primer concierto a los Altos Funcionarios del Estado a los artistas, literatos y a la muy culta Sociedad caraqueña.


PROGRAMA

PRIMERA PARTE

a) Obertura der Freischütz. Weber.
b) Nocturno. op. 70. Giuseppe Martucci.

Director: Vicente Martucci.

SEGUNDA PARTE

Sinfonía Nº 34. Mozart.
a) Allegro vivace.
b) Andante di molto.
c) Finale Allegro vivace.

TERCERA PARTE

a) Aria La fiamme poriles. Bach.
b) Aria Frais soubrages. Bach.
(El tenor Luis Alberto Sánchez cantará estas arias sin glotrales, con acompañamiento de orquesta de cuerda).

CUARTA PARTE

Sinfonía Nº 1. Beethoven.
a) Adagio molto.—Allegro con brio.
b) Andante cantabile.
c) Menuetto.
d) Allegro molto vivace.

Director, V. E. Sojo.

Orquesta Sinfónica Venezuela

Por LUIS AUGUSTO ARCAY

Un cuarto de siglo de fecunda labor cultural cumplió la Orquesta Sinfónica "Venezuela", el 24 de junio del año pasado. Su hermosa trayectoria está ligada profundamente al alma y sentimientos artísticos venezolanos. Su obra, eminentemente nacionalista y de universal amplitud, va en ascenso vertiginoso desde el comienzo mismo de su existencia, hasta situarse en la hora actual, después de sobrellevar airosamente innumerables vicisitudes, en el alto lugar en que se encuentra, de suprema jerarquía artística con respecto a las otras agrupaciones de su tipo, no sólo del continente americano, sino aun del mundo entero, valga el decir responsable y repetidas veces mencionado de los grandes directores extranjeros que han actuado con ella.

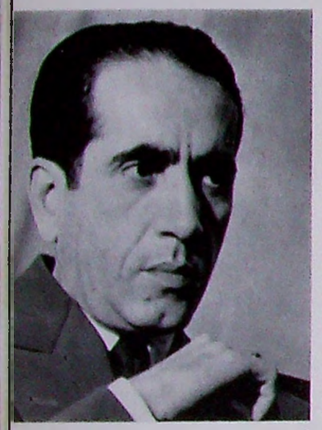
Un poco de historia

A la perseverante y sacrificada consagración vocacional del Maestro Vicente Emilio Sojo; a su tesonero y casi místico empeño; a esa dedicación perenne con que, en el transcurso de casi toda una vida —los veinticinco años de su más fecunda madurez profesional— se ha dado de lleno totalmente a la realización de sublimes ideales artísticos; a la labor ductora también y de esfuerzos tenaces y vehementes del recordado Profesor Vicente Martucci y de un grupo de caballeros venezolanos y algunas damas —médicos, abogados, ingenieros, empleados de comercio, oficinistas, obreros y músicos profesionales— amantes todos de la música y encendidos de la suprema llama del arte, por el arte en sí, sin mezquinos intereses pecuniarios, debióse la fundación de la Sinfónica. Fué a mediados del año 1930. Un puñado de artistas sin recursos económicos; sin un buen local donde reunirse y ensayar; sacrificando horas de sueño y de asueto y cercenando las más de las veces sus modestos estipendios particulares para contribuir con su aporte numerario a los imprescindibles gastos de organización, dió en el noble propósito de formar una agrupación musical que pudiera ofrecer conciertos e interpretar cumplidamente a los grandes maestros universales. Había elementos para ello. Músicos instrumentistas de calidad pero cuyos talentos perdíanse sin ninguna sensata utilización. Marchábase a la deriva y, descontando acaso, el regusto de las minorías selectas por las escasas funciones de buena música que solían ofrecerse, principalmente en las festividades religiosas, el público, el gran público era indiferente, no obstante la tradición musical de nuestro pueblo, de más de cuatro siglos de existencia. Vicente Emilio Sojo fué el alma del movimiento. Junto a él hallábanse, entre otros, don Enrique de los Ríos, el doctor Manuel Leoncio Rodríguez, Juan B. Plaza, César Travieso, Vasconcellos, Ríos Reyna, Roger Leal, Ascanio Negretti, José Antonio Escobar Saluzzo, Simón Alvarez, Max Ochoa, Mario García, Andrés Añez, Delgado Albornoz, Oscar Grümwald, Luis Calcaño, Sabino Stopello, Abel León, Angel Sauce, José Antonio Oyón, Antonio Urea, Carlos Añez. Después de muchos tropiezos logróse

1. — *El Maestro Vicente Emilio Sojo*
2. — *Profesor P. A. Rios Reyna*
3. — *Profesor Antonio Esteves*
4. — *La Orquesta Sinfónica en sus primeros años*
5. — *Maderas*



1



2



3







5



4

la formación definitiva del grupo orquestal, casi una hazaña, en aquellos difíciles tiempos, en la lucha perenne contra el medio ambiente, contra la incomprensión y los intereses creados, contra el pesimismo de los augures de parroquia y la indolente actitud de los escépticos. Allí estaba siempre, con el maravilloso dinamismo de su espíritu y su venerable figura de maestro, Vicente Emilio Sojo, así como la actitud generosa y cordial del Profesor Vicente Martucci. Experimentaron tantos inconvenientes que en alguna ocasión un virtuoso prelado y dilecto escritor, Monseñor D'Lovera, ofreció a la Sinfónica en ciernes los fondos del Templo de Santa Capilla para que continuaran los ensayos, interrumpidos por falta de local. En el Parlamento, cuando se habló de una subvención para costear sus gastos más elementales, junto a las voces de algunos representantes que la propiciaban, brotó también el voto negativo de muchos. Nada se obtuvo y no se logró la subvención.

Mas, estaba dado el paso inicial. Esperanzados y optimistas y ya con el amor al grupo, bajo la disciplina ductora del Maestro Sojo, aquello empezó a andar. No eran simples reuniones de organización, sino ensayos formales. Era el comento favorable en los pasillos de la Academia. La crónica cordial del musicólogo. La voz callejera de los estudiantes. La risa fresca de la mujer venezolana, y su palabra de aliento, alerta siempre a toda manifestación de cultura. Y el 24 de junio de 1930, después de varias semanas de ensayos, el público de Caracas gozó del privilegio de escuchar el concierto inicial del primer conjunto orquestal venezolano, realizado con máximo éxito artístico, a las 9 y 15 de la noche. Dicho concierto, dividido en dos partes, estuvo compuesto por las siguientes obras: Obertura "Der Freischütz", de Weber; Sinfonía Nº 34 de Mozart; Primera Sinfonía de Beethoven; Nocturno de Giuseppe Martucci, y dos arias de Juan Sebastián Bach para tenor, con acompañamiento de orquestas de cuerda. Estas arias, "La Flamme Purifie" y "Frais Ombrages", estuvieron interpretadas por el tenor venezolano Luis Alberto Sánchez, nacido en Valencia, y quien reside actualmente en Caracas. Dirigió la primera parte el Maestro Vicente Martucci, y su segunda fué ejecutada bajo la batuta del Maestro Vicente Emilio Sojo. Refieren las crónicas de entonces que aquella fué una de las noches de más gala que ha registrado nuestro hermoso Teatro Nacional. Pero, si brillante fué la iniciación, harto fatigante, también, al correr los años, el sostenido esfuerzo de sus componentes para poder lograr el equilibrio y estabilidad que hoy posee el conjunto, económica y artísticamente.

Tradición

Antes de hablar someramente sobre las realizaciones de la Sinfónica es oportuno recordar que ella afianza en Venezuela una tradición bien cimentada, cuyas raíces se extienden desde el siglo XVI, cuando se fundó en Caracas una Escuela de Música. Y a la severidad escolástica de don Luis Cárdenas Saavedra, sucede después la floración excepcional de los compositores de la Colonia, cuyo movimiento creador arranca desde la Escuela de Chacao (burgo vecino de la capital de la República en el Estado Miranda) fundada por el meritísimo Padre Sojo, sacerdote de exaltado espíritu y cultura, y a cuya vera sapientísima se acogen los alumnos. Surgen los nombres



1



2





de José Angel Lamas, José Cayetano Carreño, Juan Manuel Olivares, Pedro Nolasco Colón y otros destacados compositores, los cuales elevan nuestra música a un alto sitial dentro de la cultura americana. Ya en los comienzos del siglo XVIII, la Sociedad Filarmónica propicia conciertos y celebra funciones de música sacra, hallando en la paz recoleta de los templos y de las litúrgicas ceremonias, ambiente propicio y fecundo para el progreso de la música, así como de estímulo para la creación de sus composiciones. La trascendencia artística de aquellos tiempos cobra relieves con las brillantes figuras que surgen en las primeras décadas del siglo pasado. Entre ellas don Lino Gallardo, ductor y compositor al mismo tiempo, y junto con él, don Cayetano Carreño (*) y don Atanasio Bello Montero, este último apellido ilustre de músicos, que se origina con don Bartolomé Montero, venido de la Península y cuyo nieto, don José María Montero, se dedicó a la enseñanza musical por espacio de setenta y cinco años. Un hijo de éste, discípulo suyo y también compositor y director de orquesta, fué autor de la primera ópera venezolana llevada a escena, "Virginia". Con un empeño semejante, que condensa toda esa tradición de cultura, y, a la vez, con espíritu de abnegación ejemplar, la Orquesta Sinfónica comienza con el propósito noble de superar el nivel de cultura popular, y, en tal suerte realiza sus aspiraciones y logra cohesionar la fuerza de sus componentes, que aquel pequeño grupo que tomó parte en el concierto inicial, se halla integrado hoy, a los veinticinco años de su fundación, por un centenar de magníficos ejecutantes.

(*) La eximia venezolana Teresa Carreño, una de las más grandes pianistas del mundo, era descendiente de don Cayetano Carreño.



3

1. — *La Orquesta Sinfónica en la actualidad*
2. — *Metales*
3. — *Judith Jaimes, pianista venezolana*
4. — *Enrique de los Ríos*
5. — *Graciela Majo, solista*



4



5

Realidad actual

Entidad absolutamente responsable, la Sinfónica Venezuela ha logrado su estabilidad definitiva. Cuenta para ello con una generosa ayuda del Gobierno Nacional de un millón de bolívares anuales, como apoyo del Ministerio de Educación y de la Gobernación del Distrito Federal, lo que permite la celebración periódica de festivales de música, conciertos absolutamente gratuitos donde el auditorio menos pudiente, las grandes masas populares, se benefician cultivando su espíritu y sensibilidad musical. Dentro de su funcionamiento interno goza de absoluta independencia, pues siendo, como es, una sociedad privada, es dirigida y regida por sus miembros únicamente, caso poco común entre las orquestas del mundo.

Los conciertos que periódicamente efectúa en Caracas y que tienen un promedio de sesenta por año, han ido formando en el público que regularmente asiste a ellos, una verdadera conciencia musical, notoriamente evidente por la numerosa concurrencia que plena todas las localidades del Teatro Municipal cada día de espectáculo. Y hay un detalle revelador de cómo paulatinamente esa conciencia ha echado raíces en el alma popular, toda vez que quienes con más ahinco y con más ferviente constancia hállanse de primeros a las puertas del Coliseo en los conciertos, son las gentes humildes, los obreros, los artesanos y los estudiantes. En ellos, fundamentalmente se ha ido plasmando el ideal de superación cultural que realiza en función didáctica y constante la Sinfónica Venezuela. Caracas, fiel a su tradicional espiritualidad, tiene en su corazón a la Sinfónica;

es algo muy suyo, forma parte de su existencia y con ella ha aprendido a conocer y admirar a los grandes compositores universales, así como a los autores de aquí, de cuyas partituras escaso conocimiento teniase antes.

Sin torcer en ninguna ocasión el sentimiento creador de la Sinfónica, de propender al mejoramiento de la música y músicos venezolanos, su Junta Directiva ha tenido el felicísimo acierto —que es ya norma invariable— de invitar a directores extranjeros de notable celebridad a dirigir conciertos en Caracas. Ello ha permitido conocer y admirar figuras como Eugene Ormandy, Sergio Celibidache, Desiré Defauw, P. Casale, Igor Strawinsky, Héctor Villa-Lobos, Carlos Chávez, Sir Malcolm Sargent, Jascha Horenstein, Willhelm Furtwängler, Juan José Castro, etc.; solistas de la calidad de Willhelm Backhaus, Albert Simons, Alexander Uninsky, Ricardo Odnoposoff, Jorge Bolet, Yehudi Menuhin, Sainz de la Maza, W. Malcuzinsky, Willhelm Kempff, Jaskha Heifetz, Szigeti, Mischa Elman, Sanromá, Pierre Fournier, Georgy Sandor; artistas venezolanos como Autonio Urea, Evencio Castellanos, Fedora Alemán, Emma Stopello, Yolanda Cavalieri, Yolanda Navarro y, a esa precoz y ya destacada pianista nuestra, Judith Jaimes, quien sigue estudios superiores en Norteamérica. De esta dulce y encantadora adolescente exprésanse los críticos con elogiosos términos. El más reciente concierto suyo en Caracas tuvo lugar en el Auditorium de la Ciudad Universitaria, en el mes de agosto pasado, frescos aún los laureles cosechados en su brillante intervención en el Teatro Municipal la noche del sábado 18 de junio —cinco días antes de celebrarse las bodas de plata de la Sinfónica— y el cual fué dirigido por el presidente de ésta y notable violinista, profesor P. A. Ríos Reyna.

La actual Junta Directiva, que se halla en su sexto período de reelección, está presidida, como queda dicho, por el Profesor Ríos Reyna, dinámico impulsador de las actividades de la Orquesta. Una de sus más admirables realizaciones ha sido la Concha Acústica o Anfiteatro de Bello Monte, monumental edificación donde millares de espectadores pueden escuchar al aire libre los conciertos. Tiene un costo de más de tres millones de bolívares. Entre los últimos y más destacados eventos están los Festivales de Música Latinoamericana, celebrados en Caracas, a los cuales concurrió lo más granado de sus compositores. Se efectuaron diez conciertos y otorgaron premios. La Orquesta Sinfónica Venezuela creó un certamen para música sinfónica venezolana que lleva el nombre de VICENTE EMILIO SOJO, en honor del notable maestro fundador y director de la Orquesta. Este concurso, de carácter permanente, tiene tres premios: uno de Bs. 5.000, para la obra más sobresaliente, y dos de Bs. 3.000, respectivamente, para cada una de las que le sigan en méritos. Junto con el premio en metálico se entregan además, cada año, en el Concierto de gala con que se conmemora la fundación de Caracas, a los laureados, una Medalla de Oro con la efigie del Maestro Sojo y un Diploma. Hasta ahora han sido galardonados con dicho premio los destacados compositores venezolanos Antonio Lauro, Antonio Estévez, Gonzalo Castellanos, Blanca Estrella, José Clemente Laya, Dr. Luis Calcaño, Inocente Carreño y Andrés Sandoval, este último con mención honorífica.

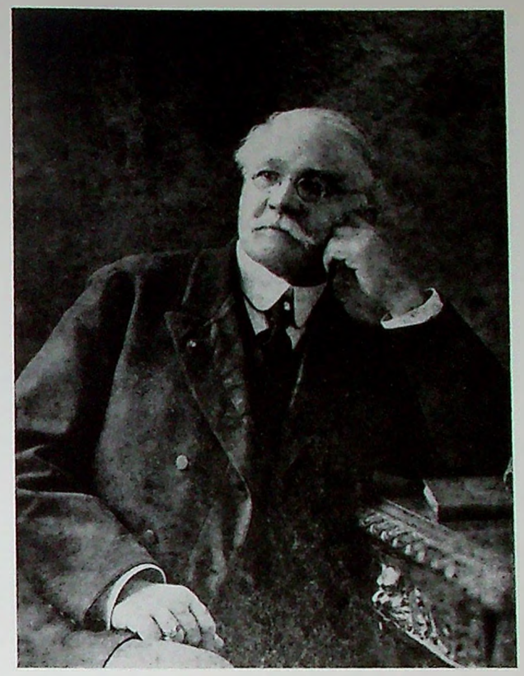
Descontando su director natural, Maestro Vicente Emilio Sojo, otros distinguidos músicos venezolanos la han dirigido, como el joven y celebrado compositor Antonio Estévez, José Antonio Calcaño, Angel Sauce, Evencio Castellanos, Inocente Carreño, José C. Laya, Antonio Lauro, Gonzalo Castellanos y su presidente profesor Ríos Reyna. La Sinfónica Venezuela, además de en su sede, ha actuado brillantemente en el interior de la República y en el exterior, donde ha alcanzado mucho éxito durante sus presentaciones, como las realizadas en el Teatro Municipal y en la Concha Acústica de Lima; en el Auditorium de La Habana; en la Plaza de la Catedral y en el Palacio Presidencial de la misma ciudad; en los Teatros de Cartagena y Barranquilla, de Colombia. Ha actuado con las agrupaciones corales: Orfeón "Lamas", Coral Catalana, Coral "Venezuela", Coral Ucraniana, Coral Vasca, Coral Polifónica, Coro de la Universidad Central de Venezuela, Coro de los Trabajadores, etc.

La celebración de las Bodas de Plata de la Orquesta Sinfónica "Venezuela", cumplida en junio de 1955, presenta ante propios y extraños una espléndida realidad nacional: el alto espíritu de cultura que vive y se agiganta día a día, sin solución de continuidad, en cada uno de los estratos sociales del pueblo venezolano. ¡Lección de humanismo y de belleza, para gloria del arte, perennemente encendida en las hermosas tierras de América!



LUIS AUGUSTO ARCAY

Venezolano. Poeta, escritor y periodista de gran actividad en los medios intelectuales del país. Ha trabajado en diversas actividades literarias en la Provincia y en Caracas. Tiene publicados varios libros de poesía, crítica literaria y ensayos biográficos. Nació en Valencia el 27 de enero de 1907.



Nicanor Bolet Peraza

Por ADOLFO SALVI

Caracas le sirve de cuna, pero es Barcelona el medio que lo acoge desde su primera infancia, en donde se forma su mente y apuntan sus inquietudes de escritor. Su padre era médico, discípulo de Vargas, y por recomendaciones de este ilustre científico, parte hacia aquella ciudad oriental a ejercer su profesión. El futuro escritor de costumbres, brioso periodista e inquieto político contaba para entonces apenas un año de existencia. En Barcelona hace todos sus estudios, los que podían hacerse en aquella época en que la República surcaba uno de sus períodos más difíciles y graves, recién salida como se encontraba del pacto político grancolombiano y fluctuando, como barco al garete, en las aguas embravecidas de las pasiones caudillistas y ambiciones políticas de quienes la crearon. El doctor Nicanor Bolet era, además de médico, hombre de aficiones literarias y de iniciativas generosas, lo que lo indujo a fundar en Barcelona un taller tipográfico y a crear una revista llamada "El Oasis", que bajo su superior vigilancia coloca en manos de sus hijos Ramón y Nicanor, gran dibujante el primero, además de acuarelista y pintor de singulares méritos, condiciones que lo inducen a asumir las funciones anejas a la ilustración de aquellas meritísimas páginas, tal vez las de más alta categoría con que contó la República para la época. Nicanor respondía de la escogencia y ordenación de las colaboraciones y de la imposición y distribución de cada número, tareas en que anduvo metido por largo tiempo hasta que los clarines de la guerra lo deciden, de acuerdo con lo que asienta en páginas que pretenden ser autobiográficas, a "dejar el plomo de los tipos por el plomo de las balas" y a "preferir el olor de la pólvora inflamada al del papel humedecido y de la tinta fresca". Toma las armas y lucha al lado de los federalistas. Larga, sangrienta, dura fué la campaña. La suerte del igualitarismo se hunde más de una vez cubierta por el humo de los incendios o bajo la ruina de los pueblos que se extinguen ahogados entre la sangre de los combatientes. La llanura venezolana es una inmensa llamarada y tropas de fantasmas la recorren cabalgando sobre los espantosos lomos de las bestias apocalípticas. Bolet Peraza queda envuelto en aquella tragedia colectiva. Repuesta la paz, recuerda sus antiguas actividades en la Barcelona distante, y asociado nuevamente a su hermano Ramón funda "El Museo Venezolano", periódico ilustrado con láminas en colores que fué una verdadera novedad para la Venezuela de aquel tiempo. Hasta entonces nada había escrito, pues su actuación en "El Oasis" sólo había sido mecánica y administrativa, pero ahora una fortuita circunstancia lo empujará al campo literario. Es el mismo Bolet Peraza



En el año 1877 Bolet Peraza fundó "Tribuna Liberal", que se convirtió en vocero antiguzmancista

"El Oasis", la Revista del padre de Nicanor Bolet Peraza, donde éste estrenó su vocación periodística (Página opuesta)

quien cuenta el hecho en uno de sus numerosos escritos y que, sintetizándolo, registróse de esta más o menos parecida manera: para una de las ediciones de "El Museo Venezolano" faltó a última hora el artículo de costumbres, sección que era quizás la más leída. Bolet no hallaba qué hacer en tal aprieto, pues el gracioso colaborador que la sostenía estaba en la imposibilidad de escribirla para aquella ocasión y, ya sin otro remedio, se decidió a sustituirlo. Escribió el artículo, como pudo, puesto que era forzoso salir del atolladero. "Bueno o malo, yo tuve miedo o más bien pudor de asumir su paternidad. Le limpié, le vestí cuanto dado mejor me fué limpiarle y vestirle y le llevé a la inclusa, es decir, le di un padre postizo, lo firmé con el pseudónimo de Abdul Azis, que para esto de soltar al mundo hijos baldíos me pareció que nadie era tan adecuado como un mahometano polígamo y sin entrañas".

El artículo corrió con buena fortuna. Regocijó a los lectores y el escritor en ciernes repitió la prueba, cobijado siempre bajo el pudoroso pseudónimo. Muchos de los artículos de costumbres de Bolet Peraza aparecieron al principio envueltos en ese misterio literario, hasta que más seguro de sí mismo y quizás impulsado por sus sentimientos políticos abandona el campo de las bellas letras y se lanza al del periodismo doctrinario y combativo.

La contienda política ya había dado al país grandes escritores de lucha, entre ellos Juan Vicente González, quien con su diario "El Heraldo" llena un interesantísimo período de nuestras pugnas ideológicas. Coetáneamente aparecen Blas Bruzual, José Ramón Villasmil, Pedro José Rojas, Mariano de Briceño y Felipe Larrazábal. Juan Vicente González combate como un gigante, metido dentro de sus principios conservadores después de haber sido de los fundadores del liberalismo. Es un Hércules este terrible polemista, audaz, satírico, violento, que combate contra todo aquello que pueda confundirse con el amarillo que dora de futuro las banderas liberales. Es una cromofobia lo que se registra en el exaltado espíritu de González, que se mantiene alerta como un centinela ideológico para repeler todo cuanto proceda del campo de sus adversarios. Erige su voz hasta la altura de los truenos, alza su pluma castigadora y terrible, pero aun en el insulto y la diatriba se hace elegante, vigoroso y gracioso de estilo. Bolet Peraza encuentra escuela y bajo este soplo de contienda y de sinceridad política corredacta "La Opinión Nacional". Ya se encuentra francamente ubicado en el campo de la política. El liberalismo predomina después del Convenio de Coche, y la estrella de Guzmán Blanco comienza a ascender en largo periplo por encima de la tierra venezolana. Bolet Peraza pelea en aquella tribuna a favor de su doctrina y cumple extraordinarias tareas partidistas. Enemistado más tarde con el Autócrata Civilizador, a quien ya le había sido conferido el título de "Ilustre Americano", y deseando tener plena responsabilidad de su actuación


EL OASIS.

Literatura.—Artes.—Historia.—Industria.—Comercio.—Agricultura

AÑO 1º—TOMO 1º—NUM. 2.

TOMO

BARCELONA.

EDITOR PROPIETARIO, DR. NICANOR BOLET.

ADMINISTRACION GENERAL, CALLE DE EL JUNCAL Nº 41.

1856.


EL OASIS saldrá una vez cada mes, y contendrá ocho páginas de impresion á dos columnas en 8.º mayor, dos ó mas grabados litográficos, y una pieza de música. Los grabados representarán objetos análogos á las descripciones históricas, monumentales ó de artes de que se ocupe el texto para ilustrarlo, y tambien tendrán un lugar preferente en el periódico, los retratos de todos aquellos individuos de uno ó otro sexo que se elevan, ya en la literatura, ya en las bellas artes, ya en las industrias, ó que se hagan acreedores á la estimacion pública por acciones humanitarias, ó por dádivas de alguna consideracion á las iglesias, casas de educacion ú hospicios de la provincia.

Los doce números correspondientes á cada año formarán un volúmen con 96 páginas que contienen 192 columnas de texto, 24 á 30 grabados y 12 piezas de música: todo lo cual importará á los suscritores 8 pesos sencillos, los que serán entregados á los agentes por mitad, tan luego como reciban el primer número de cada semestre.

No se venden números sueltos.

AGENCIAS.

En Barcelona. . . . . Bolet Hermanos.
„ Aragua barcelones . . . . . Pedro Ignacio Romero.
„ Plata. . . . . Eraulio Barrios.
„ Bolivar. . . . . Andres de Jesus Montes.
„ La Guaira. . . . . J. José Heces y hermano.
„ Caracas. . . . . Manuel José Guzman.
„ Puerto Cabello. . . . . Martin Martinez.
„ Coro. . . . . Domingo Mattey

Las demas agencias se irán publicando.

periodística, funda en el año de 1877 "La Tribuna Liberal", que convierte en vocero antiguzmancista y cuyos ataques, según juzgan muchos comentaristas de nuestra historia, constituyeron el mayor acicate de aquel fenómeno político que culminó en la terrible reacción que quiso echar por tierra todo lo que de Guzmán Blanco llevara el nombre, o cuanto tuviera el sello de su administración. La revolución que encabezara Cedeño devuelve al poco tiempo poder e influencias al "Déspota Ilustrado", lo que para Bolet Peraza significaba trillar el camino del exilio. Se traslada primero a Curazao para pasar después a Nueva York, donde funda "La Revista Ilustrada", que dirige por algún tiempo. Los vaivenes de la política venezolana juegan con el destino de Bolet Peraza y así como fué de larga en este último período la influencia de Guzmán Blanco fueron de prolongados sus años de ostracismo. Elegido Rojas Paúl Presidente de la República, instaura la llamada política de concordia y Bolet Peraza es utilizado en el servicio exterior.

Se le nombra Ministro ante el Gobierno de Washington, lo que le da oportunidad de ser nuestro representante en el Primer Congreso Panamericano celebrado en aquella ciudad. Después de desempeñar por algunos años funciones diplomáticas, decide en 1893 consagrarse a las actividades privadas, de cuya decisión nace en Nueva York aquella magnífica publicación continental que denominó "Las Tres Américas", que tanta influencia literaria ejerció en nuestros países. Al mismo tiempo es corresponsal de los más grandes diarios hispano-americanos, entre ellos "La Prensa", de Buenos Aires.

Sus diarias ocupaciones periodísticas apenas le permitieron recoger en libro la abundante producción literaria, de tal manera que sólo aparecen en volumen sus célebres "Cartas Gredalenses", rezumantes de claro humorismo, y sus "Impresiones de Viaje", escritas para describir aspectos de España, Italia y Francia, por donde anduvo en plan de observador y de recolector de cultura.

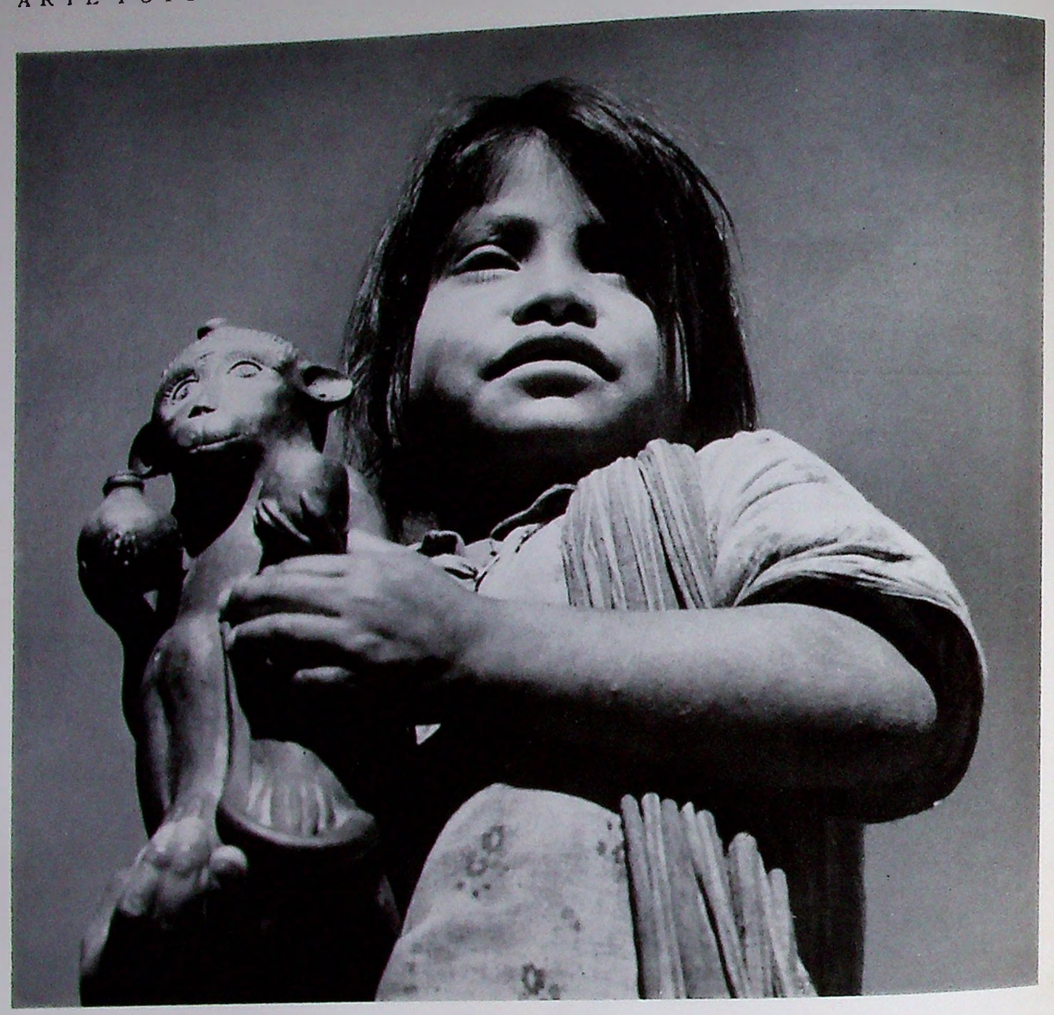
Acerca de Nicanor Bolet Peraza bien podría escribirse un nutrido volumen biográfico, puesto que su vida fué dilatada, activa y fecunda. El periodismo, la política, la contienda civil, la diplomacia fueron sus campos de acción. Voluntaria o involuntariamente hizo de Nueva York, durante sus últimos años de existencia, medio de lucha, y desde allí esparció por toda América su pensamiento liberal, su preocupación cultural, su regocijante espíritu literario, que le conquistaron cerrada admiración. Cuando muere, en marzo de 1906, la prensa continental juzga el suceso como duelo de América.

De él puede decirse que supo combatir y luchar, que se armó caballero de la gracia y de la sonrisa inmarchitables y que cuando desciende a la tumba, a la edad de setenta años, lo hace en olor de juventud espiritual.

ADOLFO SALVI

Venezolano. Poeta, escritor y periodista, nativo de Cantaura, Estado Anzoátegui. Ha colaborado en los principales diarios caraqueños y tiene publicados tres libros de poesía: "Mapa", "Canciones nacidas en primavera" y "Dulce raíz". Ha ocupado destacados cargos públicos.



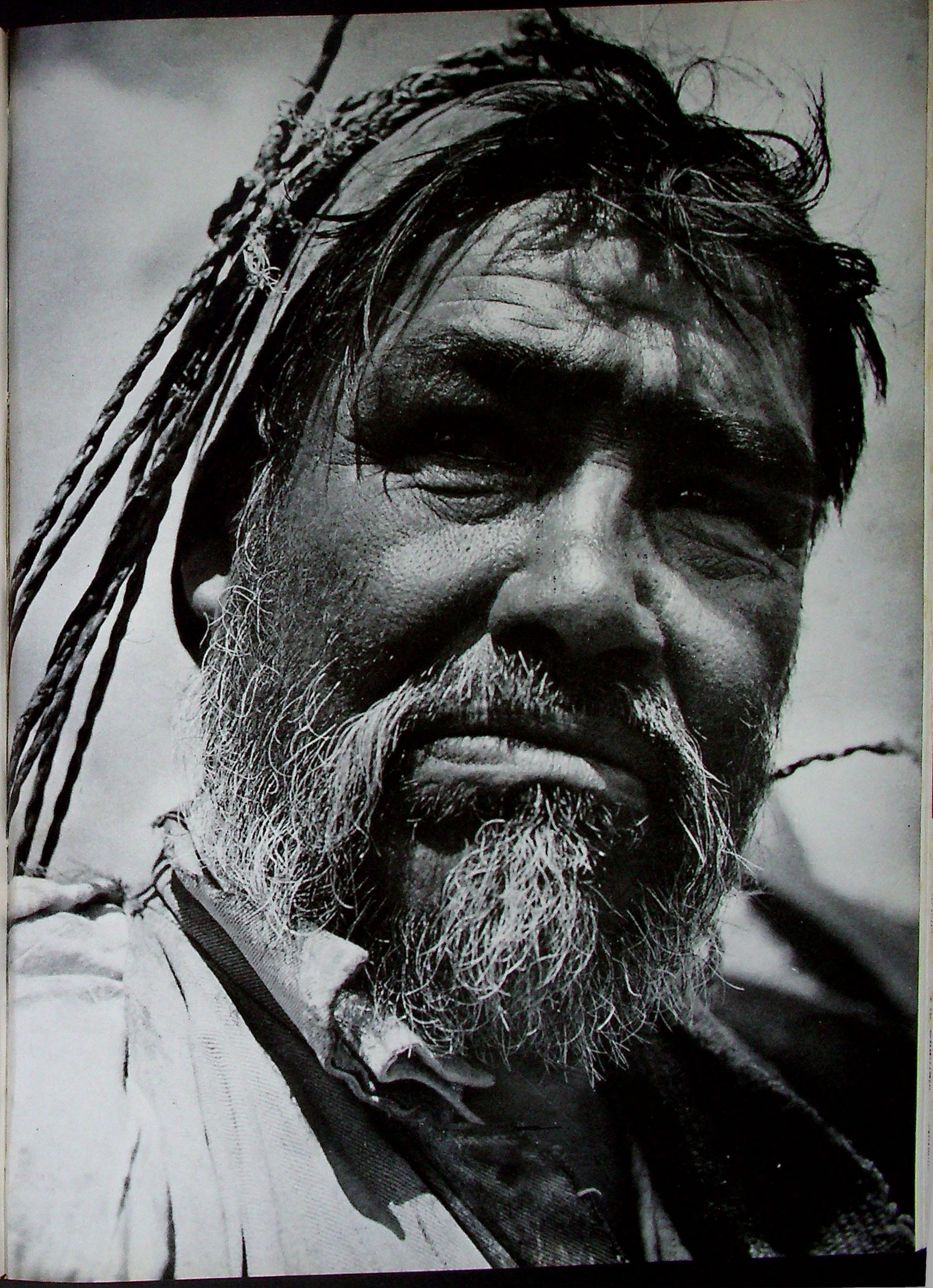


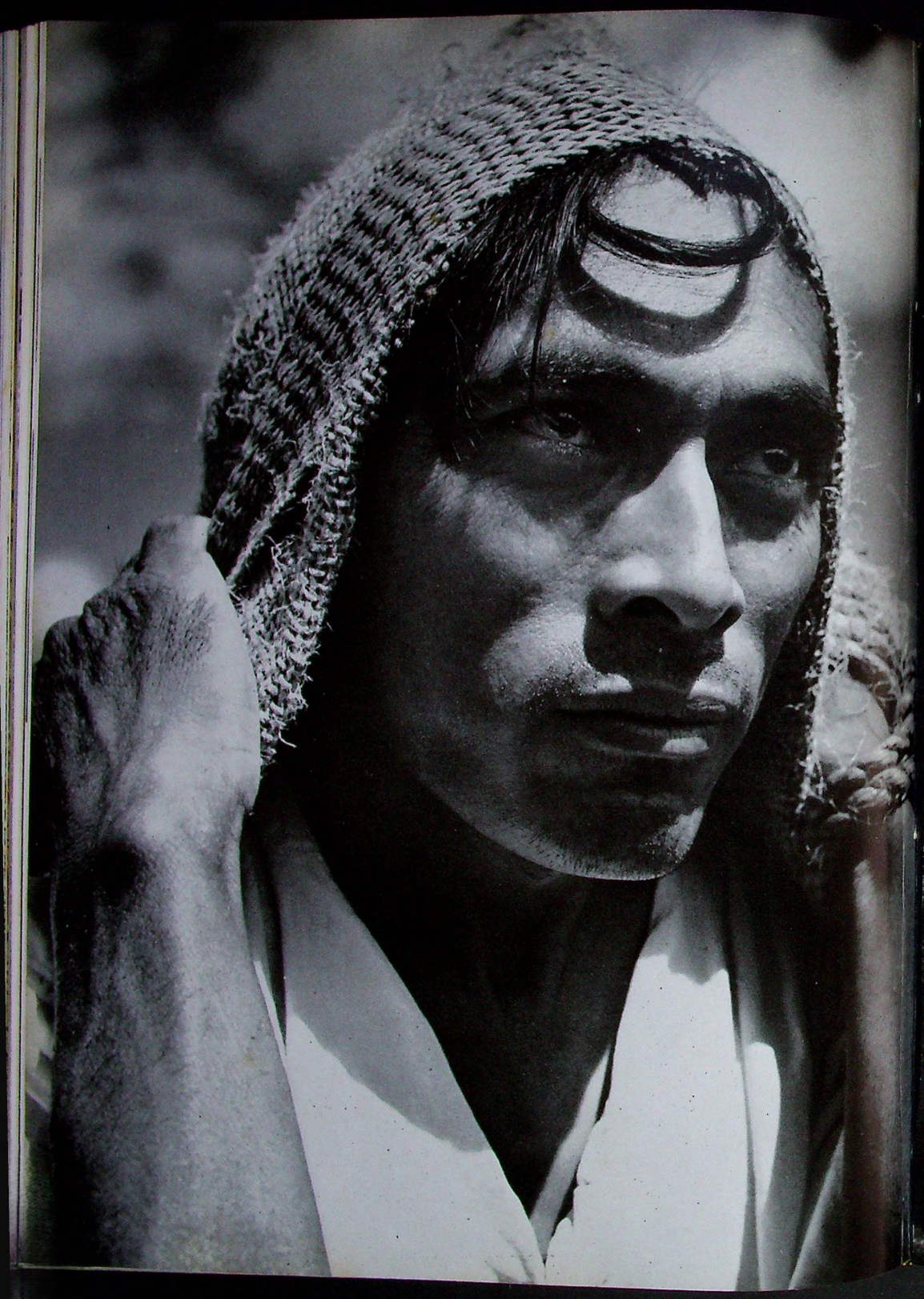
Rostros y expresiones

Con habilidad, que es maestría y dominio por parte del artista,
Leo Matiz, notable fotógrafo colombiano,
nos ofrece en las cuatro estampas que reproducimos en esta ocasión,
un notable conjunto de rostros y expresiones
que animan la realidad de la fotografía con fuerza humana, eficaz y auténtica.
En esas fotos —instantes sorprendidos por la magia
de la lente en la captación de formas, luces y sombras—
palpita intensamente la vida con certera y magnífica precisión.

En orden sucesivo las fotos reproducidas corresponden:

1. — Niña de Oajaca. México
2. — Campesino colombiano. Colombia
3. — Tipico maya. México
4. — Niña de Mucuchies. Venezuela







La Argentina en los Años Londinenses de Bello

Por PEDRO GRASES

A partir de setiembre de 1810, los intereses diplomáticos de Venezuela en Inglaterra habían quedado confiados a Luis López Méndez, quien contaba en la Secretaría con la colaboración de Bello. Los sucesos políticos del Continente europeo no favorecían de ningún modo el éxito de la misión ni la situación personal de los diputados de Caracas, pues la guerra contra Napoleón, que se desarrollaba principalmente en el territorio de la Península, inducía a la Gran Bretaña a mantener y a estrechar su alianza con el Gobierno español. En consecuencia, las miras de los representantes de los países americanos no merecían mayores atenciones por parte del Gabinete de San James, que iba dando largas a toda resolución que pudiese ofender las relaciones con los diplomáticos españoles en Inglaterra. La proclamación de la Independencia de Venezuela, el 5 de julio de 1811, no alteró esta situación y las gestiones de López Méndez encontraron, por lo menos, la resistencia pasiva o las dilaciones cautelosas de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno británico.

En situación semejante se hallaba la representación de Buenos Aires en Londres. Hombre de talla, como Manuel Moreno —hermano del prócer Mariano Moreno—, se encontraba atascado en sus negociaciones en pro de la libertad de las provincias del Río de la Plata. La identidad de circunstancias y la comunidad de intereses produjo la aproximación de argentinos y venezolanos, quienes intercambian comunicaciones en solicitud de informaciones acerca de los respectivos países, con la más emotiva expresión de compartir los mismos sentimientos y los mismos ideales. Algunos textos han sido publicados recientemente por Carlos A. Vivanco, con lo que se va completando lo que conocíamos de este apasionante período [1].

Como me interesa específicamente lo que atañe a Bello, reproduzco a continuación la carta que Bernardino Rivadavia le escribe desde Buenos Aires, el 15 de Marzo de 1812, con la imprecisión del nombre de Bello [2].

Dice así:

Buenos Aires, marzo 15 de 1812.

El carácter oficial en que V. se halla en esa Corte por parte del Soberano Congreso de Venezuela, y la digna opinión de V. me han obligado a tomarme la libertad de dirigirle esta mi comunicación, esperando se digne aceptarla para honrarme.

La escasez de noticias en que regularmente nos hallamos en este país, acerca de los progresos de la revolución de Caracas, y toda la costa firme, me pone en el compromiso de incomodar la atención de V. acerca de unas ocurrencias en que tomo el primer interés. Cualquiera comunicación que tenga V. la bondad de dirigirme a este respecto, será correspondida con un detalle de las de estos Pueblos empeñados en una misma causa, y que creo a V. ansioso de tomar una parte.

Tampoco puedo ser indiferente a la conducta que observa el Gabinete de San James relativa a nuestros negocios, que aunque muy descubierta ya, sin embargo espero me participará V. sus ulteriores movimientos respecto de Caracas, que serán unos con los que dará hacia estos pueblos.

Yo me contemplaré muy feliz si V. me honra con alguna ocupación en que pueda ser útil, contando siempre con el afecto y consideración que le consagra,

Su obediente servidor,

BERNARDINO RIVADAVIA

Sr. Secretario de la Diputación del Soberano Congreso de Caracas, D. Juan Andrés Bello.

(1) Véase: Carlos A. Vivanco, "Cartas inéditas de próceres argentinos", en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. XXXIV, Nº 84, Quito, julio-diciembre de 1954, pp. 221-230.

(2) Me proporcionó la reproducción del borrador manuscrito, don Julio César González. El original se conserva en el Archivo General de la Nación, en Buenos Aires. La incluye Carlos A. Vivanco en su referido trabajo. Rivadavia escribió en la misma fecha una carta similar a López Méndez.



Retrato de Andrés Bello, por Teodoro Blondeau, artista francés residente en Chile. Fué dibujado del natural en 1846

Hay constancia de otras comunicaciones de Manuel Moreno a López Méndez y de éste a la Junta de Buenos Aires. La más importante es la que suscribe López Méndez al Sr. Secretario de Estado del Supremo Gobierno de Buenos Aires, el 11 de octubre de 1812, en la que le da cuenta pormenorizada de la "horrible" situación personal en que ha quedado en Londres, después de la caída del Gobierno patriota de Caracas en julio de 1812, a consecuencia del terremoto de marzo del mismo año [3].

Por las deudas contraídas, y por "la justa inquietud que las noticias de Caracas han causado a los acreedores", "temo a cada instante verme confinado a una prisión, mi nombre señalado con una marca de infamia, y el honor de toda América comprometido". De ahí que acuda a solicitar de la generosidad del Gobierno de Buenos Aires, como "única esperanza", la ayuda de dos mil libras esterlinas "para pagar lo que deba a su recibo, y para verificar mi traslación a América". No quiere apelar López Méndez a otro recurso, pues "aunque me fuese posible la ocultación, o la fuga, el eludir por tan vergonzosos medios su pagamento, sería echar un borrón

(3) Publicada por Carlos A. Vivanco en el artículo citado.



Vista de la Recoba. Buenos Aires



Matadero público

al nombre americano". Manifiesta que no cabe el alivio de Cundinamarca, porque la comunicación "con el Atlántico se halla ahora según todas las apariencias interrumpida", ni tampoco es dable el auxilio de la Nueva España, porque "aunque el aspecto de la revolución sea bastante favorable en aquel territorio, los Patriotas no poseen todavía ninguno de los puertos del Golfo Mexicano". Explica también que ha recurrido, aunque con poca esperanza de resolución favorable, a solicitar "del Gobierno Inglés la suministración de fondos"; "las urgencias que me rodean me han obligado a otra medida, en que sin ellas no habría pensado jamás". Dice López Méndez que en el caso de recibirse esta ayuda "no tardaré un momento en comunicarlo por el conducto de U.S. a Buenos Aires, que dará entonces nuevo destino a los fondos recibidos, o, si lo tuviese por conveniente, me autorizará para el reembolso de los suministrados por los Ministros Británicos" [4].

Veremos luego cómo el Gobierno de Buenos Aires, en acto de hermosísima cooperación, supo hacer honor a esta angustiosa demanda. En la carta de Bello, de 3 de agosto de 1815, que reproduciré íntegramente, se dan los pormenores del socorro recibido de la Argentina, pero las perspectivas del año 1813 no ofrecían sino presagios siniestros. López Méndez y Bello, aislados en una gran urbe, en la desesperante soledad entre la multitud, debían contemplar su futuro como amenaza de aniquilación. Era la "absoluta indigencia", de que nos habla Bello en su carta de 1815. Tiene perfecta explicación cualquier acto desesperado. Para López Méndez le habrá sido duro el dirigirse al Gobierno inglés, luego al de Buenos Aires, en requerimiento de apoyo pecuniario. El análisis de los posibles caminos, casi todos cerrados, nos muestra hasta qué punto habrán considerado la situación desesperada los diputados de Caracas en su inmediato porvenir en Londres. Hay que ponerse la mano en el corazón antes de condenar alguna decisión tomada en estas circunstancias. Bello solicita en junio de 1813 el amparo de algún territorio español [5]. Es-

(4) Amunátegui en la *Vida de Bello*, p. 130, dice que el Ministerio británico alivió con su ayuda, en 1813, la situación de López Méndez, con una pensión de 1.200 libras al año, y que Bello participó de tal auxilio. No es claro el punto. Don Carlos Pi Sunyer hizo en Londres una minuciosa investigación en los papeles conservados en el Public Record Office. No hay constancia de haberse otorgado nada por estas fechas, aunque sí se conservan las peticiones, como la de López Méndez en reiteración de súplica de 9 de enero de 1813. Constan subsidios concedidos a otras personas, pero no a López Méndez. Bello no figura nunca, y por otra parte la comunicación de agosto de 1815, que luego veremos, no deja duda alguna sobre la carencia de auxilios recibidos anteriormente.

(5) La famosa petición al Conde de Fernán Núñez, duque de Montellano, Ministro de España en Londres, la había localizado en junio de 1950 en el Archivo de Simancas y en el Histórico Nacional de Madrid. Se había mantenido inédita en el convencimiento de que junto con los documentos de ese tiempo, tenía perfecta explicación. Ha sido publicada por Mario Briceño Iragorri, en *El Universal*, Caracas, 1953; Angel Grisanti, *Bello y Vargas en relación con esenciales problemas de cultura y de política durante la colonia y la independencia de Venezuela;* y Guillermo Morón, en *El libro de la fe*, Madrid, 1955, pp. 192-194.



Plaza de la Victoria en Buenos Aires

tuvo también al borde de ir a parar a la cárcel por las deudas contraídas con su sastre y su zapatero, como nos cuenta Amunátegui [6].

Esta perspectiva sombría se aclara con la ayuda argentina, que llega a López Méndez y a Bello de las manos de Manuel de Sarratea, quien se anticipa a las instrucciones de su Gobierno, y les brinda su socorro desde el 1º de junio de 1814, según se desprende de la carta de Bello de 3 de agosto de 1815, dirigida al Supremo Gobierno de las Provincias del Río de la Plata [7], que inserto a continuación:

Excmo. Señor:

La Junta establecida en la ciudad de Caracas a consecuencia de la revolución en aquella capital el 19 de

(6) Luis Amunátegui, *Vida de Bello*, Santiago, 1882, pp. 128-130.

(7) Esta carta fué publicada en la *Revista del Rio de la Plata*, tomo XII, Buenos Aires, 1876, p. 467, de los documentos encontrados por don Félix Frías en el Archivo de la Provincia de Buenos Aires. Debemos su conocimiento al historiador argentino Julio César González, quien, además, ha buscado los originales en el referido Archivo, sin poderlos localizar. Que sepamos, no se ha impreso después de esta primera publicación de 1876.



Lecheros



Escena antigua a orillas del Río de la Plata

Abril de 1810, resolvió a poco tiempo de haberse instalado, enviar una Diputación cerca del Gobierno de Su Majestad Británica y yo tuve el honor de ser una de las personas sobre que recayó su elección. Trasladado a Inglaterra permaneci ocupado en este encargo hasta la ocupación de Caracas por las tropas del Gobierno Español en 1812, y la consecuente subyugación de casi todo el territorio de Venezuela. Separado entonces de mi patria y familia por la distancia inmensa, sin esperanzas de recibir el menor socorro de aquel desgraciado país, y en la necesidad de aguardar a que otro orden de cosas me proporcionase los medios de regresar a él, recurrí al único arbitrio que me quedaba para subsistir, que era emplear mi industria personal. Cerca de tres años ha que he vivido de esta manera, lisonjeándome de que una mutación que no parecía distante, me hiciese posible el volver a América, o el recibir a lo menos los medios de prolongar mi residencia. Pero aunque en efecto se logró recobrar por los patriotas la posesión de Caracas y de una parte considerable de Venezuela, la atención del Gobierno rodeado de gravísimas e incesantes urgencias, la naturaleza misma del Gobierno, su vaga e incierta residencia, y la absoluta destrucción de la agricultura y comercio en Venezuela, de que ha dimanado la ruina de



Vista general de Buenos Aires colonial



Vendedores de escobas y naranjas

innumerables familias, ha frustrado hasta el día mis esperanzas de recibir auxilios del Gobierno o de mi casa, y condenándome a vivir entre incomodidades y privaciones, que sólo la perspectiva de poder algún día terminarlas, me hubieran hecho en alguna manera soportables.

Mucho a la verdad ha contribuído por algún tiempo a su alivio, el Diputado de esas Provincias don Manuel de Sarratea, quien instruído de la situación en que me hallaba me manifestó (lo que habíamos sabido ya por otros conductos) que las intenciones del Gobierno de Buenos Aires, luego que llegó a su noticia la ocupación de Caracas, había sido enviar algunos socorros a don Luis López Méndez y a mí; y creía corresponder a sus deseos anticipándose a favorecerme, y haciéndome a nombre del expresado Gobierno, la asignación de 150 libras esterlinas al año, la cual empezó a correr en 1 de junio de 1814.

Pero no habiéndole sido posible continuarla, según me ha manifestado a la expiración del año de ella, me he visto otra vez amenazado de sufrir una absoluta indigencia, y en la necesidad de hacer frente a mis empeños con el producto de mis tareas siempre precario, y en las actuales circunstancias escasísimo.

Con aquel auxilio y con lo que produjese mi diaria aplicación, contaba permanecer en Inglaterra el limitado tiempo que me parecía necesario para saber de mi familia y concertar los medios de mi reunión a ella; pero las noticias que poco después se recibieron en Londres de la nueva ocupación de Caracas por las tropas del Rey, dieron otra vez a los negocios de aquellas Provincias un aspecto que me obligaba a renunciar toda esperanza de comunicar con ellas durante algún tiempo; al paso que la suspensión de la anualidad que tan generosamente me había asignado don Manuel de Sarratea no me dejaba medio alguno ni de permanecer aquí, ni de trasladarme a otra parte.

Creo pues que los embarazos que me rodean, el estado presente de mi país nativo, la identidad de la causa que se defendía en él, y en la parte de América que V.E. manda, los vínculos de fraternidad que unen a los habitantes de ambas regiones, y el hallarme ya aquí en consecuencia de un encargo importante, relativo a aquella misma causa, me autorizan de alguna manera a volver los ojos a las Provincias que se mantienen todavía libres, y a suplicar a V.E. que en consideración a lo expuesto tenga la bondad de disponer se me proporcionen los socorros necesarios para mi embarque y traslación a ese país, en inteligencia de que si, para cuando espero recibir la contestación de V.E., ha variado el estado de las cosas en Caracas lo manifestaré así a la persona de quien haya de recibir los fondos (caso que V.S. se sirva conceder una acogida favorable a esta súplica); a fin de que si me fuere necesario dirigirme a otro punto que Buenos Aires, se dé a los expresados fondos el destino más conforme a las intenciones de ese Gobierno.

De V.E. depende la terminación de un destierro, doblemente penoso para mis sentimientos, por impedirme el contribuir con mis débiles fuerzas al servicio de la Patria. Dígnese V.E. poner fin a las angustias y estrecheces en que he vivido durante tres años, y concederme la satisfacción de testificarle en persona mi gratitud y profundo respeto.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Londres, 3 de agosto de 1815.

ANDRÉS BELLO

Al Supremo Gobierno del Río de la Plata.



Desembarcadero de Buenos Aires

No se hizo esperar la resolución del Gobierno de Buenos Aires ante la oferta de servicios por parte de Bello. En efecto, el 15 de noviembre del mismo año, el Secretario de Relaciones Exteriores, don Gregorio Tagle, expedía la siguiente comunicación [8] dirigida a Bello:

Ayer recibió el Supremo Director de estas provincias del Río de la Plata una comunicación de V. fecha 3 de Agosto próximo pasado, en que manifestando la triste situación a que ha quedado reducido por las desgracias que ha sufrido el país de su origen, concluye implorando a S.E. los auxilios necesarios para transportarse a estas Provincias donde le será satisfactorio poner en ejercicio sus luces y sentimientos patrióticos. En su consecuencia me ha ordenado contestar a V. como lo verifico, que con esta misma fecha previene al señor don Manuel de Sarratea, Diputado de esta Corte en ese Reino, que le proporcione a V. dichos auxilios para su transporte a estos Países donde hallará V. la hospitalidad digna de los distinguidos servicios, que ha prestado V. a la más justa de las causas, y que hacen más recomendables los padecimientos de nuestros desgraciados hermanos de Caracas. Con esta ocasión aprovecho la de ofrecer a V. las consideraciones de aprecio y sincera estimación que tendría el placer de acreditar a V. en persona, verificado el caso de trasladarse a estas regiones.

Dios guarde a V. muchos años.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1815.

GREGORIO TAGLE

Sr. D. Andrés Bello, Diputado de Caracas.

Cuenta Amunátegui que Bello no aceptó el viaje a Buenos Aires, porque encontró otros medios de trabajo en Londres [9]. Sin embargo, ya la ayuda del Gobierno de las Provincias del Río de la Plata había aliviado y puesto fin al período de mayor angustia vivido por Bello en Londres.

---

(8) Fué publicada por primera vez en la *Revista del Río de la Plata*, loc. cit. También la reproduce, como inédita, Miguel Luis Amunátegui en *Vida de Bello*, p. 133, lo que indica seguramente que Bello había conservado este documento.

El oficio para Bello iba acompañado de la correspondiente instrucción dirigida a Don Manuel de Sarratea. (El borrador se conserva en el Archivo General de la Nación, Buenos Aires. División Nacional, Sección Gobierno, Gran Bretaña. Misión Sarratea a Londres. Año 1815. Sala X, Anaquel 1, Cuerpo 1, Nº 6. Lo creemos inédito).

Dice así:

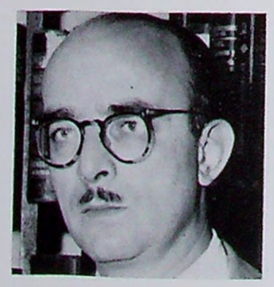
"Don Andrés Bello, diputado de Caracas me escribe solicitando auxilios para trasladarse a esta Corte, exponiendo la situación lamentable a que ha quedado reducido por la ocupación del País de su procedencia. Así se lo he ofrecido en el oficio que incluyo para que V. lo haga poner en sus manos; y en su consecuencia deberá V. auxiliarle en los gastos de su transp*(orte)* bien será de los fondos que recoja Don Manuel Pintos, o de los que V. pueda proporcionarse sobre el crédito de este Gobierno, según se le previno en comunicaciones anteriores. Bien entendido que no teniendo efecto el viaje del referido don Andrés Bello a estas partes tampoco lo tendrá esta resolución.

"Dios Guarde, etc.,

"Noviembre 15 de 1815.

"A Don Manuel de Sarratea."

(9) Además el Gabinete inglés dispuso su protección pecuniaria por un tiempo a López Méndez y a Bello.



PEDRO GRASES

Venezolano por naturalización. Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho de la Universidad de Madrid. Destaca en el campo de la investigación bibliográfica. En nuestro país ha realizado una importante labor en su especialidad. Ejerce cátedras en la Facultad de Humanidades y Educación. Es Secretario de la Comisión Editora de las obras de Andrés Bello.

Problemas de Población y la Campaña Contra la Malaria

Por ARNOLDO GABALDON

Los malariólogos son probablemente los únicos sanitaristas capaces de modificar en muy corto tiempo las tendencias de la mortalidad en un país sin producir ningún otro cambio en las condiciones sociales y económicas de la población. Este hecho parece ser nuevo en la historia de la humanidad y merece debida atención. El futuro de amplias regiones tropicales trabajadas actualmente por mis colegas con gran entusiasmo puede depender de la solución que encontremos a los problemas que estamos produciendo con referencia a las relaciones ecológicas de las nuevas densidades de población. Este hecho será particularmente de interés en el futuro próximo para la América Latina, debido a la resolución sobre erradicación de la malaria en las Américas, adoptada por la XIV Conferencia Sanitaria Panamericana celebrada en noviembre de 1954 en Santiago, Chile. Como esta resolución se basa mayormente en los resultados obtenidos en Venezuela, ha parecido apropiado revisar los efectos sobre la población producidos en este país por la campaña en escala nacional contra la malaria a base del rociamiento intradomiciliario de insecticidas de efecto permanente desde 1945.

Venezuela era, posiblemente sin ninguna excepción, el país del Hemisferio Occidental en donde la malaria era más intensa y severa. Cualquier programa de amplia escala para su desarrollo estaba interferido por esta enfermedad. En 1945, cuando el DDT estuvo a disposición para uso civil, comenzamos una campaña en escala nacional con fines a su erradicación, la cual ha sido considerada por el Dr. Paul F. Russell, de la Fundación Rockefeller y Consultor de Malaria de la Organización Mundial de la Salud, como la primera de tal tipo que se organizara en el mundo. En menos de diez años de trabajo estuvimos en capacidad de presentar el área más grande de malaria erradicada en la zona tropical.

Crecimiento de la población antes de la campaña antimalárica

La malaria es causa de abortos, partos prematuros y alta mortalidad. Aunque nuestras estadísticas vitales son relativamente pobres y no dan cifras adecuadas para estudiar la relación entre la malaria y los abortos y partos prematuros, tales cifras sí indican que en este país no ha habido otra enfermedad epidémica que produzca mortalidad mayor que la malaria. En las 756 tasas de mortalidad general calculadas para los Estados y el Distrito Federal entre 1910 y 1945 hubo 44 tasas con valores por encima de 30 por mil habitantes. De éstas, 30 acontecieron en años con una tasa de mortalidad por malaria mayor de 500 por 100.000. Sólo cuatro de esas tasas de mortalidad general de 30 por mil no tuvieron conexión con altas tasas de mortalidad por malaria. Todas las tasas de mortalidad general por encima de 40 por mil sucedieron en años con tasas de mortalidad por malaria mayor de 500 por 100.000. La más alta tasa de mortalidad general observada fué de 47,4, relacionada con una tasa de mortalidad por malaria de 1.678 por 100.000. Esto fué en 1916, en el Estado Cojedes (ver cuadro Nº 1).

Se sabe que la malaria reduce la tasa de natalidad. La malaria endémica mantiene bajas tasas de natalidad y cuando la trasmisión aumenta las tasas de natalidad sufren nuevas reducciones. Este hecho puede observarse



Edificio de la División de Malariología en Maracay

en los datos de Cojedes, el Estado donde la malaria prevalecía más severamente (ver cuadro Nº 2). La malaria epidémica también produce reducción temporal de tasas de natalidad, como puede verse en el cuadro Nº 3 con datos del Estado Carabobo.

El aumento de las tasas de mortalidad general y la reducción de las tasas de natalidad debidas a la malaria, producían con frecuencia índices vitales negativos, esto es, un número mayor de muertes que el de nacimientos. De 1910 a 1945 se observaron 63 índices vitales negativos en los Estados de Venezuela. De éstos, 61 por ciento ocurrieron en entidades con una tasa de mortalidad por malaria mayor de 500 por 100.000, y 83 por ciento en áreas con tasas de mortalidad por malaria por encima de 300 por 100.000.

Debido a estos hechos, no es extraño observar una reducción de la población en zonas con alta prevalecencia de la malaria. Como se demuestra en el cuadro Nº 4, de las tres zonas en que ha sido dividida Venezuela, una de ellas, los Llanos, mostró un decrecimiento de la población antes de 1926. En dos Estados de esta área, Cojedes y Guárico, tal disminución se llevó a efecto hasta 1936. La tendencia del aumento de población de 1910 a 1945 ha sido mucho más baja en la zona de los Llanos que en las otras dos zonas. La alta prevalecencia de la malaria fué, por consiguiente, un obstáculo severo al desarrollo de la población en Venezuela.

CUADRO Nº 1

Relación entre tasas de mortalidad general mayores de 30 por 1.000 y altas tasas de mortalidad por malaria en los 20 Estados y el Distrito Federal

Tasas de mortalidad por malaria	Tasas de mortalidad general			
	30.0 - 34.9	35.0 - 39.9	40.0 - 44.9	45.0 - 49.9
0 - 99	—	1	—	—
100 - 244	2	1	—	—
250 - 499	8	1	—	—
500 - 749	4	2	3	—
750 - 999	8	3	1	—
1.000 - 1.249	1	3	—	1
1.250 - 1.499	1	1	—	—
1.500 +	—	—	—	2

Aumento de población después de la campaña antimalárica

Una población aumenta debido a: (a) una reducción de las tasas de mortalidad, (b) un aumento de las tasas de natalidad, y (c) inmigración. Estas tres causas pueden incriminarse como responsables del aumento de población observado en Venezuela en estos años.

La campaña en escala nacional con DDT produjo una reducción notable de la mortalidad por malaria y también, como un efecto colateral de importancia, un marcado decrecimiento de la mortalidad por enfermedades diarréicas. Como estos dos grupos de enfermedades eran de alta prevalecencia en Venezuela, su decrecimiento bajó conspicuamente las tasas de mortalidad general del país, como se ve en el cuadro Nº 5. Las tasas de mortalidad presentadas en este cuadro están indudablemente influenciadas por registro deficiente,

CUADRO Nº 2

Influencia de tasas de mortalidad por malaria en zona endémica sobre las tasas de natalidad en el Estado Cojedes

Período	Tasas de natalidad. Medianas	Tasas de mortalidad por malaria. Medianas
1920 - 1924	28.6	1009
1925 - 1929	36.5	959
1930 - 1934	28.7	1068
1935 - 1939	34.8	969
1940 - 1944	35.5	841

pero este error ha sido constante y no debe de modificar la tendencia de la declinación de la mortalidad general.

El cuadro Nº 5 también muestra que las tasas de natalidad han aumentado. Este aumento merece una explicación, pues se cree con mucha frecuencia que las tasas de natalidad no aumentan en el mundo en la actualidad. En Venezuela hay fallas de registro de los nacimientos, así como es el caso con las muertes. Las autoridades estadísticas del país no creen que haya habido recientemente una mejora en el registro de los nacimientos. En el período transcurrido entre el censo de 1941 y el de 1950, el aumento de los nacidos en Venezuela fué (1.030.990) mayor que el crecimiento vegetativo intercensal (949.273). Las diferencias entre estas cifras (81.717) indica que existe una falla en el registro de los nacimientos.

El aumento de las tasas de natalidad fué mayor en los municipios en donde la malaria era más severa que en aquellos donde la malaria era más benigna y por consiguiente requirieron menor protección con DDT, como lo indica el cuadro Nº 6. Estos municipios con malaria severa tenían, antes de la introducción del DDT, tasas de natalidad más bajas que aquellos municipios con poca malaria o sin ninguna malaria. Se demostró anteriormente que la malaria disminuye el número de nacimientos, por lo cual debe esperarse que con la reducción de esta enfermedad las tasas de natalidad aumenten, y ello fué lo que justamente sucedió. Otra explicación podría ser que con el aumento del registro crezcan las cifras de las tasas de natalidad observadas. Sin embargo, una mejora en el registro de nacimientos debe ser más fácil en las áreas con baja población rural que en áreas con gran población rural. El área originalmente no malárica de Venezuela tiene 38,3 por ciento de población rural, mientras que los municipios con intensa malaria, que necesitaron un rociamiento con DDT de más del 75 por ciento, tienen el 64,6 por ciento de población rural. Como no existen noticias de que se hayan llevado a efecto esfuerzos para mejorar el registro de nacimientos, el gran aumento de las tasas de natalidad en la mayoría de los municipios maláricos parece ser debido, por lo menos en parte, al resultado de la reducción de la malaria que ellos han experimentado. Se ha dicho en parte, pues se sabe que una mejora de la nutrición evita los abortos precoces, y sólo a ello se ha debido posiblemente el aumento de las tasas de natalidad en las áreas no maláricas de Venezuela. Si a esa mejora del estado nutritivo, que ha sido grande en las zonas maláricas, se agrega la supresión de una enfermedad causante de abortos como la malaria, se explica el porqué la natalidad aumentó más en estas áreas.

Para demostrar lo que ha significado el aumento de la tasa de natalidad en la zona malárica y la disminución de la tasa de mortalidad en dicha zona, ambos mayores que los de la zona no malárica, se presenta el cuadro Nº 7. En este cuadro se ha calculado el número de nacimientos que hubieran ocurrido en la zona malárica en el año de 1950 de no haberse hecho la campaña y de haber mejorado las condiciones de natalidad al igual que en la zona no malárica. Hubo en 1950, como se ve en dicho cuadro, 6.389 nacimientos más que los que hubiera habido en la zona malárica de haber prevalecido la tasa de 41,7 que hubo para ese año en la zona no malárica (cuadro Nº 6). Igualmente, en el cuadro Nº 7 se ha estimado el número de muertes que hubieran ocurrido en 1950 en la zona malárica de no haberse llevado a cabo la campaña antimalárica y de haberse producido en ella una mejora de las condiciones sanitarias similar a la que hubo en la zona no malárica. En 1950 hubo 13.473 muertes en la zona malárica menos de las que hubiera habido en ella sin el rociamiento con DDT. El número de nacimientos en más y el número de defunciones en menos, o sea 19.862 (igual 6.389 + 13.473) es el número de personas que aumentaron la población de Venezuela en 1950, como consecuencia de la campaña antimalárica. Por supuesto que esta cifra podría ser mayor, pues en su estimación se supuso que la zona malárica sufrió una mejora en sus condiciones sanitarias semejante a la experimentada por la zona no malárica. Esto es poco probable, pues se duda que sin la campaña antimalárica hubiera podido observarse mejoramiento alguno en dicha zona, de modo que la verdadera cifra debe ser mucho mayor. A medida que crezca nuestra población esa cifra será más grande cada año, señal del provecho creciente que para la nación ha significado la campaña en escala nacional contra la malaria.

Después de la segunda guerra mundial, un movimiento migratorio relativamente amplio se ha llevado a efecto de Europa a Venezuela, a donde de 20.000 a 40.000 personas han llegado cada año desde 1948. Como muchas de éstas son adultos, han ayudado a mantener la proporción de población económicamente activa, la cual se hubiera reducido más como consecuencia del aumento de las tasas de natalidad. Esto parece un hecho de importancia en una población que atraviesa una transición demográfica como es el caso de Venezuela en el presente. Perseguir tal fin debe formar la base fundamental de nuestros programas de inmigración, pues de

CUADRO Nº 3

Influencia de las tasas de mortalidad por malaria en forma epidémica sobre las tasas de natalidad en el Estado Carabobo

Años	Tasas de mortalidad por malaria	Tasas brutas de natalidad
1940	100	36.6
1941	423	37.4
1942	531	34.8
1943	191	33.9
1944	140	37.2
1945	109	37.9

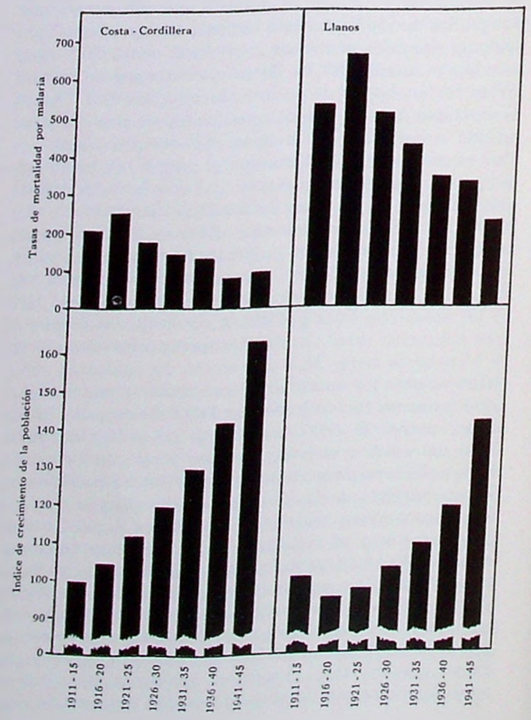


Interior de la sede en la cual funcionan las oficinas de la campaña antimalárica, en Maracay

otra manera, el mismo número de población económicamente activa será responsable de un número mayor de población económicamente dependiente. El aumento migratorio ha sido también influenciado por el programa de erradicación de la malaria, pues nuevas áreas de las tierras bajas y planas de Venezuela se han abierto a nuevos habitantes después de la desaparición de la enfermedad. Anteriormente, el emigrar una persona a tales áreas era equivalente a firmar su propia sentencia de muerte, de acuerdo con las expresivas palabras de Vogt en su libro sobre la población de Venezuela y sus recursos naturales.

Puede observarse en el cuadro Nº 8 que la tasa anual del aumento de la población creció rápidamente después de la introducción del DDT en 1945. Por este motivo, las estimaciones que se hagan de la población futura de Venezuela basadas en las cifras dadas por los Censos Nacionales de 1941 y de 1950 son inferiores a las que realmente se alcanzarán. Nótese en el cuadro Nº 8 cómo la tasa de crecimiento anual baja de 1941 a 1945, comienza a aumentar de ese año en adelante, para alcanzar cifras muy altas después de 1950. Por esto, mientras antes requería Venezuela casi 40 años para doblar la población, ahora el tiempo necesitado es considerablemente menor de 20 años.

Relación entre tasas de mortalidad por malaria y crecimiento de la población en Venezuela



Comentarios

Venezuela es un país subdesarrollado y subpoblado que está entrando a la Revolución Industrial. Esta Revolución comienza aquí, como en otras áreas de condiciones similares en la actualidad, con una pérdida de equilibrio en las diferentes tendencias del desarrollo se-

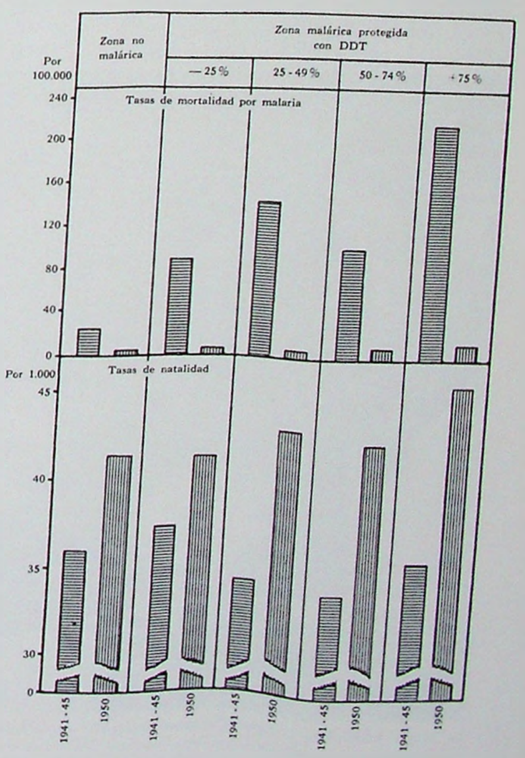


El control de la información depende del atento estudio que hace el personal

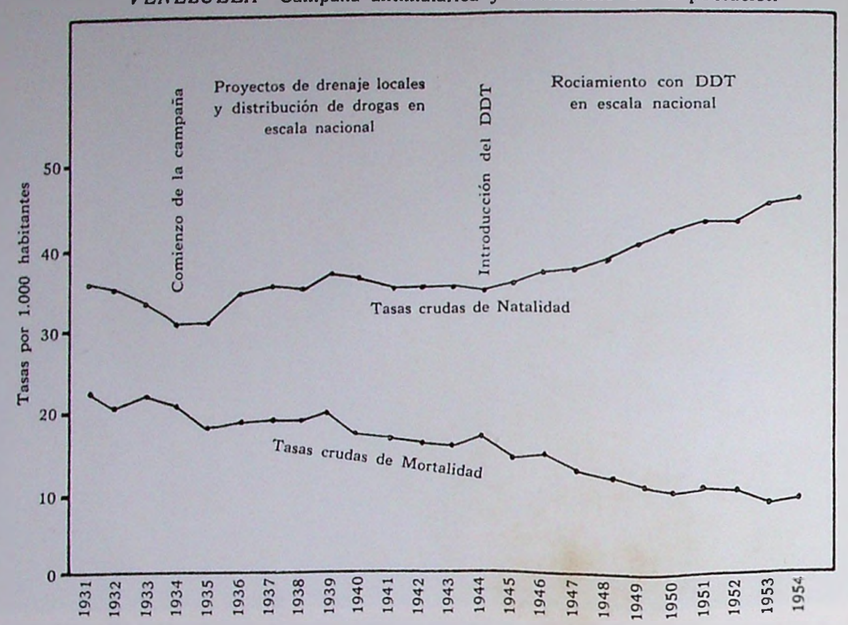
guidas el siglo pasado por los países actualmente más desarrollados. En estos países el desarrollo se llevó a efecto más bien lentamente, limitado por la cantidad de conocimientos disponibles, que eran adquiridos por los adelantos de la investigación científica llevada a cabo mayormente dentro de ellos mismos. En Venezuela, como en áreas similares, el desarrollo es la consecuencia de conocimientos importados que llegan en grado desigual a los diferentes campos, de acuerdo con las inclinaciones personales de los distintos grupos de hombres dirigentes.

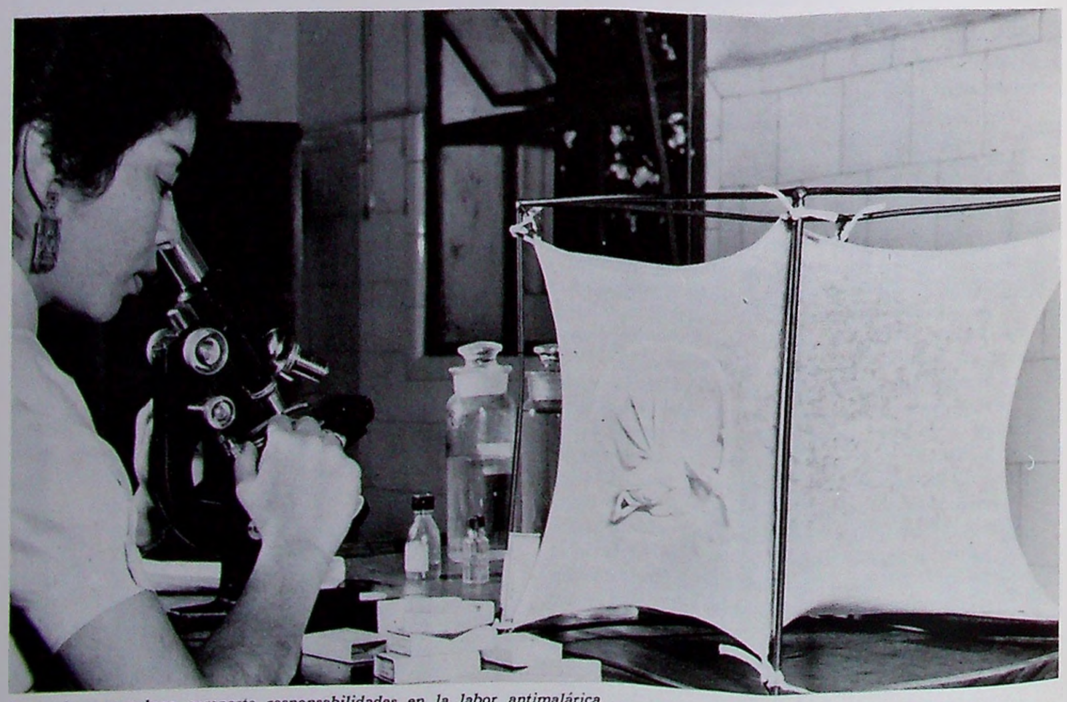
Los adelantos en educación e investigación científica, que produjeron la Revolución Industrial en los países actualmente más desarrollados, fueron seguidos de un decrecimiento de las tasas de mortalidad y algunos años más tarde por una reducción de las tasas de natalidad. En los países desarrollados por conocimientos importados no ha habido el adelanto general en educación a que se hizo referencia. Debido a este hecho, la transición demográfica observada en los países más adelantados puede que no se lleve a cabo en los países menos desarrollados, lo cual puede resultar en un incesante aumento de la población. Cambios en la tendencia del crecimiento de la población se conocen como Revoluciones Demográficas. Según Gordon Childe (Man makes himself), hemos tenido tres: la Revolución Agrícola, la Urbana y la Industrial. Pero los hechos mencionados arriba no corresponden a ninguna de estas tres. Es a ellos a los cuales deseo imitar el significado del término Revolución Sanitaria introducido por Vogt en su libro *Road to Survival*.

En países subdesarrollados afectados por una Revolución Sanitaria debe tenerse gran cuidado para que la



VENEZUELA Campaña antimalárica y crecimiento de la población





La mujer venezolana comparte responsabilidades en la labor antimalárica



Datos y estadísticas a diario se consultan en los archivos de Malariología

CUADRO Nº 4

Relación entre tasas de mortalidad por malaria y crecimiento de la población en las tres zonas en que se ha dividido a Venezuela

Años	COSTA-CORDILLERA		LLANOS		GUAYANA	
	Tasas de mortalidad por malaria	Indice de crecimiento de la población	Tasas de mortalidad por malaria	Indice de crecimiento de la población	Tasas de mortalidad por malaria	Indice de crecimiento de la población
1911 - 1915	211	100	527	100	156	100
1916 - 1920	253	105	653	95	151	105
1921 - 1925	172	112	497	97	162	109
1926 - 1930	140	120	418	102	172	112
1931 - 1934	131	130	329	108	154	115
1935 - 1940	75	142	323	118	110	120
1941 - 1945	92	163	214	141	149	141

CUADRO Nº 5

Tasas crudas de natalidad, tasas de mortalidad general y tasas de mortalidad por malaria de Venezuela

Años	Tasas crudas de natalidad	Tasas de mortalidad general	Tasas de mortalidad por malaria
1931	35.3	23.2	178.6
1932	34.5	20.7	168.2
1933	32.7	21.6	167.1
1934	31.5	20.6	163.4
1935	30.6	18.2	143.1
1936	34.0	18.6	165.3
1937	35.2	18.8	110.8
1938	34.9	18.9	103.0
1939	36.7	19.2	103.7
1940	36.4	16.8	81.6
1941	35.4	16.4	118.2
1942	35.5	16.2	145.2
1943	35.8	15.8	110.0
1944	35.1	16.8	85.0
1945	35.8	14.8	60.8
1946	37.1	14.5	51.9
1947	37.9	13.3	32.0
1948	38.9	12.7	16.2
1949	41.0	11.9	8.9
1950	42.6	10.9	8.0
1951	43.9	11.1	5.3
1952	44.0	10.9	2.3
1953	45.8	9.8	1.9
1954*	47.0	10.3	0.9

* Cifras provisionales.

CUADRO Nº 7

Estimación del número de personas que aumentaron en 1950 la población de Venezuela como consecuencia de la campaña antimalárica

	Cifra que hubiera ocurrido sin el rociamiento de DDT	Cifra ocurrida	Diferencia
Nacimientos:			
Zona no malárica (sin DDT)	58.585	58.585	0
Zona malárica (con DDT)	147.122	153.511	6.389
Muertes:			
Zona no malárica (sin DDT)	17.091	17.091	0
Zona malárica (con DDT)	50.857	37.384	13.473
Total del aumento	—	—	19.862

CUADRO Nº 6

Tasas de natalidad de Venezuela en áreas de diferente prevalecencia de la malaria determinados por el porcentaje de habitantes que tuvieron que ser protegidos con DDT

ZONA	1942-1945	1946	1947	1948	1949	1950
Zona no malárica						
Municipalidades no protegidas con DDT	36.1	36.7	37.3	37.6	40.0	41.7
Zona malárica						
Municipalidades protegidas con menos del 25%	37.6	37.7	39.0	40.2	41.0	41.4
Municipalidades protegidas del 25 al 49%	34.4	37.4	37.0	38.5	41.1	43.1
Municipalidades protegidas del 50 al 74%	33.6	34.8	38.5	39.2	39.9	42.3
Municipalidades protegidas con más del 75%	35.5	39.5	39.0	40.9	44.2	45.7

CUADRO Nº 8

Demostración de la velocidad de crecimiento de la población en Venezuela

Años	Crecimiento vegetativo	Crecimiento migratorio	Crecimiento general	Tasa anual de crecimiento	Años requeridos para doblar la población
1940	71.678	827	70.851	1.91	38.3
1941	72.272	3.891	68.381	1.81	
1942	75.737	3.658	72.069	1.87	
1943	81.199	4.156	77.053	1.89	
1944	76.633	676	77.361	1.87	
1945	90.356	5.331	95.637	2.26	31.4
1946	100.638	2.755	103.443	2.40	
1947	112.794	9.428	122.042	2.76	
1948	123.494	35.369	158.863	3.50	
1949	141.010	23.595	164.605	3.50	
1950	157.722	26.736	184.458	3.79	18.7
1951	167.892	22.718	190.610	3.77	
1952	173.603	26.375	199.978	3.81	
1953	193.819	40.557	234.376	4.31	
1954	202.051	36.876	238.927	4.21	16.9

tasa anual de crecimiento de la población no llegue a ser más grande que la tendencia a aumentar la renta nacional, pues de otra manera se produciría un descenso del nivel de vida. Afortunadamente, como en los países subdesarrollados la distancia entre los conocimientos técnicos disponibles y su uso es grande, existe la posibilidad de que, entre otros factores, por el aumento del nivel de educación de sus habitantes se pueda levantar la productividad per cápita a una tasa mayor que el aumento de la población. En este sentido, las autoridades educacionales deben despertar a los efectos de la Revolución Sanitaria, ya que ésta ha cambiado el número esperado de niños en edad escolar.

La resolución sobre erradicación de la malaria en las Américas adoptada por la XIV Conferencia Sanitaria Panamericana producirá indudablemente en las Repúblicas hermanas efectos similares a los descritos arriba en Venezuela. El trabajo que se haga para llevar a efecto esta resolución puede tener un significado diferente en la América Central, en donde se encuentran ya áreas superpobladas, que en Suramérica, en donde la mayor parte de los países están subpoblados. Es de lamentar que estudios sobre población merezcan tan poca atención en la América Latina, en donde se están haciendo de gran importancia debido a los hechos presentados anteriormente.



DR. ARNOLDO GABALDON

Venezolano. Nació en Trujillo, capital del Estado del mismo nombre el 1º de marzo de 1909. Médico de gran trayectoria en los medios científicos del país, el Dr. Gabaldón es nuestra primera autoridad en malariología ocupando uno de los primeros lugares mundiales en esa especialidad. La campaña nacional contra el paludismo ha tenido en él a su máximo representante. Ha participado en diversas reuniones, congresos y conferencias internacionales y ha obtenido numerosas distinciones por su abnegada y fecunda labor. En 1950 le fué conferido el Premio Nacional de Investigaciones científicas "José María Vargas".

Caracas bajo el Pontificado de Don Fray Mauro de Tovar

Por BLAS MILLAN

LITOGRAFIAS REPRODUCIDAS POR CORTESIA DEL DR. CARLOS RAUL VILLANUEVA

Santiago de León de Caracas no había cumplido aún su primer siglo cuando en el Cabildo fué recibido por Obispo de Venezuela Don Fray Mauro de Tovar. Era un pueblo pequeño, formado por grandes casas, construidas en los solares de media manzana, distribuidos por Diego de Losada entre los conquistadores. ¿Casas? Digamos mejor granjas y fortines.

Dentro de sus recintos había siembras, caballos, vacas, puercos, aves de corral.

A veces las palomas, sintiéndose algo estrechas en los palomares, se repartían en garitas que no pocas de aquellas casonas tenían en las dependencias que daban hacia descampados apenas protegidos por cercas de tunas. Como en los cuarteles y reductos, en casos de peligro, podían vigilarse los alrededores desde las garitas.

Eran fuertes y pesados los portones, de ásperos maderos claveteados y gruesos barrotes de hierro que defendían las estrechas ventanas, porque tales residencias podían ser asaltadas por piratas europeos y por indios caribes, raza belicosa cuyos hábitos de acometidas sorpresivas aún perduraban.

En casuchas de madera y ranchos de paja, apiñados en laderas de quebradas cercanas a las casas patricias, vivían indios sumisos descendientes de los que trajo Losada de Barquisimeto y El Tocuyo, y labriegos españoles enviados por el rey para fomentar la agricultura, pues los indios no querían cultivar la tierra sino en proporción a sus propias necesidades, siempre frugales; pero esos españoles, los más campesinos en su patria, dábanse ínfulas de hidalgos tan pronto desembarcaban en Venezuela, y aspiraban a cargos de gobierno, o a encomiendas ya concedidas a los conquistadores o a sus herederos.

Entre unas fachadas y las de enfrente, veíanse pedregosos yermos, y lodazales, por los cuales iban y venían a sus quehaceres, a caballo, en burro, a pie, blancos, negros, indios, y mestizos de las tres razas. Muchos negros, recién llegados de Africa, balbuceaban ininteligible castellano, como los indios que habitaban en ranchos de las tierras de la antigua tribu de Los Caracas. Vasallos del Rey de Castilla, los indios eran libres, pero si pasaban hambre o miseria, ¡allá ellos! Los negros, en cambio, valían mucho dinero. Sus amos procuraban conservarlos en salud, bien comidos, como a los caballos, a las aves de corral, y los alojaban en el fondo de las casonas, para tenerlos a la vista, seguros, cual se hace con lo que es riqueza o puede producir riqueza.

En aquellos tiempos, los débiles y enfermos morían pronto. Entre los vecinos de Caracas abundaban los fuertes, los sanos y los jóvenes, pues pocos llegaban a la vejez. No escaseaban los cojos, mancos, tuertos, como es natural en comarcas de guerra y conquista, pero aquellos cuerpos mutilados eran también sanos y fuertes. De lo contrario no hubieran podido sobrevivir a las heridas recibidas, ni a los ungüentos, purgas, sangrías, que les recetaran los pocos médicos de la población, o a las yerbas, cocimientos y ceremonial mágico de algún piache llamado para suplir la falta de físicos españoles. En los camposantos advertíase copia de tumbas de niños cuya vitalidad no resistió las enfermedades de la infancia.

Las blancas casadas y algunas solteras, todas las negras e indias, parían o abortaban año tras año, así fuesen recios sus partos, como los de doña Elvira de Ponte, madre, en dos matrimonios, de nueve hijos. Quizá engendró algunos más que murieron trasponiendo el estre-



Palacio Arzobispal. Caracas. Litografía de H. Neun



Catedral de Caracas

cho desfiladero por donde se entra al valle de lágrimas. Buena lección de la Naturaleza al recién nacido: como naces vivirás, forcejeando y jadeando.

Aquellas mujeres sabían que el destino de la humanidad es jadear y forcejear y lo aceptaban con sufrimiento y valentía, templada su alma por una religión que prepara a los mortales para la realidad de la vida, inculcándoles desde temprano que la felicidad no es de este mundo. Muchas de aquellas mujeres habían visto morir la mitad de sus hijos, víctimas de enfermedades incurables. Pero la certeza de que estaban arriba, en la gloria del Señor, les mantenía alta la frente, sereno el pecho.

Los hombres blancos, y algunos indios flecheros a su servicio, estaban siempre listos para defender con las armas la tierra contra piratas blancos e indios. En todas las casas había armas y pertrechos, y los caraqueños se adiestraban de continuo en su manejo. A los niños patricios se les enseñaba a mantenerse firmes a caballo, y en temprana edad se les iniciaba en el arte de la esgrima. Fuerza era aprender a defenderse en una comarca peligrosa, donde abundaban hombres de armas tomar, porque en provincias de guerra y conquista no son precisamente bonachones los que viven.

De cuando en cuando, un par de castellanos, enojados por un quítame allá esas pajas o exaltados por unos tragos, se daban una mutua sangría con grandes y filosas navajas, a veces con la mala suerte que uno perdía toda su sangre. Poco después el otro era pasado por las armas en la Plaza Mayor o en algún descampado, frente a uno de los reductos de las afueras de la aldea. La descarga retumbaba en todas las casas, casuchas y ranchos, y las mujeres la oían arrodilladas, rezando por el alma del que estaban ajusticiando. Poco antes las monjas habían ido de puerta en puerta diciendo: *haced bien para hacer bien por el alma del que van a ajusticiar.*

Otras veces por la noche se oía un pistoletazo o un arcabuzazo, y al día siguiente, en la madrugada, se hallaba un muerto en algún lodazal. Otras veces nada se oía, pero al amanecer alguien descubría un cadáver con una flecha clavada en parte noble, o con herida de puñal que su dueño no dejara de recuerdo.

No todos los homicidios se perpetraban con filos, púas o balas. Blancos e indios vendían rebosadamente polvos y yerbas mortíferos, con que se tomaban venganzas sin riesgo, porque nadie podía distinguir un envenenamiento de un cólico o de un vómito negro.

Por las noches sin luna pocos se aventuraban solos fuera de sus casas. Era fácil tener querellas con noctámbulos bebidos que iban sin rumbo preciso por las calzadas pedregosas. Si era menester llamar a un sacerdote para confesar a un moribundo, salían varios parientes armados, y los acompañaban esclavos que llevaban faroles, cuya luz mortecina no se adelantaba mucho al pie en cada pisada.

Siendo costoso el alumbrado, no abundaba tampoco ni dentro de las casonas. Después de la cena, el candelabro de hierro forjado del comedor se ponía sobre una mesa esquinera del corredor. Pronto el basto enjalbegado de las paredes se cubría de grandes mariposas negras y grises, agoreras como lechuzas, e infinidad de zancudos e insectos menudos, revoloteando en torno a la luz, tropezaban con el rostro y el cuello de los que allí proseguían la plática de sobremesa, sentados en recios sillones traileros. A un paso del corredor empezaba la tiniebla del patio, rayada por el vuelo luminoso de las luciérnagas, que parecía acompasado al silbo de los grillos, con simultaneidad y coincidencia de ritmos naturales y cósmicos. A veces se oía un súbito y parcial susurro de hojas terminar en ruido gelatinoso de algo que se aplasta contra la tierra. Entonces uno de la tertulia tomaba una vela, hendía la oscuridad del patio, se inclinaba para buscar entre la hojarasca y tornaba con el aguacate recién desprendido. La señora de la casa lo examinaba cuidadosamente, y con un puñal o navaja que le facilitaban, cortaba hasta la semilla la parte de la pulpa magullada por el golpe.

Se hablaba de lluvias y sequías, de preñeces de vacas y yeguas, de la ineficacia del Cabildo, del Gobernador, para poner término a los males de la comarca; de las solemnidades y sermones de las iglesias, de parientes enfermos, de las cataplasmas y sangrías que les recetaban, de las herencias de personas recién fallecidas, y como alguien, por asustar a las mujeres, tocara el tema de las visiones y aparecidos que rondan en torno a los tesoros enterrados, las muchachas, las señoras, y a veces los hombres, inclusive el narrador del cuento, no volvían la mirada hacia el patio, no fuera que en su oscuridad propicia para manifestaciones sobrenaturales, viniese de pronto a blanquear el ánima en pena de algún deudo, o el fantasma del Tirano Aguirre, con cuyo recuerdo terrorífico se solía amedrentar a los chicos desapacibles.

También se hablaba de almas en pena en las casuchas y ranchos, y de tesoros de caciques o de piratas que imaginaban ocultos en cuevas de las quebradas o en islas desiertas del mar Caribe. Tales conversaciones tienen su parte grata para cuantos sueñan con enriquecimientos rápidos y rehuyen el penoso trabajo de labrar la tierra.

Los recién llegados de España referían los mareos, hambres, tempestades, ciclones, padecidos durante interminable travesía, y cuando se quejaban de las incomodidades y languideces del escorbuto, debido, según opinaban los físicos, a la irritación producida en las entrañas por la carne y el pescado salado, el pan y el agua podridos de los barcos, los residentes del país les recetaban el infalible remedio de refrescarse con mucho jugo de limón y otras frutas ácidas, cuyo efecto lenitivo es tan grato después de las noches de juerga.

A los negros recién llegados de Africa, y a no pocos indios, había que enseñarles castellano y religión. En tan difícil tarea colaboraban mujeres blancas, negras nacidas en el país, y las pocas indias que habían tenido trato frecuente con las familias. Es casi imposible enseñar lenguas sin la ayuda de señas y ademanes, y de tanto repetirlos contrajeron los caraqueños todos el hábito de acompañar la palabra con visajes, con movimientos de los brazos y del cuerpo, y cuando hablaban entre sí los blancos, los negros e indios que de niños sabían el castellano, seguían haciendo los ademanes y señas innecesarios entre conocedores del idioma. Esto chocaba mucho a los españoles recién llegados, que no acostumbraban tocarse los labios para aclarar el significado de la palabra boca, ni palparse el estómago cuando se queja uno de dolores en la entraña. ¿Acaso los vocablos de la gloriosa lengua de Castilla han menester ademanes para que se les comprenda? Así, pues, la gente del país parecía un tanto simiesca a los inmigrantes españoles, pero éstos, poco a poco, sin advertirlo, se iban contagiando con el ejemplo y terminaban gesticulando como los residentes.

Había muchos loros, monos y araguatos en el país. Algunos de aquellos maestros de castellano se afanaban también por enseñar palabras y frases a loros cuya facultad de atención parecía prometedora. El loro capaz de imitar unas pocas palabras, o mejor palabrotas, valía su peso en oro.

La relativa similitud de aspecto, gestos y ademanes de los monos y de los hombres, divertía infinito a los españoles, especialmente a los chicos. Delicia inefable era para éstos atar un mono en la punta de un palo largo y acercarlo a una cueva de *pegones*, para verlo agitar desesperadamente las manos —como un chico en el mismo aprieto— en el vano intento de espantar la miríada de insectos que revoloteando en torno a él le clavaban sus dardos emponzoñados. A veces la chiquillería daba polvos purgantes y hasta ponía lavativas o ayudas a un mono que cayera en sus manos, y tales travesuras causaban inmensa desesperación y trabajo a las señoras y a sus esclavas.

Los chicos habían de perturbar el buen orden de las casonas porque sus madres casi no les permitían salir solos. Aquellas mujeres tenían muchas preocupaciones respecto a sus hijos: la insalubridad de la comarca, el peligro continuo derivado de la pésima moralidad de los más de los habitantes. Los inmigrantes españoles, según lo dijo Cervantes, eran de la peor ralea. ¡Y los indios! Las señoras criollas y peninsulares los creían caníbales, aficionados a la carne tierna de los niños, y algunas, más imaginativas, se los figuraban propensos, como los moros, a la sodomía.

¡Era tan difícil inculcarles religión y moral cristiana a los indios! Huraños, y de pocas palabras por naturaleza, vivían en ranchos dispersos por colinas y barrancos. Sabían muy poco castellano, y explicarles verdades religiosas era tan trabajoso como si fuesen sordos.

Con los negros todo era más cómodo. Viviendo en la misma casa que sus amas, aprendían pronto y mejor el idioma, salvo pasables deformaciones en la pronunciación de algunas letras, pero ello era nada comparado al modo abominable como otros súbditos del Rey —los vascos, por ejemplo— estropeaban la estructura de las frases.

Era, pues, descansado, instruir en religión a los negros, que estaban allí, en el fondo de la propia casa, y si un tema enredaba al ama, o a sus esclavas, había en el vecindario un cura o unas monjas capacitadas para elucidar la materia.

Los negros se casaban según lo ordena y manda la religión, y su familia era moral y legítima como la de los blancos. Los indios, aun los que habían recibido el santo bautismo, rehuían el matrimonio, y se les atribuía descarada poligamia. Se les sospechaba también de poseer conocimientos de hechicería y magia, y por tantas razones, las señoras confiaban más en los negros, y encargaban del cuido de sus hijos a las esclavas, de preferencia a las indias. Para amas de cría también se buscaban negras jóvenes, nacidas en la casa, cuya buena salud no dejase lugar a dudas.

Ya en la segunda generación abundaban blancos y negros que habían nacido y se habían criado en las mismas casas. De niños fraternizaron en juegos, porque si bien los padres preferían ver los chicos blancos en el patio principal, y los negros en el corral, o cuando más en el segundo patio, solía suceder que para la amenidad de un juego era indispensable aumentar el número de los participantes, y entonces el segundo patio o el corral facilitaban el contingente reclamado por los chicos del amo con empeño contra el cual nada podían los prejuicios de los señores.

Había, pues, amistades de infancia entre negros y blancos. Como los indios vivían lejos, era casi imposible la amistad entre chicos indios y chicos blancos. Por tanto, entre blancos y negros podían pasar diálogos familiares como:

—Este aguacero me recuerda, negro, aquel que cayó cuando tú y yo andábamos en los diez años. ¿Recuerdas como todos en la casa nos pusimos a rezar el Trisagio por miedo a los truenos?

—Como si lo estuviera viendo y oyendo, m'iamo.

—Este caballo se parece al rucio que mi padre prefería, aquel que movía las patas con tanta gracia, y que estuvo a punto de morderte. ¿Lo recuerdas, negro?

—¡Que si me acuerdo! ¡Entoavía me parece verlo cuando se me vino encima con el jocico abierto pa enterrarme los dientes!

Diálogos así eran imposibles entre indios y blancos. Sus conversaciones, por fuerza, habían de ser cortas y secas, por la carencia de recuerdos comunes que tanto calor dan a las pláticas. Por otra parte, los negros, como toda persona en posición inferior, solían desarrollar habilidades de cortesano, y maña para ganarse la voluntad del amo. Aprendían a conocer sus rasgos de carácter, sus gustos, sus debilidades, y a influir en su ánimo por la vía segura de las flaquezas. De suerte que cuando un blanco se ponía a pensar en alguien de confianza para dejar de jefe en una hacienda recién fundada, generalmente le pasaba por la mente la imagen de un negro, criado en la propia casa, buen católico, bien casado con su negra como el español con su blanca, uno de esos negros con quien de niño había jugado, que quizá mamó de la misma mujer que fué a un tiempo madre y nodriza, y que junto con el ama contribuyó a inculcarles a los dos la misma educación. Para cargos así, ni pensar en españoles e indios. Los españoles, demasiado costosos, y los indios eran libres y vaya Ud. a saber lo que puede hacer un hombre con su libertad y de añadidura amparado por las complicadas y enojosas leyes de Indias. El negro, en cambio, era menos riesgoso. El amo le conocía de niño, podía hablar con él del Trisagio por miedo a los truenos y del rucio de paso airoso y de arranques mordelones.

Así, pues, el blanco solía dejar la hacienda —al principio por poco tiempo— en manos de algún negro listo, pero como el negro se esmeraba por cumplir y hacer cumplir las órdenes del amo, éste iba poco a poco dejando el trabajo administrativo en manos del negro habilidoso y fiel.

De cuando en cuando el negro iba a ver al amo y le llevaba frutos y animales escogidos para su regalo en la mesa, y cosechas que cambiar por onzas de oro para sus cofres. Fácilmente le persuadía de que todo andaba a pedir de boca en la hacienda, pues el blanco no aspiraba a otra cosa sino a tener, ante sí mismo y los suyos, pretextos y justificaciones para no ir a vigilar la hacienda, y quedarse en los pueblos y ciudades, entregado a la ocupación favorita de los hombres de raza latina, especialmente de los españoles: asistir diariamente a ese periódico vivido que es la tertulia en la Plaza Mayor, informar e informarse sobre los errores y abusos de los gobernantes locales, decir ironías y frases cáusticas contra los mismos, saborear las comidillas y chismografías del vecindario, y buscar la oportunidad de hacer un

chiste o sentencia, en lenguaje pulido, que se repita con admiración por unos días en el lugar. La mayoría de los amos de hacienda anhelaban con mayor pasión decir una frase o chiste así, bien apropiados para envenenar más la política y rencillas locales, que fomentar la productividad de sus haciendas. Y bendecían al Cielo cuando entre sus esclavos había uno capacitado para librarlos de trabajos enojosos e indignos de hidalgos y caballeros.

Investido de autoridad, el negro hacía casi tanto mal o bien como hubiera podido hacerlo el blanco, y si no le igualaba en el mal era porque algo le inhibía el amo ausente, fraseador, chistoso y zizañero. Estos negros tenían en las haciendas, gracias al ojo gustosamente cerrado del amo, siembras y animales propios. A veces el dueño de una hacienda vecina, que aún no tenía su administrador negro, pactaba con el esclavo administrador la repartición de las aguas del riachuelo limítrofe entre los dos fundos, en forma perjudicial para el amo ausente. El negro recibía sus dinerillos por no fijarse en la desigualdad de nivel de las tomas, y añadiéndolos a lo ganado con la venta de frutos y animales propios, no tardaba mucho en reunir más de lo necesario para comprar su propia libertad. Pero, buen especulador, se guardaba bien de matar la gallina de los huevos de oro ejerciendo aquel derecho legal, porque entonces se tornaba otro hombre libre, e inspiraría la misma desconfianza que los españoles y los indios, infatuados y orgullosos de su libertad. No, el negro no invertía su dinero a tan bajo rédito, pero cuando a la hora de la muerte fuerza era desprenderse del tesoro amontonado durante su vida de trabajo, otorgaba un testamento a favor de su familia legítima, hacía venir al amo, le entregaba la hacienda y le nombraba albacea, dejándolo contristado como por la pérdida de un pariente cercano. En 1640 no había muchas parejas de amo y esclavo así, pues duraba aún el período de fundación de haciendas, pero empezaba ya a destacarse el tipo del hidalgo hablachento y del negro apoderado.

Las negras solían también tener mucha privanza con las blancas. ¡Cuántas veces una blanca no le debía a una negra, o creía deberle, el buen matrimonio que había hecho, porque la esclava había sido lista y diligente en mantener un eficaz servicio de recadillos e información en el período de noviazgo! A menudo, durante las tardes de lluvia, una blanca y una negra, zurciendo ambas la ropa de la casa, se distraían proyectando las bodas de sus respectivos hijos, con alguna chica casadera y una joven esclava del vecindario.

La unión entre blancos y negros fué, pues, siempre mayor que entre blancos e indios, o negros e indios. Como luego veremos, otra cosa era la de blancos y negros con indias. Y tenía que ser así: el negro era propiedad del blanco, y todo ser humano tiene apego por sus propiedades. Algunos, ciertamente, en momentos de ira, rasgan sus vestidos, tiran objetos decorativos contra el suelo, o destrozan muebles suyos. Son los menos. Los más cuidan sus trajes, sus objetos decorativos, sus muebles, porque cuestan dinero, son riqueza, pueden convertirse en dinero. Por la misma razón los españoles cuidaban a sus negros más que a los indios del Rey. Libres los indios, como las casas de nadie, se iban desplomando poco a poco, por no haber quien ejerciera en ellos, junto con los derechos de propiedad, los cuidos y atención espontáneos en el propietario por su propiedad.

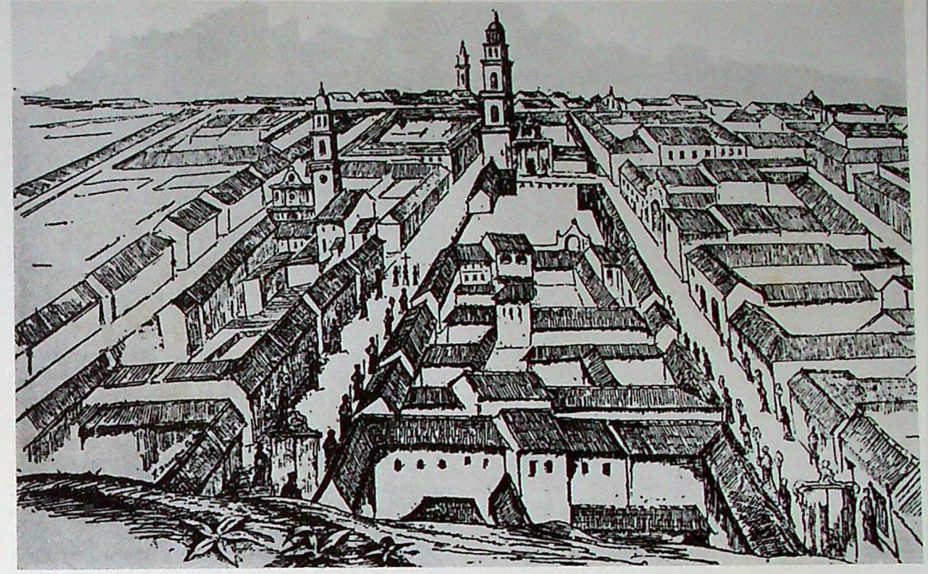
La fuga de un negro era un robo a su amo. Ladrón y cosa robada se confundían. El negro se robaba a sí mismo, y recibía tremendo castigo, quizá la muerte, como cualquier blanco o indio que robasen otras propiedades. Los blancos, en momentos de ira, solían dar trompones y pelas a sus esclavos. A los negros les dolían, naturalmente, estos golpes, pero no les causaban la impresión moral que hoy creemos, porque todos, blancos, indios y negros, vivían en un mundo de golpes y pelas. ¿No daba el amo trompones y cuerizas a sus hijos, cachetadas y lancinantes pellizcos a su esposa? ¿Y los maestros, no largaban reglazos a los alumnos por no tomar la pluma como es debido? ¿Y los posaderos y bodegueros, no castigaban también a sus criados blancos o negros, con estacazos o puntapiés? ¿Y los mismos negros, no descargaban azotainas contra sus mujeres e hijos? Todos en aquella época creían que con la sangre de los castigos entra la letra y con la sangre de las sangrías sale la causa de las enfermedades.

Era general el hábito mental de asociar un dolor presente con un provecho futuro. Mientras más doloroso un remedio, más eficaz se le consideraba. Los mejores sinapismos, antes de formar ampolla provocaban rugidos de tortura en el paciente. Con hierros al rojo vivo se cauterizaban las heridas para que no se enconaran. Los refranes —según los sabios la filosofía del pueblo— confirmaban la general convicción en la eficacia pedagógica, moralizadora, curativa de golpes y dolores. El golpe avisa, el dolor enseña. Llorando se aprende a reir. Dolor saca dolor.

Así, pues, los golpes, pelas, reglazos, no provocaban tanta indignación como hoy. Los hombres solían darse puñadas en la cabeza para castigarse por una pifia. Otros descargaban terribles puñetazos contra una mesa o una pared para infligirse dolor después de una falta. A palos se educaban los caballos y mulas, y en Venezuela se creyó un tiempo que el aporreo era también saludable aplicado al reino vegetal. Si un aguacatero se negaba a dar frutos, el amo, en época favorable para las podas, le hacía dar por un esclavo una vigorosa paliza, y era fama que luego del persuasivo argumento, el árbol florecía y fructificaba al año siguiente con inusitada abundancia. Por lo demás, si los golpes y penas se llevaban con resignación, y se ofrecían a Dios en descargo de los pecados, se ganaba segura rebaja en las penas del purgatorio.

Las amas de casa tenían muchos quehaceres. Las adineradas por la inexperiencia de sus muchas esclavas, o por lo reducido de su servidumbre las menos favorecidas por la fortuna. Todas iban muy temprano a misa cada día, a dos o tres los domingos y fiestas de guardar, alguna de las cuales era cantada y quizá las tres con sermón. Luego en la casa vigilaban el ordeño de las vacas, la recolección de huevos en el gallinero, la preparación del almuerzo. Así que los hombres se iban a sus negocios, las mujeres se quedaban parloteando unas con otras, pero zurciendo las ropas de vestir, las de cama y de mesa, que precisaban cuidar mucho porque todo era caro y escaso en Caracas.

Todo era caro, escaso, difícil de comprar en Caracas. Había pocos comercios, mal surtidos los más. Uno o dos barcos llegaban a La Guaira cada año con mercaderías de España. Los negociantes del puerto tenían la ventaja de saber con unas horas de anticipación el arribo de los buques. Los de Caracas, cuando sospechaban que un navío se acercaba a las costas, o se iban a esperarlo en



Detalle de un cuadro que representa a "Nuestra Señora de Caracas". Hoy en el Museo Nacional



Fachada del Templo de San Francisco. Dibujo de F. Lessmann. 1851. Litografía de W. Stapler

La Guaira, o arreglaban con españoles e indios que vivían en los cerros, para que mediante fogatas les avisasen, permitiéndolo la niebla, tan pronto se divisara un barco en el horizonte.

Si no era de piratas, los mercaderes caraqueños acudían al puerto, reventando mulas o caballos en la ascensión y descenso del camino de la montaña, para disputarle a los guaireños los vinos, aceites, telas, quincalla traídos de España. Los precios empezaban a subir desde el primer momento con el forcejeo de todos por comprar lo más posible. Lo que llegaba a Caracas seguía encareciéndose según pasaba el tiempo después del desembarco de la mercadería.

No era, pues, fácil hallar en la aldea ni lo necesario, y los que tenían recursos para comprarlo, pasaban forzosamente por la complicada operación del pago, también trabajosa y ocasionada a discusiones acerca del valor de pepitas o polvo de oro o perlas de Margarita que el comprador daba al vendedor cuando escaseaba en la población el dinero amonedado; y las mismas monedas valían más o menos según estuviesen en mayor o menor grado limadas por los usureros o desgastadas por uso añoso.

Al uso y costumbre de los católicos, todos en Caracas tenían el oído atento a las campanas de las iglesias, que los despertaban de madrugada para la misa, y recordándoles a intervalos regulares el momento de arrodillarse y recitar ciertas oraciones, les facilitaban la manera de ordenar su vida en el tiempo, sin el auxilio de escasos, falibles y costosos relojes de latón de Nuremberg, que nadie sabía componer cuando se desarreglaban, y cuyas manecillas no siempre podían ver claramente, a través del turbio cristal, los ojos en que la vista empezaba a debilitarse por la edad. Las cosas gratas, y las tristes y aterradoras se anunciaban también por las campanas caraqueñas, cuya voz no faltaba en bautizos, matrimonios, entierros, excomuniones, incendios, invasiones de piratas; y hasta el silencio de las campanas tenía una significación, porque sólo ocurría durablemente una o dos veces por siglo, cuando los monaguillos no se atrevían a tirarles de las cuerdas por miedo a que el terremoto de pocas horas antes se repitiera y los aplastara bajo lo que de las torres no había caído en la sacudida reciente.

Desde la fundación de la ciudad, blancos e indios, y poco después negros también, con penoso esfuerzo y donativos de todos, a veces en cumplimiento de promesas a los Santos, habían ido levantando iglesias, reductos, casas. Materiales de construcción no faltaban. Mediante la tala de bosques se obtenían maderas para las viguetas, y a lo largo de las quebradas y de El Guaire abundaban las cañas amargas para los techos. Por doquier había peñas y peñones en las laderas y llanadas del valle. Los indios, antes de la conquista castellana, nunca se fatigaron en quitar piedras y peñascos para acondicionar grandes espacios en que sembrar. Simplemente plantaban su maíz entre un peñón y otro, porque no los atormentaba el afán de mejorar la obra de las fuerzas naturales en la corteza terrestre.

Desde la llegada de los castellanos empezó la competencia de la casa con el rancho. Surgió una industria de recogedores y cargadores de piedras, que se llevaban en carros primitivos, o a lomo de hombres y bestias, a los solares en que ya no había más peñas para los cimientos y las rafas o machos de mampostería de las paredes. Pero nadie iba a gastar la pólvora, tan necesaria para las armas de fuego, en barrenar peñascos inmensos, visibles por doquier, especialmente en los espacios vacíos, mal llamados calles, que separaban una hilera de casas de la de enfrente. En los corrales de las casonas había también peñascos sobre los cuales se podían sentar personas a merendar o a tomar el fresco.

En los movimientos de tierra y piedras y otras tareas en poblados y campos, se empleaban indios e indias que recibían paga ínfima por su trabajo. Todavía ni las indias se sentían muy cómodas con los trajes que las costumbres españolas las obligaban a usar. Por poco que hiciese calor se sacudían, levantaban o bajaban los vestidos, dejando al descubierto o casi, las partes del cuerpo que la honestidad quiere y ha querido siempre estén cubiertas. Había más, muchos más hombres blancos y negros que mujeres blancas y negras. Los hombres extranjeros, aguijoneada su naturaleza por el clima y la privación, y por la proclividad de las indias a la desnudez, se dedicaban con ahinco y asiduidad a la cacería de mujeres de la raza nativa.

Los indios trataban de protegerlas y surgían riñas entre ellos y hombres blancos y negros. Pero como aquéllos no sabían defenderse ante las autoridades, casi siempre salían perdiendo cuando por conservar sus hembras habían herido o matado a blancos o negros.

El negro era propiedad del blanco. Entre lo que es su propiedad y lo que no lo es, el hombre, de cualquier raza, defiende lo que es su propiedad. Pero los indios, no siendo propiedad de nadie, no tenían más defensores sino algunos sacerdotes y escasos extravagantes convencidos por las ideas de don Bartolomé de Las Casas, raro hombre en quien palpitaba tanta compasión por los indios y tan poca por los negros.

La cacería de indias se practicaba por doquier, especialmente en las haciendas, en los remansos y pozos de las quebradas, adonde iban a bañarse o a lavar la ropa. Los castellanos se reservaban las más atrayentes y gallardas. Las mediocres quedaban para los negros. Las indias no le costaban nada al español. ¿Qué podía importarles el que los negros quitasen indias a los indios, si se contentaban con seleccionar entre las que los blancos desechaban? Extranjeros ambos en América, los negros y los blancos propendían a quitarle a los nativos las tierras y las hembras. Los indios no tenían sino libertad legal. Los castellanos tenían la fuerza y los negros la protección de sus amos, quienes procuraban darles cuantas satisfacciones nada costasen. De suerte que para los indios sólo quedaba el doble desecho de blancos y negros, y la raza americana, privada de sus mejores ejemplares femeninos en provecho de otras razas, fué poco a poco extinguiéndose y mestizándose. La natural tristeza de los indios se acrecentaba con la adversidad. Cada día se aficionaban más a las bebidas fermentadas españolas, que los nuevos señores de la tierra solían facilitarles para embrutecerlos más. Por su parte los negros y los blancos se aficionaban al tabaco, porque al mezclarse razas humanas diferentes, lo primero que se pasan unas a otras son las armas a través de los cuerpos, y luego los vicios y las enfermedades vergonzosas cuando se deciden a vivir en paz. El intercambio de cualidades no viene sino mucho más tarde, si acaso viene.

Según Arístides Rojas solían ocurrir en Caracas raptos de patricias por hombres de su misma clase. Agrega que a veces llevaba consigo el galán un clérigo amigo, que a toda prisa, de pie sobre un tejado, a horcajadas sobre una tapia o una rama, casaba la fugitiva pareja. Así, la agilidad escalatoria de aquellos clérigos, si bien

frustraba planes matrimoniales de una familia, acataba en cambio el albedrío de los amantes, y los salvaba del pecado impuro, santificando su unión con el sacramento del matrimonio.

En relativa paz blancos, negros e indios, empezaron a fines del siglo XVI a mejorar los métodos agrícolas de Venezuela. Ya para entonces los conquistadores estaban desilusionados de las minas. Unos pocos españoles querían sembrar en grande, tanto las plantas del país como las importadas para aclimatarlas. Mucho dinero y tiempo perdían por ignorar que en la comarca abundan pájaros de largo pico, tan mañosos que sacan el grano del hueco donde lo tiró el sembrador; y que vienen, nadie sabe cómo, menudos gusanillos que devoran el retoño del grano que se salvó del pájaro de largo pico; y que vuelan miríadas de blancas mariposillas que se comen las flores salidas del retoño perdonado por los gusanillos y los pájaros de largo pico; y que del Norte invaden otros pájaros, numerosos como las gotas de agua de una nube, y que en una hora engullen los granos producidos por lo que sobrevivió a las mariposillas, a los gusanillos, a los pájaros de largo pico. Y otras veces, cuando no irrumpían las nubes de pájaros norteños, diluviales aguaceros desbordaban las aguas de quebradas y ríos hasta plantíos sembrados en tierras supuestas a salvo de inundaciones.

En sus cruceros por frente a las costas de la Tierra Firme, los piratas no siempre atacaban puertos y ciudades. Solían practicar rápidos desembarcos en playas de haciendas de cacao, cuyos esclavos y cosechas vendían luego en las islas del Mar Caribe, y si no desvastaban las siembras era porque proyectaban volver uno o dos años después a repetir el saqueo.

El poderío del Rey de España era muy precario en Venezuela en el siglo XVII. Tanto como él, quizá más, señoreaban allí los piratas, los Caribes, los españoles alzados que por los llanos, aliados con los Caribes, vivían del robo de haciendas y hatos, y más, mucho más que los hombres, los animales y las fuerzas naturales eran los verdaderos amos y señores de aquellas tierras, porque entonces, como ahora, el hombre no podía ufanarse de ser el rey de la creación en esta parte del mundo, en que todavía los racionales, siempre dispuestos a matarse unos a otros por ideas, por banderías, no han logrado victoria definitiva sobre las malas yerbas, los animalejos, los insectos, los parásitos, los microbios, ni han sabido aprovechar las fuerzas naturales, como las de las aguas, para que en vez de inundar y arrasar fertilicen los campos.

No era fácil ni cómoda la vida en Venezuela en el calamitoso siglo XVII. Si uno de aquellos hombres que bregaban con la adversidad en Venezuela resucitase hoy, y viese la melindrosidad con que nos quejamos por nimiedades, nos diría con altivez:

—En comparación con lo que tenéis, nosotros nada teníamos. En comparación con lo poco que teníamos, vosotros lo tenéis todo. Y aún os quejáis sin parar y hasta habéis permitido que la queja, el desconsuelo, el lamento invadan, monopolicen vuestra conversación y vuestra literatura. No cesáis de doleros del pasado de guerras, de fiebres, de hambres de la nación. Hambres, fiebres, guerras eran nuestro ordinario año tras año. Pero adelante íbamos. ¿Cómo no veis que las desgracias pasadas de vuestra patria son vuestra gloria? Porque las ha resistido y las ha superado, Venezuela sabe tiene aguante, y que no hay prueba que no pueda sobrellevar. Pero cuidado no vaya el pesimismo plañidero de vuestra conversación y de vuestra literatura a lograr lo que no consiguieron las guerras, las hambres, las fiebres. El único lujo que una nación no puede permitirse sin perecer es ese pesimismo ostentoso, plañidero, desesperanzado, por pequeñeces que a nosotros, hombres del siglo XVII, nos hubieran hecho sonreír con varonil desdeño. Cesad de persuadiros de que por descender de generaciones sangradas por la guerra, ardidas por la fiebre, anemiadas por el hambre, estáis irremediablemente condenados al fracaso! Vamos, a no justificar más indolencias presentes con desgracias pasadas, y a tener fe en una nación que ha podido sobrevivir a tanta adversidad. ¿Acaso tiempo atrás no le sobró sangre, esfuerzo y brío para luchar y vencer por naciones vecinas más afortunadas?

El lector me perdonará lo largo de esta descripción, pero fuerza me era combatir una noción errónea sembrada en el meollo de todos nosotros por Arístides Rojas. Dice en su magistral "Caracas de Antaño", que "la vida caraqueña la sintetizaban en pasadas épocas cuatro verbos que eran conjugados en todos sus tiempos, a saber: comer, dormir, rezar y pasear". El gran Don Arístides escribía al correr de su pluma ágil, y olvidó precisar la extensión del lapso aludido por la expresión: pasadas épocas. De seguro no pensaba sino en el siglo XVIII, pero muchos lectores, quizá la mayoría, entienden que aquellas palabras abarcan también el siglo XVII, y se representan la paz aburguesada que imperó en Venezuela antes de la Guerra de la Independencia, como de doble duración de la que realmente tuvo. El siglo XVII no sería tan belicoso ni aventurero como el XVI en nuestro país, pero tampoco fué de siestas, comilonas, paseos y rezos. En el siglo XVII se llevaron a cabo, con hambres, sudores y sangre, esfuerzos guerreros y colonizadores que hicieron posible la vida placentera y fácil del siglo XVIII.



BLAS MILLAN

Es el seudónimo de Manuel Guillermo Díaz, comerciante caraqueño que ha sabido compartir las recias obligaciones de su profesión con la afición del estudioso y escritor. Tiene dadas ya a las letras venezolanas obras de importancia. Destaca en el cuento, el ensayo histórico y la biografía. Nació en Caracas el 9 de febrero de 1901.

FUNCION SOCIAL Y EDUCATIVA DEL

KINDERGARTEN

Por PURA VAZQUEZ

Fotos realizadas en los Kinder de la Gran Colombia y del Grupo Escolar "El Libertador", de Chacao

Hasta los tiempos modernos apenas se encuentran ideas sobre educación pre-escolar, sino en forma aislada, en Comenius, Rousseau, Pestalozzi, y algún otro. La verdadera Pedagogía pre-escolar fué creada por Fröebel y cultivada por él. Intensamente la cultivaron sus continuadores Marenholtz-Bulon, Heerwart, Goldsch, y especialmente Schrader-Breymann, y también su esposa, cuando él murió, creando en Dresde y Hamburgo centros de propaganda para preparación de "jardineras" o maestras kindergarterinas.

Antes de Fröebel, la primera institución que se conoce comenzó a funcionar en Holanda, paralela con la educación familiar, en el año 1770. Y casi al mismo tiempo, se creaban en Alemania los Asilos de niños y en Walddrobach, Alsacia, Oberlin fundó una escuela de Párvulos, en 1779. En Inglaterra, R. Owen funda en 1816 un asilo para los niños hijos de los obreros de su fábrica. Y en 1822 funcionaban ya en Inglaterra 500 Dames-Schools; en Francia, 300, y bastantes en Alemania.

Fröebel fué el primero que, dándose cuenta de la importancia social y para la infancia que podían tener, creó, entre los años 1782 y 1852, "el sistema de juegos y ocupación para la infancia", y donde primero lo adoptaron, fué en tres de sus asilos infantiles de Dresde, fundando también una institución técnica de preparación para las madres y "jardineras", iniciando en su método la educación pre-escolar y su conveniencia.

Los Jardines de Infancia alemanes, los fundó en 1840. En Francia, este sistema había también comenzado a funcionar con las Salas de Asilo, que más tarde llegaron a transformarse en las escuelas infantiles, escuelas maternales, y Jardines de Infancia, como también se les llama en Bélgica.

María Montessori creó en Italia las "Casas de los muchachos", en el año 1906, y su método es el resultado de dos años de experiencias hechas en los Asilos de Infancia y escuelas de párvulos.

En España, el Kindergarten tuvo su origen en las llamadas Guarderías, que cumplían un fin puramente social. Las madres trabajadoras dejaban a sus hijos durante las horas de ocupación en determinados lugares donde eran atendidos hasta su regreso. Más tarde se les llamó Asilos de Niños, al dárseles un carácter oficial; luego se les llamó Casas-Cuna, hasta llegar a las modernas Escuelas Maternales, de Párvulos, Jardines de Infancia o Kindergartens.

El Kindergarten pone al niño en contacto con la naturaleza, puesto que el jardín juega un papel principal en el método fröebeliano, encauzando la inclinación natural de los niños y su instintiva necesidad de jugar con la tierra, hacia un fin educativo y racional. La función del Kindergarten pasó, con Fröebel, a ser de capital importancia, cumpliéndola, actualmente, no sólo de forma fundamentalmente social, sino pedagógica y humanísima con relación a los primeros años de la vida infantil, basada en la propia vida del niño y en su misma unidad integral. Así, es función del Kinder vigilar y atender su crecimiento y desarrollo, procurando que sea sano y armónico; desarrollo y cuidado de su mente, canalización de sus aptitudes, desarrollo y aprestamiento de todos sus sentidos, adquisición de hábitos, arraigo de los mismos, destreza de movimientos en manos y dedos, agudeza visual y auditiva, ejercicios hablados de idioma, adquisición de vocabulario, corrección de pronunciación, cultivo de la sensibilidad artística mediante canciones, ritmo, poesía, iniciación musical, juegos espontáneos y dirigidos, etc. La agudeza visual, la destreza de los dedos, el desarrollo del sentido del tacto, se consiguen en el Kindergarten mediante el recortado y pegado, el modelado con plastilina, el plegado y trenzado de papel, el dibujo, conocimiento de objetos mediante la observación por los ojos y el tacto.



Actividades en el aula



El juego es base de la educación en el Kinder



El cuento, con sus lindas láminas, domina la atención de los lectores infantiles



¿Cómo está, doctor?

El juego es base de la educación en el Kinder. En él, el niño se muestra tal como es, y este es el medio mejor para el conocimiento de su naturaleza y de su vida. El juego es la actividad más íntimamente ligada a la vida infantil, y en el Kinder se enseña jugando. Tiene vital importancia en el total desenvolvimiento del niño. Físicamente, le fortalece, desarrolla y perfecciona sus sentidos, estimula su voluntad y su fantasía, favorece su control emocional, estimula su facultad de razonamiento, de invención; se favorece el desarrollo de su virtud de constancia y atención, se despierta y afirma en él el sentimiento de solidaridad, sociabilidad y responsabilidad para con sus compañeros de juegos. Como todas las actividades del Kinder, los juegos han de ser siempre adaptados a la edad, mentalidad y resistencia física de los niños.

Gran trascendencia alcanzan las fiestas sociales como actividades de recreo y sociedad, fomentando sus sentimientos de afecto y sociabilidad, así como las otras actividades que traen consigo, aparte el contacto más directo con los demás niños, un gran interés para ellos, como son, con todo su bagaje emocional, el teatro de títeres, escenificación de cuentos, etc.

En el Kinder, todo reviste una importancia máxima, desde la silla y la mesa, las puntas de las tijeras, etc., hasta el creyón para dibujar.

El ambiente ha de ser alegre, con calor y alegría que se le entren al niño con la naturalidad del aire que respira. Esta alegría, la satisfacción moral de los pequeños, sus expansiones y sus juegos, contribuyen tanto a su salud como la alimentación nutritiva adecuada. Porque si un cuerpo sano proporciona una mente sana, también la mente sana hace saludable y armónico al cuerpo. Se ha de dar a los niños los medios de ser comprendidos y atendidos en las necesidades más profundas de su alma, cuidándolos con afecto, con amor, ya que la felicidad es el mejor estímulo para el buen funcionamiento del cuerpo. Se les procurarán las mejores condiciones afectivas e higiénicas y de ambiente. El aula será clara, amplia y ventilada, decorada con los motivos que nutren su fantasía, de sus cuentos, y de los animales que conoce, más o menos caricaturizados. Espacio y luz, ambiente alegre, muchos juguetes, salón de reposo, biblioteca con cuentos bien ilustrados, adecuados para ellos, comedor, jardines para los juegos, su pequeño terreno de cultivo, plantas y animales vivos...

La maestra ha de hacer una revisión diaria de aseo, y si no es posible la revisión médica, ella vigilará si los niños tosen, o si manifiestan síntomas de alguna enfermedad. No se les fatigará nunca con ninguna actividad, cambiando una por otra al menor síntoma de fatiga y proporcionando, además, a cada uno, aquellas condiciones de vida y actividades más en consonancia con su temperamento, carácter y fuerzas físicas. Les apartará de todo aquello que pueda perjudicarles, como instrumentos cortantes o en punta, fuego, substancias nocivas, etc.

La iniciación musical de los niños despierta y depura su sentido por lo bello y armónico. La música, el canto, la rítmica, no pueden faltar en una escuela de Kinder. En la educación musical se determina una frase melódica de fácil interpretación y se repite muchas veces. Los niños corresponden rítmicamente con el paso, los brazos y los movimientos del cuerpo.

El desarrollo del lenguaje hablado es, además de una función natural, biológica, el medio de expresión y relación social más usado. El lenguaje hablado se forma poco a poco en el niño, por conocimiento y acumulación de palabras nuevas que le son precisas para la formación y expresión de las nuevas ideas que se van despertando en él. En el Kindergarten se atiende con especial cuidado este aspecto educativo-formativo, ejercitándoles por medio de interpretación de láminas, narraciones de cuentos, conversaciones del grupo con la maestra y entre ellos mismos, cuidando corregir sus defectos de pronunciación, procurando que asocien siempre la palabra con el objeto que expresa, enriqueciendo su vocabulario al enseñarles los nombres de las cosas y objetos de uso diario, los enseres de la clase, de sus casas, de la calle: todo lo que ven o palpan en su mundo, y explicándoles las palabras oscuras para ellos, de las recitaciones, de los cuentos, de los cantos.

El material del Kinder ha de estar siempre en consonancia con su función. Habrá biblioteca, con mesa, sillas, cuentos ilustrados en colores y adaptados para cada edad, cajas de música. Creyones de colores y gruesos, para dibujo, papel bond, caballetes, delantales de plástico, pinceles, acuarela, temple y gouache, para la pintura. Plastilina para modelar, láminas, revistas con grabados recortables y tijeras de punta roma, gomeros y cuadernos para pegar lo recortado. Cintas de papel para plegado y trenzado, papel para hacer pajaritas, barcos y otras figuras de papel en plegado. Como material de reposo, hamacas o alfombras gruesas y almohadas. Material de higiene personal. Botiquín de urgencia. Para el aula y decoración de la misma, mesas y sillas manejables fácilmente por los niños, estanterías y armarios. Carteleras, almanaque, escritorio y silla para la maestra. Muchos juguetes, relacionados con el ambiente vital en que el niño se desenvuelve. Piano, reloj, muñecas, casas de muñecas, cochecitos de bebé para las mismas, bandas rítmicas, pick-up, cuerdas para hacer nudos, rompecabezas, construcciones de cartón, loterías, bloques para construir, ensartes, carritos, juegos de cocina, etc.... En el jardín, toboganes, columpios, mesas de arena, cubos, palas, material de jardinería, rueda giratoria, triciclos, construcciones con bloques, escaleras, carrouseles, sube y baja, cuerdas para saltar, aros, material de carpintería, parcela de cultivo. Todo este material variará de acuerdo con la edad de los niños que constituyen el grupo, según sean los de cuatro, cinco y seis años.

Se utilizarán como material didáctico, animales vivos, pollitos, patos, conejos..., que los niños ayudarán a cuidar, y en los cuales podrán ver objetivamente y observarlas, todas las cualidades y peculiaridades de cada animal, y hacer comparaciones entre unos y otros. Cuando no sea posible anexar al Kinder una pequeña granja, se utilizarán animales de juguete, láminas interpretativas, las ilustraciones de los cuentos, etc. También se les puede llevar de excursión a algún cercano mercado.

En el Kinder se emplea el método de disciplina activa, viva, que tendrá por base esencial la libertad del niño para seguir una línea de conducta. Y esta costumbre adquirida en los primeros años de su vida, este determinarse a sí mismo a moverse, a callar o estarse en su sitio cuando debe hacerlo, le será utilísima en el medio familiar y social, puesto que no se les educa sólo para la escuela, sino para la vida, y para el lugar que más tarde les será asignado como miembro correcto de la sociedad en que ha de desenvolverse y vivir. Cuando



Es la hora del reposo...





"Danza de los Diablos de Yare" interpretada por alumnos del Kinder de la "Gran Colombia"

hablamos de libertad en el niño, no queremos significar que hemos de dejarle con todos sus instintos libres de manifestarse, y asistir impasibles a sus actos de rebeldía o violencia, ni dejarles hacer todo aquello que pueda significar desobediencia o actos poco correctos. Hay que hacerle comprender que obra mal de tal forma, e impedir, si es preciso, que lo haga, puesto que su libertad estará delimitada por el bien colectivo. Pero hay algo importantísimo en la educación pre-escolar, y es, precisamente, saber encauzar y llevar a los niños pasivamente, a fuerza de dulzura y paciencia, hacia toda manifestación que pueda ser útil, y observar los fenómenos psíquicos que ellos manifiestan, sin sofocar sus actos espontáneos, impulsivos, antes de tiempo, sino ayudándoles en su desenvolvimiento; pero sin imposiciones de nuestra voluntad, que fomentan más sus íntimas rebeldías, de no tratarse de acciones reprobables que puedan perjudicarles a ellos o a los compañeros. Y él mismo terminará discerniendo la bondad o maldad de sus actos, haciéndole comprender por qué esto se puede hacer y lo otro no. La acción de la maestra del Kinder será siempre más bien de ayuda para que aprendan a comportarse bien y a sentirse libres, a correr, a desnudarse o vestirse, a jugar, y a expresar por sí mismos todos sus deseos y necesidades. Esta ayuda se llevará a cabo haciendo que ellos aprendan a superarse y a sentir la alegría del propio esfuerzo realizado, y de saber que pueden efectuar solos actos útiles y necesarios.

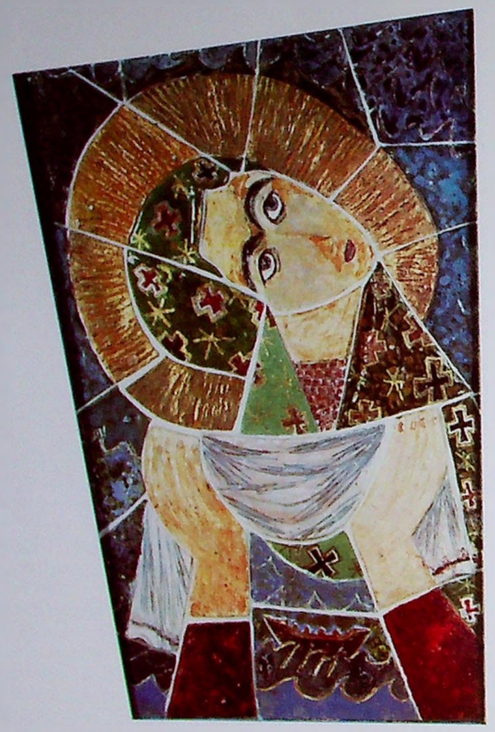
La maestra de Kindergarten precisa, no sólo una preparación técnica especial para desempeñar su misión, sino que ha de saber dibujo, música, canto y rítmica, y ha de tener gracia y facilidad de adaptación para ponerse al alcance de los pequeñuelos. Poseerá juventud, paciencia, abnegación, amor y entrega total a su tarea y al niño, y será cariñosa, poseyendo a un tiempo dulzura y autoridad. Seguirá y observará a los niños en sus juegos y manifestaciones, en su pequeña vida, en su mundo fantástico, tan inmenso y maravilloso, procurando verlo con los propios ojos del niño, con sus motivos, y acercándose a este mundo infantil con el alma y los ojos llenos de él, como un milagro de renovada infancia. Para esto, condición indispensable es el amor. El amor a ellos, que ha de palpitar en todo momento, rezumándolo como miel florida e íntima del corazón, como una música de honda y entrañable ternura, en nuestros actos, en la diaria relación y convivencia con ellos, en la emoción de las canciones, en el ritmo, en toda actividad, estimulándoles siempre, siempre haciéndoles sentir la importancia que para nosotros tiene cuanto dice y cuanto hace.

Además de los sentidos, se cultivará y alentará la imaginación infantil con la poesía, depurando su sensibilidad, en alegre cabalgada sobre los pájaros y las flores, por las nubes y el sol, por su mundo de sueños y fantasía viva. Todo ello con un ritmo de ensueño y emoción, convirtiendo en volcán esa débil llama que formará más tarde su personalidad. Ritmo, juego, naturaleza, es la base substancial de la técnica que exige el moderno Kindergarten, tal como funciona en toda América, concretamente en Venezuela, donde se valora altamente la educación pre-escolar, constituyendo una de las preocupaciones fundamentales del Estado, y donde se fomenta el respeto, protección y cuidados de toda clase a la infancia, incrementándose más cada día, y siendo creadas por el Estado nuevas y magníficas instituciones con edificios destinados a los Kindergartens, maravillosamente emplazados en los lugares más sanos y mejor orientados, dotados de toda clase de material y procedimientos más modernos, con personal técnico bien preparado y especializado, que cumplen plenamente su objetivo y mantienen en un alto nivel los principios pedagógicos requeridos, siendo especialmente controlados por el Estado en sus instalaciones, personal y funcionamiento. Se llevan fichas pedagógicas para las apreciaciones psicométricas de cada niño, realizadas por medio de tests mentales que dan la medida del desarrollo, edad mental, cociente intelectual, etc., con anotaciones sobre los datos de observación, que dan las características de lenguaje, tendencia, temperamento, preformación del carácter, conducta, hábitos, reacciones afectivas, sociabilidad, facultades creadoras y artísticas, etc. Conocemos, entre otros, los Kindergartens de la "Gran Colombia", de la "Escuela Experimental Venezuela", del "Grupo Escolar Pimentel", del "República del Ecuador", y los del recientemente inaugurado, magnífico Grupo Escolar "El Libertador", de Chacao, considerados los Kindergartens Modelos de Venezuela. En ellos se cumple activamente y con sentido venezolano y actual, la noble función social y educativa de esta importante institución pedagógica.



PURA VAZQUEZ

Española. Reside en Venezuela desde hace pocos meses. Colabora en las principales revistas españolas, hispanoamericanas y portuguesas. Escribe poesía infantil y también ensaya teatro para niños, novela y cuentos. Es maestra. Como tal tiene a su cargo una sección de Kindergarten en el Grupo Escolar "El Libertador", de Chacao, Estado Miranda.



Koval Halyna Mazepa.
"La Virgen"

Armando Lira.
"Quebrada Catuche"



17°

SALON OFICIAL ANUAL DE ARTE VENEZOLANO

Una vez al año, cuando se abren las puertas del Museo de Bellas Artes de Caracas para dar acceso al público a los salones oficiales de arte venezolano, es como si se pusiera en la palma de la mano de la concurrencia todo un vibrante mundo de realidades y posibilidades: el de las artes plásticas venezolanas, cuya dinámica realidad y conmovida expresión actual puede entonces el público apreciar en una visión de conjunto, en una como antológica muestra de obras que sirven para dar idea bastante aproximada de cuál es y en qué orientación está produciéndose la obra de arte creada por venezolanos dentro y fuera del país o por artistas extranjeros radicados en Venezuela.

Esta importancia de representación, síntesis de realidad y posibilidad ambientales, es lo que conforma para los salones oficiales la necesidad de un cuidadoso trabajo de preparación que requiere un tiempo prudentemente extenso de meticulosa selección y observación. El periodo se extiende por algo más de dos meses. Desde la primera convocatoria firmada por la dirección del Museo y publicada en los periódicos locales, hasta el acto oficial de entrega de premios. En el interregno, una junta de admisión, que es la misma denominada Junta de Conservación y Fomento del Museo de Bellas Artes de Venezuela, tiene el privilegio y la responsabilidad de juzgar por cuenta propia y para responder al público, las obras remitidas. Esta junta —trabajo de apasionante responsabilidad que muchas veces engendra no pocos descontentos— determina sobre aceptación y rechazo y, en definitiva, escoge cuáles son las obras que el público podrá admirar. Es así como se garantiza al espectador una muestra podada de artificios estéticos, de fantaseos de aficionado y se asegura al instituto una seriedad formal que lo constituye en una especie de proscenio consagratorio, particularmente para los pintores que obtienen los galardones más importantes.

Por eso el XVII Salón de Arte Venezolano, que estuvo abierto desde el 26 de febrero y se cerró el 25 de marzo en el Museo de Bellas Artes de Caracas, constituyó, igual que los anteriores, prueba de fuego para los pintores y escultores concurrentes. El Jurado de Admisión, formado por los señores Miguel Otero Silva, poeta, novelista y periodista propietario de la más vasta y completa colección de pintura venezolana contemporánea; el arquitecto Carlos Raúl Villanueva, coleccionista también, autor de algunas de las obras arquitectónicas más notables de Caracas (inclusive el propio Museo de Bellas Artes); Alfredo Boulton, conocedor e historiador de arte venezolano, fotógrafo artístico; Juan Röhl, crítico de prestigio y coleccionista; Pedro Angel González, pintor, profesor de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas, ganador del Premio Nacional de Pintura en otra oportunidad; Manuel Cabré, el famoso visionario del Avila, ganador también del Premio Nacional de Pintura, y Carlos Otero, pintor y director del Museo de Bellas Artes, ajustados a su papel de calificadores, hicieron una selección rigurosa para asegurar la calidad de la exposición. Y es así como el XVII Salón de Arte Venezolano, que tenía la concurrencia nunca alcanzada antes de 264 concursantes con un total de 645 obras, sólo estaría formado, en definitiva, por doscientos cuarenta y seis trabajos, de los cuales ciento sesenta y dos eran de pintura, treinta y dos de escultura, diecisiete de artes aplicadas, veintiún dibujos y catorce carteles publicitarios o afiches.

Con todo, el XVII Salón de Arte Venezolano era una muestra bastante cabal de la pintura venezolana contemporánea, a pesar de las sensibles ausencias de pintores tan conocidos como Rafael Monasterios, Antonio Alcántara, Pedro Centeno Vallenilla, Pascual Navarro Velázquez, Héctor Poleo y otros, entre ellos los más calificados abstraccionistas venezolanos, como Alejandro Otero, Carlos González Bogen y Mateo Manaure.

Con una prudencia experta en crear claridades para la observación, los organizadores dividieron el salón, como han venido acostumbrando, en dos exposiciones, según tendencias. En los dos salones de la derecha pusieron lo que podría considerarse dentro de las tendencias "clásicas", pintura figurativa de todas las escuelas, inclusive la impresionista. Los dos salones de la izquierda fueron los predios de los pintores de vanguardia, representados en la más variada gama de tendencias y expresiones. Los pasillos, por fin, acogieron las treinta y dos esculturas, entre las cuales el Jurado respectivo no encontró una que mereciera el Premio Nacional de Escultura (Bs. 5.000 y diploma), ya que las obras más notables expuestas, particularmente una imponente talla directa en piedra de Puerto Cabello de Francisco Narváez, un bronce pulido del mismo autor, una "ninfa" en terracota del italiano José Pizzo, así como otras piezas de valor, aparecían como fuera de concurso. Cerca de las esculturas fueron colocados los dibujos, obras de arte aplicado, grabados, etc., y los "afiches" de los alumnos de la Escuela de Artes Plásticas, catorce en total, concursantes al premio de Bs. 1.000 y diploma, donado por "ARS", Publicidad, que en definitiva ganó el estudiante Abilio Padrón, con un "collage" de buen gusto y equilibrio.

Salvo estos dos mencionados, los demás premios (en total sumaban 31.000 bolívares



1



2

1. — *Maruja Rolando. "Armonía en rojo y negro"*
2. — *Marcos G. Gabriel. "Ranchos de Catuche"*
3. — *Elisa Elvira Zuloaga. "Reflejos"*
4. — *Francisco Narváez. "Torso en piedra"*
5. — *Manuel Quintana Castillo. "Tejedora de nubes"*
6. — *Bárbaro Rivas. "Caruto"*
7. — *Virgilio Trómpiz. "Figura de niña"*



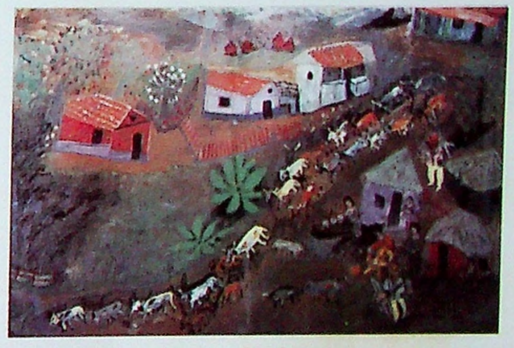
3



4



5



6



7



1



2

1. — *Graziano Gasparini. "Castilla"*
2. — *Manuel Cabre. "Campiña Petareña"*
3. — *Luis Guevara Moreno. "Coleada"*
4. — *María L. Zuloaga de Tovar. "Madona".*
5. — *Armando Barrios. "Contrapunto"*
6. — *Francisco Narváez. "Forma"*



3



4



5

los premios en efectivo) cayeron en manos de pintores de reconocida competencia profesional unos, y otros de sorprendente evidencia de posibilidades o de "diferente" y auténtica realidad estética.

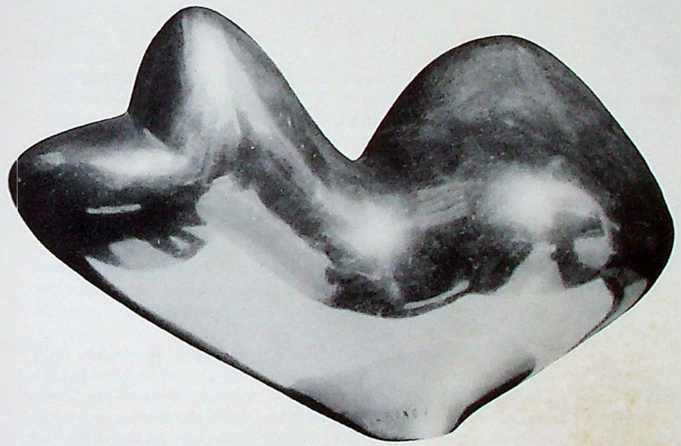
En el primero de los casos están los dos ganadores de los Premios Nacionales de Pintura y de Artes Aplicadas (Bs. 5.000, medalla de oro y diploma cada uno), Armando Lira y Mazepa de Koval, pintor de rica paleta, de cromatismo psicológico él; luz de infancia, ternura infantil o unción mística en cada trazo ella.

Armando Lira es chileno. Hace muchos años —tantos que dos de sus cuatro hijos son venezolanos— vive entre nosotros y entre nosotros ha tomado parte de responsabilidad y compromiso en la organización y reforma de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas, núcleo fundamental en el proceso formativo de los artistas locales. Es autor de numerosas exposiciones en su país y en Venezuela, y también en Francia, donde estudió igual que hizo en Chile e igual que ha declarado sigue haciendo en Venezuela. Ha ganado muchos premios. Es hombre de posiciones firmes, de vigorosa responsabilidad plástica. El propio pintor ha definido su pintura por el color. Su colorido, característico violento y meticuloso al mismo tiempo, la pureza de sus composiciones y un decidido gusto por el airelibrismo y el encuentro del color en sus formas más puras y expresivas, caracterizan su pintura, de la cual hizo a poco de ganar el premio una gran exposición retrospectiva en el mismo Museo de Bellas Artes.

La señora de Koval, venezolana nacida en Petersburgo, que concurrió también a la sección de pintura, ganó el Premio Nacional de Artes Aplicadas por un delicado trabajo de cerámica dividida en trozos irregulares que le dan apariencia buscada exprofeso de mosaico bizantino. Es una virgen "procova", protectora de nadadores y marineros.

Los premios particulares fueron otorgados así:

Premio para Pintura "John Boulton", creado por la señora Catalina Pietri de Boulton, otorgado por décimoquinta vez, a Manuel Quintana Castillo, venezolano nacido en Caucagua, Estado Miranda, que procede de la Escuela de Artes Plásticas y es un oficinista que roba tiempo a la noche para el menester plástico, por su obra "Tejedora de Nubes", un gran óleo en el cual el pintor ratifica el vigor de sus creaciones anteriores que ya le habían dado sucesivamente, casi desde que comenzó a competir, triunfos en el "Salón D'Empaire" de Maracaibo, en 1954 (mención honorífica); en el XVI Salón de Arte ("Premio Henrique Otero Vizcarrondo"), y en el "Salón Planchart" de Caracas 1955 (Primer Premio). Su pintura es luminosa, casi transparente. Trata temas líricos en función plástica. El color es delicado, sutil, con tonalidades esfuminadas e integradas y con puntos de atención diestramente distribuidos. Quintana Castillo, apenas en tres años de trabajo, ha demostrado ser un pintor de experiencia y sensibilidad, con una personalidad firme, ya bastante definida.



6

Premio para paisaje "Arístides Rojas" (Bs. 1.000), creado por el señor A. C. Vollmer, se adjudicó por décimotercera vez, en tal vez la decisión más estimulante de todos los jurados, al pintor primitivo Bárbaro Rivas, una verdadera revelación, hasta entonces desconocido personalmente por críticos, periodistas, jueces y público. Es un pintor de brocha gorda y albañil, de unos sesenta años, que posee un nato sentido de la pintura, con características retrospectivas que lo llevan a pintar, en deliciosas reproducciones, paisajes de idílica paz de sus tiempos de mozo en Petare (el premiado se llama "Caruto 1925") o escenas místicas, todo dentro de una ingenuidad que irradia un encanto natural donde no asoma ni remotamente el artificio o la técnica aprendida en escuela alguna.

Premio para pintura "Federico Brandt" (Bs. 1.000 y diploma), creado por el señor Alfredo Brandt, adjudicado por undécima vez, ésta al pintor Graziano Gasparini, venezolano nacido en Venecia, artista de polifacética expresión, de cuidadoso trabajo de las telas, de honda y decidora preocupación social, por su óleo "Castilla", poema de roja soledad de sol, hierro y sudor.

Premio para pintura o escultura "José Loreto Arismendi" (Bs. 1.000), otorgado por décimocuarta vez. Lo obtuvo el joven Gabriel Marcos, estudiante de la Escuela de Artes Plásticas de Caracas, por un recio estudio de paisaje donde juega mucho el aporte cubista. Es, como la mayoría de los estudiantes de las escuelas de Caracas, Barquisimeto y Valencia, un fervoroso del neorrealismo y su pintura tiene por tanto una decidida preocupación social. La fuerza de las posibilidades de Marcos inclinaron hacia él a los jurados del "Premio Roma", creado por la Embajada de Italia para venezolanos por nacimiento, no mayores de treinta años, y consistente en viaje de ida y regreso y gastos de permanencia en Roma. Todo por el mismo cuadro, "Ranchos de Catuche", óleo sobre cartón.

Premio para pintura "Antonio Esteban Frías", de Bs. 1.000 y diploma, creado por el doctor Carlos Eduardo Frías. Otorgado por novena vez. Lo ganó Armando Barrios, venezolano nacido en Caracas, por uno de los cuadros, gran óleo "Contrapunto", que más poderosamente llamó la atención del público; un coro donde el autor emplea con rigor científico las experiencias de su pasar por el abstraccionismo y donde el juego de luces y colores yuxtapuestos juegan el papel plástico principal.

Premio "Henrique Otero Vizcarrondo", de Bs. 2.000, diploma y medalla de oro, creado por el diario "El Nacional", otorgado por cuarta vez, a Luis Guevara Moreno por su óleo sobre tela, "Coleada". El artista es venezolano, nacido en Valencia. Hace ya varios años estudia en París. Regresa de la pintura no figurativa a una construcción de influencia cubista para el tratamiento de temas de la tierra venezolana.

Premio "Antonio Herrera Toro" (Bs. 2.000, diploma y medalla de oro), creado por la señorita Mercedes Herrera Toro para obras de escuela realista. Lo ganó esta tercera vez que fué conferido, la pintora caraqueña Elisa Elvira Zuloaga, fuera de concurso para el Premio Nacional, por "Reflejos", óleo de depurada expresión y gran sentido decorativo expresado en ritmos ondulados y colores fríos.

Premio "Rotary Club", de Bs. 1.000 y diploma, creado por el Rotary Club de Caracas, para paisajes de Caracas o de sus alrededores, lo ganó Manuel Cabré por "Campiña Petareña", un óleo donde el tema eterno del pintor, el Avila, encuentra nueva y cuidadosa expresión que asegura, tratándose de un maestro como éste, una calidad demostrativa de su plena madurez y dominio artístico.

Premio "Armando Reverón", de Bs. 3.000 y diploma, fué iniciado el año pasado por varios amigos del maestro desaparecido y este año donado por la Creole Petroleum Corporation. El jurado lo otorgó a Pedro Angel González, venezolano nacido en Margarita, por su "Calle de Palmasola", La Guaira, paisaje realista que ratifica plenamente la indudable maestría de composición y la diestra limpieza, llena de espirituales resonancias, de su color.

Gloria y Anécdota en Don Jacinto Benavente

Por ARTURO PEREZ RESTREPO

El dia 6 de octubre de 1896, en el teatro madrileño de La Comedia, daba a conocer don Jacinto Benavente su primera obra, "El nido ajeno". Sesenta años después, el 3 de noviembre de 1954, cuando ya el glorioso autor dormía su sueño definitivo bajo la tierra serrana del humilde cementerio de Galapagar, se estrenaba ante el público de Madrid, en el Calderón, la última comedia de Benavente, "Por salvar su amor". En el curso de las seis décadas que median entre la producción inicial y la obra que cierra el ciclo admirable de creación del teatro benaventino, se escalona esa diversidad de matices de calidad y rango que, naturalmente, jerarquizan y señalan el vario albur de toda obra literaria medianamente fecunda. Ahora bien, si se descuentan unas cuantas figuras del Siglo de Oro, puede decirse que el teatro español no ha tenido un autor cuya obra marcase una línea de más alto, sostenido y plural decoro que la de Jacinto Benavente.

Me tocó vivir en España, de 1944 a 1952, la última etapa de la producción teatral de Benavente. Y tengo bien presente que, a lo largo de este período, cuando la crítica aplicaba sus juicios al teatro de don Jacinto, a duras penas disimulaba, bajo la apariencia del elogio y la reverencia, el calificativo de "anticuado". El adjetivo me pareció casi siempre injusto porque era, sobre todo, superficial. Verdaderamente era fácil, pero era también por lo menos frívolo y peligroso, identificar ciertas circunstancias de decrepitud biológica con el anacronismo literario. Y resultaba esto más sorprendente y, en cierto modo, irritante, cuando se observaba que en la vida teatral española no había aparecido en los últimos treinta años —tal vez con la única excepción de Alejandro Casona y Federico García Lorca— un solo autor cuya obra comportase valores de novedad, dignidad formal, destreza técnica, fantasía y amplitud de recursos escénicos, que sumasen un conjunto más estimable que el que había mantenido en su producción, sin pausa, durante más de medio siglo, el autor de "Los intereses creados".

No le pasaba a Benavente inadvertida la ligereza con que sus obras eran juzgadas, sobre todo últimamente, por la crítica. Recuerdo que en alguna de las visitas que le hice en su casa de Atocha, 26, en Madrid, don Jacinto se quejaba —la verdad es que sin demasiada acritud, porque es que él entonces ya estaba a salvo de todas las vanidades de este mundo, si es que alguna vez las tuvo— en estos términos:

—Lo que no me parece bien es que algunos se tomen la libertad de pontificar acerca de mi teatro sin haberse tomado previamente la molestia de conocerlo. La obra total de un autor no puede ser juzgada con la mirada bizca e insuficiente del que habla sin otros elementos de juicio que los que le proporcionan los aciertos o errores de una o dos obras.

Verdaderamente, hay motivos para sospechar que quienes, al opinar sobre los últimos años del teatro de Benavente, deslizaban entre líneas el adjetivo de "anticuado" o "anacrónico", habían dedicado bien poco tiempo a considerar las circunstancias en que el autor de "La noche del sábado" irrumpió en la escena española y de qué magnitud e influencia eran los ídolos que él derribó (a golpe de audacia, de juventud, de talento y gracias a su dominio tanto de la tradición clásica como a su conexión con las corrientes más originales e iconoclastas del teatro universal) de su pedestal.

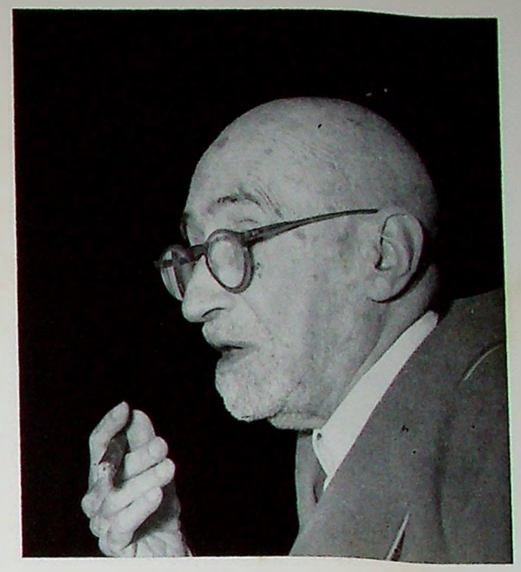
Para que el lector se haga cargo sin demasiado esfuerzo de la dificultad de la lucha que Benavente hubo de librar en sus comienzos, bastará con que se le recuerde que tuvo que empezar disputándole la primacía en el teatro español nada menos que a quien ya entonces ostentaba un galardón —el Premio Nobel— que años más tarde vendría también a consagrar la gloria literaria del propio Benavente. Porque es que está bien claro que Benavente empezó su carrera frente a don José Echegaray, con la intención bizarra y excluyente del "tú o yo", que venía a ser algo parecido al "O César o nada". No resulta fácil a estas alturas valorar la importancia de la actitud benaventina. Es indispensable hacer el esfuerzo mental de situar a Benavente, a los veintiocho años de edad, con su primera obra bajo el brazo, intentando desplazar nada menos que al hombre de enorme influencia política, social, literaria —don José Echegaray— a quien el pueblo de Madrid admiraba fervorosamente, hasta el extremo de que la noche que estrenó "El Gran Galeoto" le acompañó en una impresionante procesión civil, iluminando el camino con antorchas, hasta su domicilio.

Ese fué el titánico empeño inicial de Benavente. La lucha contra Echegaray tenía un carácter arriesgadísimo porque equivalía no sólo a enfrentarse con las obras de aquél, sino con la actitud de la crítica más representativa y acatada, y también con los gustos de un público intoxicado por la grandilocuencia, por los últimos posos del romanticismo, por el amaneramiento retórico y por los sentimientos deshumanizados y artificiosos.

A esto, el joven Benavente —que a los quince años leía ya a Shakespeare y a Molière en sus lenguas— oponía un teatro dialogado en un castellano sobrio, natural, bien escogido para cada situación y cada estado psicológico de los personajes; unos temas tomados del diario vivir, animados por gentes cotidianas y normales, de pasiones frecuentes; una diversidad de ambientes capaz de probar que el motivo teatralmente aprovechable puede ser hallado tanto en el hogar aristocrático como en la casa de la clase media o en la pobre vivienda donde pasan sus trabajos y sus días los menestrales o los campesinos. Para mí, el gran logro de Benavente consiste en llenar el caserón intrínsecamente deshabitado del teatro romántico, con una humanidad vital, auténtica, rebosante de verdad y contemporaneidad.

El combate es duro. La crítica se resiste a volcarse en favor de Benavente, a aprobar clamorosamente sus obras, y el público, por su parte, regatea el aplauso al joven comediógrafo sin frases de relumbrón, pero que le pide al espectador vigilancia mental y agudeza de espíritu, en vez de suministrarle estimulantes de la emoción truculenta y folletinesca.

Van pasando, después de "El nido ajeno", "El marido de la Téllez", "La farándula" y una traducción de "Don Juan", de Molière. De pronto, del grupo de escritores que por razones de edad y de formación era presumible que compartiesen el credo literario de Benavente, surge una voz de acusación. Enrique Gómez Carrillo denuncia un supuesto plagio de Benavente, fundándose en ciertas coincidencias argumentales entre "La comida de las fieras" y "Le renas du lion", del francés François Curel. Los enemigos de Benavente se frotan las manos de satisfacción, sospechando que el tropiezo va a lesionar gravemente el prestigio del joven dramaturgo. Pero la justicia se impone. La acusación de Gómez Carrillo es desvirtuada por el veredicto de los críticos más eminentes, quienes aparte de cierto "parecido" entre algunos episodios argumentales de la comedia española y la francesa, proclaman su disparidad fundamental en concepción, ideas esenciales y carpintería teatral. La polémica suscitada en torno a "La comida de las fieras" —cuya tesis se apoya en la afirmación de que la riqueza, el poder, la fuerza y la belleza son los valores —comida— que nutren el respeto de la sociedad —las fieras— en torno a determinadas figuras; pero que cuando la riqueza quiebra, el poder se desvanece, la fuerza declina y la belleza se agosta, el gusto supremo de las fieras estriba en comerse a los domadores, o sea, a los poseedores de los valores señalados—; la polémica suscitada en torno a "La comida de las fieras", repito, sirvió para airear y difundir más y más la fama de Benavente,



cuyos estrenos se suceden al ritmo de una fecundidad verdaderamente asombrosa.

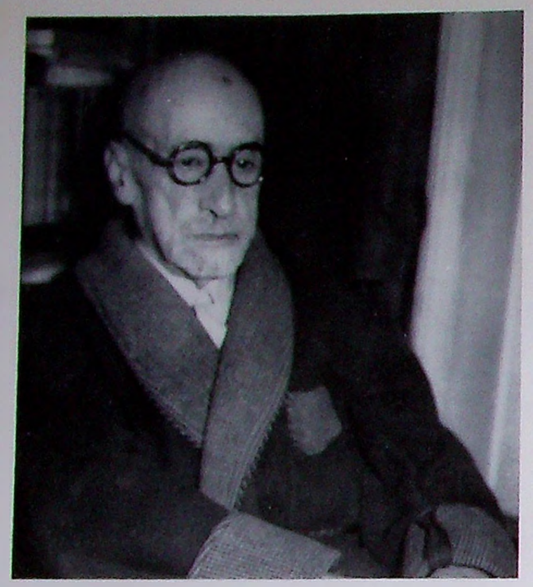
Ocupan los escenarios, sucesivamente, "Teatro feminista", "Cuento de amor", "La gata de Angora", "Lo cursi", "La Gobernadora", "Amor de amar", "Alma triunfante" y "La noche del sábado".

Pero "La noche del sábado" merece párrafo aparte y mención especial. Es la obra que consagra definitivamente a don Jacinto y la que decide que los últimos detractores de su teatro, los más recalcitrantes, se pasen a su bando con armas y bagajes. En "La noche del sábado" está todo el talento teatral de Benavente, pero resplandecen sobre todo su vigor y su maestría literarios, y la obra, sin desmentir en ningún instante su enorme eficacia teatral, descubre un amplio mundo novelesco —"Novela escénica" la subtitula su autor— colmado de geniales atisbos psicológicos, de caracteres trazados con enérgico relieve, de dramáticos mundos subyacentes.

Tras el estreno de "La noche del sábado" vienen los de "Los intereses creados", "Señora ama", "La malquerida" y "La ciudad alegre y confiada". Están en estas obras las líneas maestras del teatro benaventino, aquellas cualidades y valores que lo singularizan y acotan para él un terreno propio, apartado de todos los caminos trillados de la rutina, el oropel retórico y la chabacanería populachera.

Los intereses creados —y aquí la frase que sirve de título a una de las más significativas obras de Benavente expresa un concepto social de profunda influencia en el mundo del teatro— acaban por perder la partida frente a un arte que irrumpe con un arrollador prestigio de novedad, que sopla su saludable y poderoso aliento renovador sobre el carcomido tablado de la antigua farsea y que ha conseguido suscitar un gesto de atención y de simpatía entre las gentes de espíritu más alertado y exigente.

La noche que se estrenó "La comida de las fieras", de un palco ocupado por un grupo de aristócratas surge





un airado clamoreo de protesta. Por el acento singularmente enconado con que la disconformidad es expresada, se echa de ver que los aristócratas actúan a impulsos de un resentimiento ajeno a cualquier honesto sentido de la crítica. Y entonces, frente a aquel ruidoso bloque de detractores, aparece un enardecido puñado de hombres jóvenes que manifiestan, a gritos también, su total aprobación a la obra. En el grupo de los defensores de Benavente y de su canon estético están algunas de las figuras que, unos años más tarde, han de aparecer como los valores más calificados de la generación literaria del 98, a la que pertenece el propio Benavente. Están "Azorín", Baroja, Maeztu, Manuel Bueno, Antonio Machado. (Por cierto que en el estreno de "La comida de las fieras", Valle Inclán —que entonces era actor profesional— encarnó el papel de Teófilo). Está también con ellos un tipo pintoresco y estrafalario, el francés Cornnuty, que había sido amigo de Verlaine y que, por sorprendente y extravagante designio, había ido a Madrid a iniciar su carrera literaria. Este Cornnuty había de ser, muchos años después del estreno de "La comida de las fieras", protagonista, al lado de Baroja, de una donosa anécdota que don Pío cuenta, en tono regocijado, en sus Memorias. Sucedió que, en uno de los viajes de Baroja a París, tropezóse en una calle con Cornnuty. Se reconocieron inmediatamente, y el escritor francés, antes de corresponder al saludo del autor de "Zalacaín el aventurero", que le tendía afectuosamente la mano, dijo con un tono de grave cautela:

—Espera un momento, que necesito recordar si tú eres de los españoles a quienes debo saludar.

Y después de hacer el gesto concentrado de quien se lanza a hacer un inquisitivo recorrido por los desvanes de la memoria, Cornnuty —que sin duda recordó que Baroja se merecía el honor de su bienvenida— estrechó la mano del creador de Shanti Andía.

El triunfo de Benavente significó mucho más que el aplauso y la adhesión de las minorías cultivadas y selectas. El teatro, que tiene en España más hondo y extenso prestigio popular que en ningún otro país del orbe, le rindió a Benavente todo su cálido y denso halago multitudinario. Por otra parte, coincidían en Benavente una serie de circunstancias que conspiraban a favor de la amplitud de su popularidad. Era hijo de un famoso médico puericultor, muy querido de los madrileños, sus paisanos. Había sido él mismo, don Jacinto, cuando su juventud no estaba todavía aureolada por el resplandor de su gloria de escritor, un hombre de gustos eminentemente populares, que acudía con frecuencia a los merenderos, como un artesano cualquiera, a bailar su "agarrao" con una modistilla de Lavapiés o de Chamberí, al son del organillo.

Sus amores con la Geraldine, la artista cuyo esplendor coincidió con las primeras auroras del siglo XX, llenan todo un capítulo de la historia galante de una época en que el pecado en olor de escándalo —estaban todavía vigentes las sombras de Edgar Poe, de Charles Baudelaire, de Paul Verlaine, de Oscar Wilde— era el único antídoto que hallaban algunos espíritus egregios para combatir ese veneno que se llama aburrimiento. Benavente era, además, hombre de tertulia. La tertulia, la reunión de amigos en el café, es una institución española cuya influencia en las distintas parcelas y estratos de la vida española resulta muy difícil valorar certeramente desde lejos. Porque la tertulia oculta, debajo del carácter frívolo que su apariencia le asigna, una significación trascendente que la eleva —alternativa y simultáneamente— al rango de aula, tribuna, barricada y muestrario. En las tertulias, a lo largo de siglo y medio, se revelaron los ingenios más preclaros, los tribunos más elocuentes, los poetas de voz más pura, los caudillos cuyo perfil se destaca con gesto más noble en las páginas de la Historia. "Fígaro", Espronceda, Zorrilla, Bécquer, fueron hombres de tertulia. Rizal, el héroe de la independencia filipina, refugió muchas veces sus sueños y sus esperanzas en el Café de Levante, de la madrileña Puerta del Sol. El general Primo de Rivera, dictador de España, comía todos los jueves su cocido madrileño con un grupo de amigos en el Café Castilla, donde el bohemio Emilio Carrére, el de las "canciones de la calle", encendía el último cirio lírico ante el cadáver del romanticismo. "Don Ramón de las barbas de chivo" asumía, en la Granja El Henar, de la calle de Alcalá, el ceceante pontificado de la nueva estética literaria, cuyo código se hallaba contenido en las páginas de sus "Sonatas". En la célebre Botillería de Pombo, Ramón Gómez de la Serna extendía un jubiloso salvoconducto a todas las audacias de la vanguardia literaria y cedía la mesa presidencial, por una hora al contertulio insospechado: Giovanni Papini.

Benavente fué fiel a esta tradición y tuvo sus tertulias. La tertulia era para él un refugio de signo contradictorio, pues si por una parte le liberaba del quehacer literario material e inmediato, era también punto de información, lugar de crítica volandera, espacio acotado por la murmuración, la pirotecnia verbal, la ingeniosidad mordaz. Era, en fin, el ángulo donde coincidían todos los subproductos de la actividad literaria.

A principios de siglo preside Benavente en el café Gato Negro —una de cuyas puertas interiores comunica con el teatro de la Comedia, donde don Jacinto estrenó su primera obra, "El nido ajeno"— una tertulia que llega a adquirir singular carácter dentro de la vida literaria y artística de la capital de España. Al lado de don Jacinto se sentaban habitualmente los autores Manuel Linares Rivas y Pedro Muñoz Seca, el famoso empresario Tirso Escudero, los actores Loreto Prado, Enrique Chicote y Emilio Thuiller, otros artistas de menos relieve y algunos periodistas. Don Jacinto ejercía en aquella reunión cotidiana —en la que el tema obligado era el teatro, pero en la que también se abordaban ocasionalmente cuestiones de cualquier género— un verdadero magisterio de sutilezas, de oportunidad en las réplicas, de agudeza crítica, de humorismo... Las frases, las ocurrencias, las "salidas" de Benavente trascendían después a la calle y se incorporaban al acervo común. Con mucha frecuencia las ingeniosidades de don Jacinto llegaban a la calle deformadas, en versiones que buscaban el escándalo o trataban de suscitar la reacción rencorosa de las víctimas. Así, mediante estas deformaciones casi siempre malintencionadas, se llevó al ánimo popular el convencimiento de que don Jacinto hacía el alarde de un ingenio acre, corrosivo, a veces incluso cínico. Tengo presente que cierta vez don Jacinto se lamentaba, ante mí, de esa caricatura moral que le habían hecho quienes le convertían en protagonista de anécdotas desgarradas. Aquel día me aseguró que era falsa la más conocida de las anécdotas que se le atribuyen: aquella que es como una especie de sangrienta escenificación de una famosa fábula de Samaniego. Se cuenta que una dama de la aristocracia, al ver un busto de Benavente en el saloncillo de un teatro madrileño, recitó en voz alta, creyendo que nadie la escuchaba:

"Tu cabeza es hermosa,
pero sin seso".

Y la fatalidad quiso que la dama dijese estos dos versos con tan desdichada oportunidad, que don Jacinto acertó a oirlos cuando penetraba en el saloncillo. Su réplica fué fulminante y con palabras del propio Samaniego:

"Dijo la zorra al busto".

En cambio, don Jacinto se confesaba protagonista de estas dos:

Un contertulio le dice:
—Don Jacinto: Fulano de Tal habla muy mal de usted.
—¿Fulano de Tal? Pues es raro: no recuerdo haberle hecho ningún favor.

Otro tertuliano poco piadoso le pregunta cierto día al autor de "La Farándula":
—¿Qué opinión tiene usted, maestro, de Zutano?
—Lo considero un gran escritor —concedió generosamente el autor de "Servir".
—Pues él, en cambio, asegura que usted es muy malo.
Don Jacinto, haciendo una mueca irónica, replica:
—Puede que los dos estemos equivocados.

Anoto algunas otras anécdotas de las cuales se señala como autor a don Jacinto:

Cuando llegó a Buenos Aires en jira artística, un gran rotativo lo saludó lacónicamente con cuatro líneas. En la página siguiente se publicaba en una plana entera la foto de un caballo ganador, favorito del público hípico.
Al salir de la Argentina, un periodista le preguntó:
—Don Jacinto, ¿cuándo regresa Ud. a Buenos Aires?
—Cuando sea caballo, amigo.

Don Tirso Escudero fué un famoso y conocidísimo empresario teatral madrileño. Su íntima amiga fué la célebre actriz Mercedes Pérez de Vargas. Esta notable dama joven enfermó gravemente de tuberculosis. Los autores exclamaban en la tertulia de "El Gato Negro", con motivo de la dolencia que la aquejaba:
—¡Pobre Mercedes! ¡Está tísica!
Y, rápido, interrumpió Benavente:
—Tísica, no. Tírsica, nada más.

—Defina Ud. a Dios, don Jacinto —le dijeron cierto día.
—Pues Dios —afirma al instante— es el autor muy aplaudido de una obra muy silbada.

De Linares Rivas, su mal imitador, solía decir:
—¿A que no saben ustedes dónde salta la liebre? Pues en la cabeza de Linares Rivas; donde menos se piensa.

También dicen que en alguna ocasión se expresó así de Linares Rivas:
—Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos.

Sobre la clac o claque, comentaba:
—¡Ay de los autores que creen que no le deben nada!, como ¡ay de los que creen que se lo deben todo!

Yo, que tuve la fortuna de frecuentar el trato de Benavente durante los años de mi permanencia en España, sé bien que su ingenio no se prestó jamás a los desahogos de la crueldad o del cinismo. Jamás se concedió la triste libertad moral del mal gusto. Su arma espiritual era la ironía. Una ironía que tal vez era sólo un atributo obligado en la convivencia social, porque su actitud más sustancialmente sincera era la que le inclinaba a comprenderlo y a perdonarlo todo.

Recuerdo que en su casa de la calle de Atocha, donde le visité tantas veces, había, en sitio muy visible, una imagen bellísima de San Francisco de Asís. Por otra parte, en algunas de sus obras se hallan alusiones al

dulce "poverello", al seráfico cantor de la fraternidad universal. Y, cualesquiera que hayan sido sus caídas, está claro que Benavente tenía al poeta de Asís por modelo moral. A mayor abundamiento, don Jacinto fué amortajado, en virtud de disposición testamentaria, con un sayal de franciscano, del que el propio Benavente había dicho, en alguna de sus obras, que tiene el pardo color de las austeras y místicas tierras de Castilla. Y a mí me dijo que alguna vez, cuando andaba por el pasillo de su casa recitando los parlamentos de sus comedias no escritas —él pensaba sus obras, elaboraba mentalmente sus diálogos, las declamaba en soledad y, por último, cuando estaban ya perfectamente estructuradas "in mente", las escribía en muy pocos días— se paraba ante la imagen del "poverello" y le pedía "que le iluminase el corazón".

Poca gente me habló de América con tanta simpatía, con tan inteligente amor como Benavente. Había visitado nuestro continente en tres ocasiones, pero independientemente de esta experiencia viajera, Benavente había proyectado una atenta curiosidad intelectual hacia América. Nuestros paisajes le eran familiares por sus correrías, así como nuestros poetas, novelistas, comediógrafos y pensadores le eran conocidos por sus lecturas copiosísimas. Un significativo azar quiso que el galardón que venía a consagrar universalmente su gloria de escritor le fuese otorgado cuando Benavente andaba guiando el maravilloso carro de la farándula por tierras de América. La noticia de la concesión del Premio Nobel le llegó a Benavente en 1922, cuando, al frente de la compañía de Lola Membrives, iba hacia Chile. Aquel mismo día habían trabajado en un pueblo de la Pampa argentina, ante un público rural que captaba —con esa especial finura de percepción que las gentes sencillas poseen para las manifestaciones más nobles del arte— todos los matices del episodio escénico. Gozosamente fatigados después de una jornada de trabajo a la que se sumaron las incomodidades de un viaje en condiciones difíciles, aunque sobrellevadas con alegre ánimo, descansaban don Jacinto y los comediantes en un vagón del ferrocarril transandino inmovilizado en una vía muerta, cuando —avanzada ya la medianoche y con sólo la luna iluminando la escena— un mensajero a caballo le entregó a Benavente el cable cursado desde Estocolmo para notificarle la concesión del Premio Nobel.

Desde aquel día hasta el 14 de julio de 1954 en que la muerte rindió a Benavente, el glorioso autor español cubrió todavía treinta y dos años de labor en los que la madurez vital transfundió a la obra, además de profundidad y serenidad, esa generosidad de visión con que se sitúan ante los hechos, las pasiones y las cosas, los hombres que han roto ya todo trato con cualquier género de ruines apetencias. Y aún para que la ejemplaridad de su fecunda vida de trabajo tuviese plena vigencia después de su muerte, Benavente —como esos árboles cuya caída se hace más dramática porque han sido abatidos cuando estaban cargados de fruto— dejó dos obras sin estrenar.

Así, don Jacinto Benavente, que por cierto no se ha presentado con las manos vacías ante el Supremo Autor, puede reposar en paz en el pequeño cementerio de Galapagar, allí donde el poderoso pulmón del Guadarrama canta sin pausas un himno de inmortalidad.



ARTURO PEREZ RESTREPO

Colombiano. Periodista de fecunda actividad, actualmente desempeña el cargo de Jefe de Relaciones Públicas del vespertino caraqueño "El Heraldo". Ha viajado por Europa durante siete años como corresponsal de diarios y revistas de Suramérica.

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

Producción técnica de CORPA. Impreso en Venezuela por Creamatip, C. A. — 25.000 ejemplares.

COMPAÑIA SHELL DE VENEZUELA

